ESTRABÓN

GEOGRAFÍA

LIBROS III-IV

TRADUCCIONES, INTRODUCCIONES Y NOTAS DE
M.ª JOSÉ MEANA Y FÉLIX PIÑERO



EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 169

EX LIBRIS



ARMAUIRUMQUE

Asesor para la sección griega: Carlos García Gual.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por Concepción Serrano Aybar.

Sánchez Pacheco, 85, Madrid, 1992.
www.editorialgredos.com

La traducción y las introducciones han sido llevadas a cabo por M.ª José Meana Cubero *(Libro III)* y Félix Piñero *(Libro IV)*. Las notas han sido realizadas por M.ª José Meana Cubero y José Millán León *(Libro III)* y Félix Piñero *(Libro IV)*.

Primera edición, 1992.
2.ª reimpresión.

Depósito Legal: M. 30503-2006.
ISBN 84-249-1472-4. Obra completa.
ISBN 84-249-1493-7. Tomo II.
Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A.
Esteban Terradas, 12. Polígono Industrial. Leganés (Madrid), 2006.
Encuadernación Ramos.

LIBRO III

INTRODUCCIÓN

En el libro III inicia Estrabón la parte puramente descriptiva de su *Geografía,* y lo hace con la región más occidental de la *ecumene* siguiendo una antigua tradición expositiva griega que arrancaba de la *Periegesis* de Hecateo de principios del siglo v. Dicho autor daba una visión de las costas mediterráneas comenzando desde el Estrecho de Gibraltar, recorriendo la parte europea y la zona del Mar Negro y volviendo luego por la costa africana al punto de partida. En el libro II 5, 26, nos informaba el geógrafo de Amasía de las razones que lo llevaban a tratar Europa antes que África: «es la mejor dotada por las cualidades de sus hombres y por sus gobiernos, y la que proporciona a las otras regiones la mayor parte de sus propios bienes, porque toda la región de Europa es habitable, con excepción de una pequeña parte inhabitada a causa del frío». Su primer libro corográfico, después de los dos anteriores consagrados a cuestiones de tipo más general, lo dedica, pues, Estrabón a la Península Ibérica: límites, accidentes geográficos, etnias, economía, salpicando aquí y allá la descripción con datos históricos o referidos a la Administración romana.

De toda la *ecumene* o tierra habitada, Iberia era para los griegos la región más desconocida y exótica, y esto por

dos razones: primera, por su alejamiento del foco cultural helénico, y segunda, por la presencia de cartagineses a partir del siglo v y durante todo el iv y el iii en nuestro suelo; antes de esas fechas, sin embargo, la literatura geográfica griega da una idea bastante precisa de lo que eran nuestras costas; pero, al quedar definidas en el tratado púnico-romano del 348 a. C. las respectivas áreas de influencia, se hizo el silencio sobre el Mediterráneo occidental, celosamente defendido y ocultado al resto del mundo, y sobre todo acerca del Estrecho de Gibraltar, del que los cartagineses difundían leyendas fantásticas y terribles encaminadas a proteger rutas comerciales antiquísimas, como la del estaño, practicadas por los tartesios y explotadas luego por ellos.

Con la Segunda Guerra Púnica y la aparición de Roma, a finales del siglo iii, en la escena peninsular, empieza a ser más fluida la información y se abren las antiguas vías marítimas y terrestres. Comienza la conquista romana y, con Polibio, que sigue a Escipión en la guerra numantina, se desarrolla el concepto de geografía como disciplina práctica al servicio de generales y hombres de estado, orientación que acompañó a la geografía en el momento mismo de su nacimiento y de la que sin duda participa plenamente Estrabón. El libro XXXIV de las *Historias* de Polibio, hoy lamentablemente fragmentario, era un tratado geográfico que ilustraba las campañas de la conquista romana. Son, por tanto, paradójicamente, autores griegos quienes primero investigan en este territorio de dominio romano, como el mismo Polibio, o como Asclepiades de Mirlea, Posidonio de Apamea o Artemidoro de Éfeso. El reproche de que justamente se hacen acreedores los autores latinos por parte de Estrabón (III 4, 19) es su falta de curiosidad y de continuidad en la tarea investigadora de los griegos.

Fuentes

El capítulo de las fuentes para el libro III es intrincado y ha sido materia importante de controversia, pues son muchos los autores citados explícitamente por Estrabón sin alcanzar un rango informativo de primera clase —algunos son más que nada ornamentales, como Filitas o Estesícoro—, mientras que otros son silenciados, hecho por otra parte no infrecuente en los autores antiguos. Los que nombra expresamente son: los geógrafos Éforo, Piteas, Dicearco, Timóstenes, Eratóstenes, Artemidoro, Asclepiades; los historiadores Ferécides, Heródoto, Sileno, Polibio, Posidonio; Homero, Estesícoro, Anacreonte, Píndaro y Filitas, poetas; los filósofos Aristóteles y Atenodoro, el gramático Crates y el astrónomo Seleuco, si bien es verdad que algunos de ellos no pueden ser encasillados con una denominación estricta, como es el caso clarísimo de Posidonio y también de Crates, filósofo y cosmólogo a la vez que gramático.

De todos éstos, la mayoría proporcionan una información insertada incidentalmente en el hilo de la exposición; no es desde luego el caso de Artemidoro, Polibio o Posidonio, los autores más ampliamente utilizados por ser los que tuvieron un contacto personal con esta tierra: Estrabón, que nunca pisó nuestro suelo, escogió testimonios de primera mano de unos autores que, por otra parte, son rescatados para la posterioridad gracias a las referencias que de ellos nos hace en su obra.

Hoy no obstante, después de las investigaciones de Morr y los estudios sobre lengua y estilo de Estrabón en comparación con Posidonio, parece claro que la fuente casi exclusiva de nuestro autor fue éste último, a través del cual vierten en él datos e informaciones autores anteriores. Po-

sidonio de Apamea, filósofo estoico, fue además un excelente historiador, geógrafo y etnógrafo, y puso un especial interés en el estudio no sólo de las costumbres, sino de la relación entre éstas, el clima y el medio, siendo esto la razón por la que en Estrabón predomine el apunte etnogeográfico.

Posidonio visitó Hispania hacia el año 90 a. C. procedente del sur de la Galia, recorriendo la costa levantina y meridional y afincándose durante un mes en Gades para observar el fenómeno de las mareas en el Atlántico. De este autor utilizó las *Historias* (o *Continuación de Polibio)*, que cubrían el período del 144 al 85 —es la tesis de Jacoby, pero según Laffranque [1] sólo hasta el 96— y la *Historia de Pompeyo*, desde el 85 al 63, además de su tratado *Sobre el Océano* para la digresión sobre las mareas de Cádiz. A través de este tamiz, pues, Estrabón recoge las aportaciones de geógrafos tan importantes como Artemidoro o Polibio.

Artemidoro de Éfeso escribió sobre el año 100 a. C. un *Periplo* que arrancaba del Promontorio Sagrado, considerado entonces como *finis terrae*, y describía las costas en dirección Este, aunque también reseñaba costumbres y curiosidades de pueblos del interior, como vemos en 4, 17; mas, a pesar de hallarse tan ampliamente citado en este libro tercero, prueba de que su aportación está mediatizada por Posidonio es que aquí, al contrario que en los libros V y VI, no utiliza nuestro geógrafo el estadiasmo, procedimiento perfeccionado por Artemidoro para calcular con la mayor exactitud posible las distancias de puerto a puerto, además del hecho de que siempre que es mencio-

[1] *Poseidonios d'Apamée*, París, 1964.

nado lo es para ser refutado por medio de Posidonio (1, 4 y 1, 5; 5, 7) o bien para apoyar teorías de éste (4, 3 y 17).

La uniformidad estilística demuestra también que otros autores como Éforo y Eratóstenes con su información sobre las Casitérides, Polibio en lo que toca a Lusitania, Celtiberia y Galicia, y Asclepiades en lo referente a Turdetania, pasan a Estrabón a través de Posidonio.

Los datos suministrados acerca de las guerras civiles que sostuvieron en Hispania César y los pompeyanos provienen del historiador latino Asinio Polión, cuya obra abarcaba los años del 60 al 44, aunque es incierta la forma de acceso que tuvo Estrabón a la obra de éste: si hubiera sido directamente, habría quedado alguna huella sintáctica o estilística en la *Geografía,* cosa que no ocurrió. Quizá actuó de puente Asinio Polión de Trales, que tradujo al griego la obra latina, o bien el compilador griego Timágenes de Alejandría, teoría que, lanzada por A. Klotz [2], fue seguida fervorosamente por Schulten en su aplicación al libro tercero.

Quedan las informaciones relativas a la obra pacificadora de Augusto y Tiberio en Hispania, en tono generalmente encomiástico, cuya procedencia es, por el momento, ignota. Se ha apuntado que su origen podría hallarse en los *Comentarios* de Vipsanio Agripa, que, sin embargo, se detienen forzosamente el año 12 a. C., fecha de su muerte, o incluso en Timágenes, del que no se esperaría un tono laudatorio por haber tenido que apartarse de Roma al haberle caído en desgracia a Augusto.

---

[2] *Cäsarstudien,* Leipzig-Berlín, 1910, págs. 57-135.

Plan de la obra

Son cinco capítulos que se reparten la materia siguiendo parcialmente un método heredado también de los antiguos *Periplos*, y vigente en general en toda la literatura geográfica griega, consistente en describir la costa [3]. A las observaciones meramente geográficas siguen cuestiones antropológicas o etnográficas.

Capítulo 1: Introducción y descripción de la costa desde el Promontorio Sagrado hasta el Estrecho de las Columnas.

Capítulo 2: Las tierras al interior de dicha costa: la Turdetania o Bética y sus recursos agrícolas, pesqueros, mineros e industriales.

Capítulo 3: La costa oeste con sus ríos principales. El interior: Lusitania y pueblos del N.O. y N.

Capítulo 4: La costa levantina y pueblos iberos. Celtiberia. Información sobre la división territorial y la administración romanas.

Capítulo 5: Islas: las del Mediterráneo, Gimnesias y Pitiusas, y las del Atlántico: Gádira, isla en aquel entonces, y las Casitérides, que Estrabón, con su inclusión en este libro, adscribe evidentemente a Hispania.

Pero además del tema principal se intercalan en el discurso de la obra varias digresiones que tienen poco que ver con lo narrado, como en 1, 5 la discusión sobre el tamaño del Sol en el ocaso y la duración de éste, en 2, 12 y 13 sobre el valor de las afirmaciones de Homero en

[3] F. J. GONZÁLEZ PONCE, *El periplo griego antiguo. Sobre las posibles fuentes griegas de la 'Ora Maritima' de Avieno*, Tesis doctoral, Sevilla, 1991. De próxima publicación.

materia geográfica y, más concretamente, sobre su conocimiento de Tartesos, en 4, 3 y 4, sobre viajes de héroes griegos y troyanos a nuestra península, en 5, 5 y 6 sobre la naturaleza de las llamadas Columnas de Heracles, en 5, 7 sobre el anormal comportamiento de los pozos de Gádira, y en 5, 8 y 9 sobre las mareas.

Lengua y estilo

A tenor de lo dicho en el capítulo de *Fuentes,* debemos volver a insistir en que Estrabón es deudor sin lugar a dudas de Posidonio, a quien copia a veces literalmente reflejando su estilo florido y retórico; mas el vivir en una época de reacción arcaizante contra el período asiánico, caracterizado por su ampulosidad y barroquismo, hace que las expresiones posidonianas queden barnizadas con un tinte de mayor sobriedad, y que incluso sean contempladas con una sonrisa benévola cuando se exceden en su lenguaje recargado e hiperbólico (cf. 2, 9). En cuanto a la lengua, su época es la del intento de rescatar la pureza del ático antiguo, la del llamado aticismo, pero en él coexisten también elementos de *koiné* y vulgarismos, porque el uso fluctuaba entre una y otra tendencia.

Valoración crítica y repercusión en la posteridad

a) Comparación con otras fuentes para el conocimiento de la Península en la misma época. La importancia que adquiere la obra de Estrabón se evidenciará sólo si la ponemos junto a las otras que tratan el mismo tema, y de éstas las conservadas son las siguientes:

— El *De Situ Orbis* de Pomponio Mela, geógrafo procedente de la Bética que describe en tres libros los límites y contornos de los países.

— La *Naturalis Historia* de C. Plinio Secundo, procurador de Vespasiano en la Bética, que describe sucintamente, en el transcurso de esta magna enciclopedia sobre el mundo natural, las naciones del orbe con sus principales ciudades. Es una fuente importante para el conocimiento de las ciudades de la Bética, a las que agrupa por conventos jurídicos [4].

— La *Geografía* de Tolemeo, del s. II d. C., nos ofrece una extensísima relación de localidades con la anotación precisa, pero escueta, de su longitud y latitud en grados y minutos, utilizando el material que el geógrafo Marino de Tiro recopilara en su ciudad natal para la confección de un mapamundi.

— Existe asimismo el poema *Ora Maritima* de Rufo Festo Avieno, autor del s. IV d. C. que utiliza no obstante noticias muy remotas.

— Finalmente, los Itinerarios romanos, de naturaleza epigráfica, recogidos y comentados por J. M. Roldán en *Itineraria Hispana,* Valladolid, 1975.

b) Valor de sus fuentes. La valoración de un texto geográfico para cuya redacción no se ha practicado la *autopsia* pasa, indudablemente, por el análisis de las fuentes utilizadas, y en este aspecto debemos reconocer el acierto de Estrabón al recurrir a buenos informadores en relación directa con el escenario hispano, cuales fueron, recordamos,

[4] Textos recogidos por A. García y Bellido en *España en el siglo I de nuestra era según P. Mela y C. Plinio,* Madrid, 1947.

además de Posidonio, Artemidoro y Polibio, el maestro Asclepiades de Mirlea, que ejerció su profesión en la Bética y escribió una *Descripción* de sus pueblos (4, 3), y Asinio Polión, que visitó el valle del Guadalquivir, las cordilleras Béticas y la costa desde Cartagena hasta Gibraltar.

Lo menos documentado, por otra parte, son evidentemente aquellas regiones de las que sus informadores no tenían experiencia personal, como Galicia y Lusitania, para las que Polibio había tenido que recurrir a testigos oculares, o las Baleares. Estos territorios estaban en gran medida aún por descubrir en la época en que escribe Polibio. En suma, se le puede reprochar el no haber utilizado fuentes orales que dieran una visión más actual de los territorios descritos, ya que lo que nos trasmite es, en general, el estado de la Península en el siglo I a. C., que es el de sus fuentes.

c) Valoración global. Hay errores que son imputables al geógrafo de Amasía, entre los cuales se cuentan, centrándonos en el territorio peninsular, el no haber orientado correctamente el Pirineo y el Sistema Ibérico, con el agravante de que autores con la autoridad y antigüedad de Eratóstenes o Piteas habían marcado ya su orientación Este-Oeste; o lagunas importantes, como la referente a la colonización griega en suelo hispano, de la que sólo menciona brevemente la existencia de poblados masaliotas en la costa levantina, haciendo luego una narración, interesante pero insuficiente, sobre el proceso constitucional ampuritano (4, 8).

Pero ya, hablando en términos generales, comprende mal a Posidonio en su explicación del fenómeno de las mareas (5, 8) y confunde los conceptos de clima y latitud, pero sobre todo se le puede acusar con toda justicia de

poco sentido crítico e ingenuidad cuando defiende los conocimientos geográficos de Homero aún a costa de invalidar investigaciones de excelentes navegantes que, como Piteas, osaran atentar contra la sacrosanta autoridad del legendario Poeta; sus deficientes conocimientos en materia astronómica y matemática le llevan por otra parte a no entender las medidas establecidas por el marsellés en su exploración del Océano, por lo que las dos veces que aparece éste citado en el libro III es para ser tachado de embustero y fabulador (2, 11; 4, 4).

No obstante lo dicho, no es poco lo que debemos relacionar en el capítulo de sus méritos: Estrabón es el más importante geógrafo de la Antigüedad, y eso no sólo es cierto para la Península, sino para todo el mundo conocido, pues en su labor compiladora recoge todos los conocimientos existentes anteriores a él y nos ofrece la primera geografía de los países conquistados por Roma durante los dos siglos últimos antes de Cristo. Fue por lo demás un buen historiador y etnógrafo y nos lega una obra donde prevalece un concepto moderno de geografía, es decir, la descripción del mundo habitado, con la reducción de la cosmología y la meteorología al rango de ciencias auxiliares (apartándose con ello de la concepción matemática de Hiparco y Eratóstenes) y eliminando de cada uno de sus predecesores el enfoque que entorpeciera la construcción de una auténtica geografía descriptiva, tanto en lo físico como en lo humano y económico: practica un eclecticismo expositivo y doctrinario que no le obliga a seguir a pies juntillas un método a expensas de otro, pero tiene un poco de todos ellos: el del periplo de Artemidoro, el sistema etiológico de Posidonio, el gusto por el excurso y la anécdota de Heródoto. Es especialmente interesante su aportación en materia de geografía económica, pues anota con

detalle las producciones agrícolas, forestales e industriales y las actividades comerciales, presentando en general a Hispania como una reserva de materias primas.

Fecha de redacción

Según el parecer de E. Paris, Estrabón debió de publicar una primera edición de su obra el año 7 a. C.; los escasos datos que ofrece de los años entre el 7 a. C. y el 14 d. C., que van aumentando desde el 14 hasta el 19, serían prueba de una segunda edición en vida de Estrabón, aunque para F. Sbordonne ello apoye su teoría de que hubo una revisión sobre un manuscrito antiguo. Sea como sea, la fijación regular de ciertos pasajes supuestamente añadidos hace pensar en un trabajo de redacción profundo, por ejemplo la *pax romana* en III 2, 15, y 3, 8, y establece la hipótesis de que el geógrafo compuso su obra en partes, de las cuales algunas han quedado como esbozos (libros VIII y IX) mientras que otras fueron redactadas o revisadas sobre el año 18 de cara a una inminente publicación (libros I al VI y XVII). La obra conservada da pues a distintos autores una impresión de desigualdad, no sólo en su conjunto sino también en distintos capítulos de un mismo libro. Su última revisión debió de ser del año 17 ó 18 d. C., pues se menciona en el libro III 3, 18 una disposición de Tiberio respecto a las tres legiones asignadas a Hispania, que tuvo lugar por esas fechas.

Transmisión textual

El códice más antiguo es el palimpsesto de la Biblioteca Vaticana, pero tiene tan sólo 68 páginas. De los posterio-

res, hay dos familias: una conserva los libros I al IX, y el códice más importante es el Parisino 1379 (A) del siglo XI, y la otra retiene los libros X al XVII, siendo su mejor representante el codex Marcianus 640 de Venecia (D). Sobre este problema puede consultarse la obra de W. Aly, *Neue Beiträge zur Strabo Überlieferung*, Heidelberg, 1931.

Ediciones del libro III

La *editio princeps* de Aldina data de 1516.

En 1587 y 1620, Casaubon hace dos ediciones, la segunda de las cuales sirve todavía actualmente para citar pasajes (C = edición de Casaubon).

Otra es la del griego Coray, editada en París entre 1815 y 1819.

Con la de Kramer llegamos a la primera edición crítica, efectuada en Berlín entre 1844 y 1852.

En Leipzig, en los años 1851-52, y sin aparato crítico, aparece la edición de Meineke.

La de Müller, sin embargo, es especialmente valiosa, apareció en París entre 1853 y 1858 y llevaba aparato crítico, traducción al latín y mapas.

La editorial inglesa Loeb hace aparecer, entre 1917 y 1932, la de H. Jones y J. R. S. Sterret, con traducción inglesa.

En 1952 publica la suya Schulten en Barcelona.

En 1957, W. Aly da a conocer la suya en Bonn, con la edición además del palimpsesto vaticano: *De Strabonis codice rescripto* con apéndice de F. Sbordonne.

Finalmente, la edición de F. Lasserre en París, 1966.

Traducciones

En cuanto a traducciones, además de las citadas en el capítulo anterior, las más importantes son: las de Guarino y Xylander, ambas al latín, en 1471 y 1571, respectivamente; la de Penzel, al alemán, en 1775; también al alemán, la realizada por Grosskurd en 1834, y la de Tardieu, al francés, en 1886.

Mención aparte nos merecen las traducciones españolas, entre las que no se cuenta ninguna de la obra completa, aunque sí del libro III.

En 1787, J. López realiza una traducción de dicho libro no directamente del griego sino sobre la versión latina de Casaubon.

Tampoco se basan en el texto original las traducciones de M. Cortés y López para su *Diccionario geográfico-histórico de la España antigua* de 1835, ni la de A. Blázquez de 1900, *Descripción de Iberia de Estrabón.*

Las dos únicas traducciones fundamentadas en un original griego son las de A. García y Bellido (Madrid, 1945) y, paradójicamente, la del alemán A. Schulten (Barcelona, 1952); ambas pecan de lo mismo, y es que el texto base no es lo suficientemente fiable, y para ello no hay más que comprobar, para el caso de la de García y Bellido, pasajes como 2, 1 (situación de Córduba); 2, 13 (venganza por vergüenza); 2, 15 (refiere a los turdetanos lo que en realidad es una afirmación sobre los célticos); 4, 17 (omite la traducción del participio *klētheís),* o, por poner un último ejemplo, el pasaje de 5, 11, donde inventa un «donde sabía que habían de seguirle los romanos» superfluo. En cuanto a la de Schulten, las objeciones que podemos ponerle sobre el establecimiento del texto provienen más que

nada de lo arriesgado de sus conjeturas y de la arbitrariedad en el criterio a la hora de elegir una u otra lectura, defectos ambos que arrancan de sus prejuicios acerca de Estrabón y de nuestra propia historia. De todas formas, desde aquí expreso mi reconocimiento y mi deuda con estos dos grandes investigadores de la Hispania primitiva, que han sido mi apoyo y mi guía en esta tarea.

Transcripciones

El problema de la transcripción de nombres propios en esta obra no he podido solventarlo sin más adoptando tajantemente las normas establecidas por M. Fernández Galiano, pues entonces habrían quedado desfigurados muchos de ellos en los que la tradición latina tiene para nosotros un mayor peso. Así pues, he aquí la relación de nombres en los que, a condición de no transgredir gravemente dichas normas, he preferido conservar la forma más familiar:

Córduba	en vez	de la	transcripción	literal	Cordiba
Ebuso	»	»	»	»	Ebiso
Numancia	»	»	»	»	Nomancia
Viriato	»	»	»	»	Uriato
Aquitania	»	»	»	»	Acuitania
Ligústica	»	»	»	»	Ligística
Publio	»	»	»	»	Poplio
Sicilia	»	»	»	»	Sicelia
Filitas	»	»	»	»	Filetas
Lusitania	»	»	»	»	Lisitania
Britania	»	»	»	»	Pretania

Nota textual

El texto seguido para nuestra traducción es el establecido por F. Lasserre, pero nos apartamos de él en varios pasajes que se relacionan a continuación, en que seguimos conjeturas de otros autores o bien la lectura de los códices. A la izquierda reseñamos las lecturas de Lasserre y a la derecha, consignando la procedencia, la utilizada en nuestra versión.

1, 3:	τὸ Ἰβηρικόν	τὸν Ἰβηρικόν (Coray)
1, 6:	⟨μιᾷ, ἀλλ'⟩ ἰδίᾳ	μιᾷ (Guarino)
2, 2:	Αἴγουα	Ἀσπαουία (Klotz)
2, 4:	ἀντιπλέουσαι	ἀντιπνέουσαν (Coray)
	τοῖς ναυκλήροις	ταῖς ναυκληρίαις (Kramer)
	κατακομιζομέναι	-μέναις (Kramer)
	ἀνακομιζομέναι	-μέναις (Kramer)
2, 5:	διειργομένας ὑπὸ... καὶ πλωτὸν ἀπεργαζομένων	διαχεομένας ὑπὸ ... καὶ πλωτοὺς ἀπεργαζομένας (Meineke y Jones)
2, 6:	φέρουσιν	τρέφουσιν (Casaubon)
2, 7:	παρὰ θαλάτταν τε	ἄρα θαλάττιον ὂν (Tyrwhitt)
2, 8:	ὁ τύπος	ὁ χυτός (Chic García)
2, 13:	γενομένων καὶ ἐπ' ἴσης κακωσάντων	περιγενομένων ἐπ' ἴσης κακώσαντος (Coray)
	Ὀδυσσέως	Μενεσθέως (Coray)
2, 15:	στολᾶτοι	τογᾶτοι (Meineke)
3, 2:	ὀρῶν	μερῶν (Schulten)
3, 3:	⟨ταύτην⟩ καὶ τὴν Μαυρουσίαν	⟨τῆς Ἰβηρίας⟩ καὶ τῆς Μαυρουσίας (Schulten)
	⟨...⟩ τῇ Ἰβηρίᾳ	[τῇ Ἰβηρίᾳ] (del. Kramer)

3, 7:	διακροβολισμῷ σπειρηδόν	διακροβολισμῷ καὶ τῇ σπειρηδόν (Schulten)
	κηρίνοις	ξυλίνοις (Friedmann)
3, 8:	†πλὴν Τουίσοι†	Πληντουίσοι (codd.)
4, 8:	τετταράκοντα	διακοσίους (Coray, Gosselin)
4, 9:	Βεττὲρων	Σεττέρων (Schulten)
4, 10:	ὀρῶν	μερῶν (Kramer)
5, 5:	ἄλλην δὲ φησιν	ἄλλην δὲ ⟨οὔ⟩ φησιν (add. Coray)
5, 5:	⟨διὰ τὴν τοῦ πορθμοῦ στενότητα⟩	(non habent codd.)
5, 7:	Σιλανοῦ	Σιληνοῦ (Schulten)
5, 9:	τοῦ ἐν τῷ Ἡρακλείῳ	τοῦ ἐν Γαδείροις (Groskurd)
	τοῦ ἐν Γαδείροις	[τοῦ ἐν Γαδείροις] (del. Groskurd)
5, 11:	⟨τῆς ὁδεῦ τῆς ἀγούσης⟩	non habent codd.

BIBLIOGRAFÍA

Obras generales

G. AUJAC, *La géographie dans le monde Antique,* París, 1975.
P. PÉDECH, *La géographie des grecs,* París, 1976.

Fuentes

W. ALY, *Strabon von Amaseia (Strabonis Geographica IV),* Bonn, 1957.
H. BERGER, *Die geographischen Fragmente des Eratosthenes,* Leipzig, 1890.
R. DABRITZ, *De Artemidoro Strabonis auctore,* Leipzig, 1905.
F. DUBOIS, *Examen de la géographie de Strabon,* París, 1891.
J. FORDERER, *Ephoros und Strabon,* Tubinga, 1913.
G. HAGENOW, *Untersuchungen zu Artemidors Geographie des Westens,* Gotinga, 1932.
F. JACOBY, *Die Fragmente der Griechischen Historiker.* Vol. II: *Zeitgeschichte,* Berlín, 1926.
J. METTE, *Pytheas von Massalia,* Berlín, 1952.
J. MORR, *Die Quellen von Strabons 3 Buch. Philologus* XVIII, Cuad. 3, Leipzig, 1926.
B. A. MÜLLER, *De Asclepiade Mirleano,* Leipzig, 1903.
R. MUNZ, *Quellenkritische Untersuchungen zu Strabo's Geographie, mit besonderer Rücksicht auf die posidonianische Sprachtheorie,* Basilea, 1918.

—, *Poseidonios und Strabon I: Voruntersuchungen*, Gotinga, 1929.
D. Ohling, *Quaestiones Posidonianae ex Strabone conlectae*, Gotinga, 1908.
W. Ruge, *Quaestiones Posidonianae*, Leipzig, 1888.
A. Schulten, «Polybios und Poseidonios über Iberien und die iberischen Kriege», *Hermes* 46 (1911), 568-604.
—, *Estrabón. Geografía de Iberia, Fontes Hispaniae Antiquae* VI, Barcelona, 1952.
R. Stiehle, «Der Geograph Artemidoros von Ephesos», *Philologus* 11 (1856), 193-244.
R. Zimmermann, *Quibus auctoribus Strabo in libro tertio Geographicorum conscribendo usus sit*, Halle, 1883.
—, «Posidonius und Strabo», *Hermes* 23 (1888), 103-130.

Cuestiones geográficas, económicas, históricas y etnológicas

M. Almagro, *Origen y formación del pueblo hispano*, Barcelona, 1958.
J. Arce, *Caesaraugusta, ciudad romana*, Zaragoza, 1979.
G. Aujac, *Strabon et la science de son temps*, París, 1966.
M. Bendala, «La civilización tartésica», *Historia general de España y de América*, I, 1, Madrid, 1985.
J. C. Bermejo Barrera, *Mitología y mitos de la Hispania Prerromana*, I y II, Madrid, 1986.
—, «Etnografía castreña e historiografía clásica», *Estudos de cultura castrexa e de historia antiga de Galiza*, Santiago (1983).
A. Blanco Freijeiro, «La ciudad antigua» en *Historia de Sevilla*, Sevilla, 1979.
J. M. Blázquez, «Estado de la Romanización de Hispania bajo César y Augusto», *Emérita* 30 (1962), 90 ss.
—, «Explotaciones mineras en Hispania durante la República y el Alto Imperio Romano. Problemas económicos, sociales y técnicos», *Anuario de Historia económica y social* 2 (1969), 3 ss.
—, *La Romanización* II, Madrid, 1975.

—, *Tartesos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente,* Madrid, 1986.

—, *Religiones primitivas de Hispania,* Madrid, 1962.

J. M. BLÁZQUEZ, F. PRESEDO, F. J. LOMAS, J. FDEZ. NIETO, *Historia de España Antigua I. Protohistoria,* Madrid, 1980.

J. M. BLÁZQUEZ, Á. MONTENEGRO, J. M. ROLDÁN, J. MANGAS, R. TEJA, J. J. SAYAS, L. GARCÍA IGLESIAS, J. ARCE, *Historia de España Antigua II. Hispania Romana,* Madrid, 1978.

P. BOSCH GIMPERA, *Etnología de la Península Ibérica,* Barcelona, 1932.

G. BUNNENS, *L'expansion phénicienne en Mediterranée. Essay d'interprétation fondée sur une analyse des traditions littéraires,* Bruselas-Roma, 1975.

J. CARO BAROJA, *La escritura en la España prerromana,* en *Historia de España,* dirigida por Menéndez Pidal, I, 3, Madrid, 1963.

—, «La realeza y los reyes en la España Antigua». Estudios sobre la España Antigua, *Cuadernos de la Fundación Pastor,* 17.

—, *Los pueblos del Norte de la Península Ibérica,* San Sebastián, 1977.

A. DÍAZ TEJERA, *Sevilla en los textos clásicos greco-latinos,* Sevilla, 1982.

R. DION, «Le problème des Cassitérides», *Latomus* XI, 3 (1952), 308 ss.

—, «Les routes de l'étain, l'isthme gaulois et le carrefour de Paris», *Hommes et mondes* 7 (1952), 55 ss.

R. ÉTIENNE, *Le culte imperial dans la peninsule ibérique d'Auguste à Diocletien,* París, 1974.

A. GARCÍA Y BELLIDO, *La colonización púnica y griega en la península ibérica,* en *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal, I, 2, Madrid, 1952.

—, *Historia de España. España Protohistórica,* Madrid, 1975.

—, *Hispania graeca,* I y II, Barcelona, 1948.

F. GASCÓ, «Gárgoris y Habis. Leyenda de los orígenes de Tartessos», *Revista de Estudios Andaluces* VII (1986).

M. GÓMEZ MORENO, *La escritura bástulo-turdetana,* Madrid, 1962.

P. GRIMAL, *Diccionario de Mitología Griega,* Barcelona, 1981.
M. GWYN MORGAN, «The Roman Conquest of the Balearic Isles», *California Studies in Classical Antiquity* 2 (1969), 217-231.
J. LEITE DE VASCONCELLOS, *Religiões da Lusitania,* Lisboa, 1892-93.
J. LOMAS SALMONTE, «La romanización de Asturias. Base para el estudio de pueblos intraliminares», Conferencia pronunciada en la Fundación Pastor. Inédita.
—, «Estructuras sociales indígenas en el NW peninsular hispánico» (tiene prevista su publicación en *Studia Historica* de Salamanca).
—, *Asturias prerromana y altoimperial,* Sevilla, 1975.
J. M. LUZÓN, «Algunos aspectos de la minería antigua en Galicia», *Estudos de cultura castrexa e de historia antiga de Galiza,* Santiago, 1983.
J. MALUQUER DE MOTES, *Epigrafía prerromana de la Península Ibérica,* Barcelona, 1968.
E. MARTINO, *Roma contra Cántabros y Astures. Nueva lectura de las fuentes,* Santander, 1982.
J. MILLÁN LEÓN, *Ilipa Magna,* Sevilla, 1989.
L. MONTEAGUDO, «Carta de Coruña romana III. Costa I», *Emérita* 25 (1957), 14 ss.
M. PONSICH Y M. TARRADELL, *Garum et industries antiques de salaison dans la Mediterranée occidentale,* París, 1965.
J. M. RAMOS LOSCERTALES, «La *devotio* ibérica», *Anuario de Historia del Derecho Español* I (1924), 47 ss.
C. SÁEZ Y J. VÉLEZ, *Contribución al estudio de la minería del oro en el N.O. de España,* Madrid, 1974.
M. SALINAS, *Celtiberia,* Salamanca, 1986.
—, «Hieron Akroterion», *Actas del I.º Congreso de Historia Antigua Peninsular* (1986).
A. SCHULTEN, *Geografía y Etnografía antiguas de la Península Ibérica* I y II, Madrid, 1959.
—, «Der Name Spanien», *Forschungen und Fortschritte,* 1934, 57 ss.

—, *Historia de Numancia,* Barcelona, 1945.

—, *Sertorio,* Barcelona, 1949.

—, *Tartessos,* Madrid, 1984.

C. Torres Rodríguez, *La Galicia Romana,* La Coruña, 1982.

A. Tovar, «Sobre la fecha del alfabeto ibérico», *Zephirus* 2 (1951).

—, *Iberische Landeskunde* I y II, Baden-Baden, 1974-1977.

M. Tuñón de Lara, M. Tarradell, J. Mangas, *Historia de España. Introducción y primeras culturas,* Barcelona, 1980.

H. Usener, *Götternamen. Versuch einer Lehre von der religiösen Begriffsbildung,* Francfort del Meno, 1948.

J. Vázquez Varela, «Los testimonios económicos», *Estudos de cultura castrexa e de historia antiga de Galiza,* Santiago, 1983.

LIBRO III

SINOPSIS

1. Situación y naturaleza de la Península. Recorrido por la costa meridional.

1. Propósito. — 2. Clima, relieve. — 3. Límites, extensión. — 4. El Promontorio Sagrado. — 5. Controversia sobre el crepúsculo. —6. Situación de la Bética. — 7. La zona del Estrecho. — 8. De Calpe a Gádira. —9. De Gádira al Promontorio Sagrado.

2. Turdetania.

1. Límites y ciudades principales. — 2. Otras ciudades. — 3. El Betis y el Anas, navegables. — 4. Los esteros. — 5. Los canales y la navegación en el Mediterráneo. — 6. Materias primas e industrias. El conejo. — 7. La pesca. — 8. La minería. Obtención del oro. — 9. Riqueza del subsuelo. El estaño. — 10. Minas de Cartagena. Obtención de la plata. — 11. El Betis y Tartesos. — 12. Homero conoció Tartesos. — 13. Griegos y troyanos en Iberia. Comparación con el Elisio. — 14. Prosperidad y longevidad. — 15. Romanización y latinización.

3. Las costas este y norte. Etnias que las ocupan.

1. Del Promontorio Sagrado a la boca del Tago. — 2. Tribus del interior. — 3. Fronteras de Lusitania. — 4. Ríos de Lusita-

1. Situación y naturaleza de la península. Recorrido por la costa meridional

1 *Propósito* Una vez que hemos trazado las primeras líneas generales de la *Geografía,* es pertinente la exposición que sigue acerca de cada territorio; porque así lo hemos presentado [1], y parece ser que, hasta ahora, la materia está correctamente distribuida. Y hemos de empezar de nuevo por Europa y por esas partes de ella por las que antes lo hicimos, por las mismas razones.

2 *Clima, relieve* Su parte primera por Occidente es, como dijimos, Iberia [2]. De ésta, la mayor parte es difícilmente habitable, pues en una gran extensión la pueblan montañas, C137
bosques y llanuras de suelo pobre que ni siquiera disfruta del agua uniformemente. La parte septentrional es extremadamente fría, a lo que se añade la

[1] En II 5, 18; 5, 26; 5, 27.

[2] El nombre de Iberia es el dado por los griegos a la Península y proviene del nombre del río *Iberos,* en la provincia de Huelva, bien conocida ya entonces por su riqueza minera. «Iberos» no obstante es un término equívoco en las fuentes griegas, ya que designa tanto a los integrantes de pueblos del levante y sur peninsular, los iberos propiamente dichos, como, en general, a los habitantes del interior, etnográficamente bien diferenciados. El término *Iberia* siguió siendo empleado incluso cuan-

aspereza, y vecina del Océano, sumando a esto el aislamiento y la falta de lazos con las otras regiones, de modo que presenta pésimas condiciones de habitabilidad. Estas regiones son como decimos, pero en cambio la del Sur es casi en su totalidad fértil, particularmente la de más allá de las Columnas [3]; ello se pondrá de manifiesto en los capítulos referentes a cada territorio, después de que hagamos un esbozo de su configuración y extensión.

---

do ya el latín había implantado la forma *Hispania,* sobre cuyo origen sólo puede decirse que quizás esté relacionado con *Hispalis.* Otros nombres son *Ofiussa,* dado por Avieno, *Or. Mar.* 148, restringido a la costa nororiental, *Oistrimnis* por los foceos, que tuvieron relaciones comerciales con los tartesios, y *Ligústica,* noticia de Eratóstenes que poseemos gracias a Estrabón, II 1, 40. Para la historia y extensión de los términos, ver Schulten, «Der Name Spanien», en *Forschungen und Fortschritte,* 1934, 57 ss. Cf. también A. Tovar, *Iberische Landeskunde* 20, 24 y 25.

[3] «Columnas de Heracles» es el nombre mítico que reciben dos promontorios, Calpe (hoy Gibraltar) y Abílix (hoy Dschebel Musa), el monte de Ceuta; según la saga, habrían sido erigidas por aquél en conmemoración de sus trabajos en la Península y norte de África. Durante mucho tiempo fueron los límites del mundo conocido, como reconoce Píndaro: «No es ya fácil continuar la travesía por el mar infranqueable más allá de las Columnas de Heracles, que puso el héroe-dios como gloriosos testigos del confín de su navegación» *(Nem.* III 20-22. Trad. de P. Bádenas y A. Bernabé, Madrid, 1984). Véase también cap. 5, 5.

3 *Límites, extensión*

Iberia se asemeja a una piel de buey extendida a lo largo de Oeste a Este, con los miembros delanteros en dirección al Este, y a lo ancho de Norte a Sur [4]. De longitud tiene unos seis mil estadios [5] y de anchura cinco mil por su parte más extensa, aunque en algunos puntos mucho menos de tres mil, sobre todo en el Pirene [6], que constituye el flanco oriental. Porque la cadena, que se extiende ininterrumpidamente de Sur a Norte, separa Céltica de Iberia, y siendo Céltica e Iberia desiguales en anchura, la parte más estrecha de una y otra, desde el Mar Nuestro [7] hasta el Océano, es la que más se aproxima a cada lado del Pirene y forma golfos, uno en el Océano y otro en el Mar Nuestro, siendo mayores los célticos, que también llaman Galáticos, que hacen el istmo más estrecho en comparación con el lado ibérico [8].

---

[4] En II 1, 30, y II 5, 27, había efectuado ya la misma comparación, tomada al parecer de Posidonio, con una piel de buey en la cual la parte del cuello se correspondería con el Pirineo, que según Estrabón no queda al Norte sino al Este, en sentido Norte-Sur. Piteas y Eratóstenes habían orientado correctamente la posición de los Pirineos, pero Estrabón sigue a Polibio, que desaprobó las conclusiones de aquéllos.

[5] El propio Estrabón nos da la equivalencia del estadio ático en VII 7, 4, al afirmar que es la octava parte de la milla romana de 1.480 m., es decir, que son 185 m.

[6] Pirene es la forma más común en griego, aunque en 4, 6 y 4, 10, también aparecen como «Montes Pirineos». Se creía derivación de *pýr*, 'fuego'; en esta etimología falsa incidía la fábula de que con ocasión de un incendio las entrañas de la Tierra, que eran de plata, se fundieron y salieron a la superficie cual río argénteo (véase cap. 2, 9).

[7] *Hēmetéra thálatta* es traducción de *Mare Nostrum*, el Mediterráneo o Mar Interior por contraposición al Mar Exterior u Océano, también llamado Mar Atlántico.

[8] Cf. II 5, 28: «... en el lugar en que se extiende el golfo denominado Galático, donde están situados dos célebres ciudades, Masalia y Narbo.

Y si el flanco oriental de Iberia lo constituye el Pirene, el meridional lo forma el Mar Nuestro desde el Pirene hasta las Columnas y a continuación el Mar Exterior hasta el Promontorio llamado Sagrado [9]. El tercero es el flanco occidental, casi paralelo al Pirene, que se extiende desde el Promontorio Sagrado hasta el cabo de la región de los ártabros que llaman Nerio [10], y el cuarto va desde allí hasta los promontorios septentrionales del Pirene [11].

4 *El Promontorio Sagrado*

Pero hablemos ahora de cada región en particular comenzando de nuevo desde el Promontorio Sagrado. Ésta es la elevación más occidental, no solamente de Europa, sino también de toda la tierra habitada [12]; pues por Poniente se halla ésta delimitada por

A este golfo se opone, por la parte opuesta y en sentido inverso, otro que lleva el mismo nombre de Galático, y que mira hacia el Norte y hacia Britania. Allí la Céltica es extremadamente angosta y está reducida a un istmo de una latitud menor de 3.000 estadios, pero mayor de 2.000» (trad. de Ignacio Granero, Madrid, 1980). Son, respectivamente, los golfos de León y Vizcaya.

[9] El Cabo de San Vicente.

[10] Los ártabros o, según autores latinos, arrotrebas, ocupaban el territorio hoy coruñés de las rías de Ferrol, Betanzos y La Coruña. Su gentilicio es celta. Estrabón no tiene buena información sobre esta zona y desconoce sus ciudades más importantes: Brigantium, Novium. El Cabo Nerio (Finisterre), toma su nombre de la tribu de los nerios, celtas citados por Mela; según Tovar, contiene una raíz indoeuropea, la misma que aparece en la palabra griega *anḗr*. Sin embargo, Monteagudo (*Emérita* 25 [1957], 14 ss.) lo identifica con Cabo Touriñán.

[11] El Cabo Higuer y Punta Amuitz, al Oeste (Norte según la configuración estraboniana) de los Pirineos.

[12] La idea de que el Cabo de San Vicente es el extremo más occidental de la *ecumene* es común ya desde Avieno, *Or. Mar.* 203, aunque Piteas había descubierto en sus cómputos que en realidad lo era el Cabo de Roca, en la latitud de Lisboa.

los dos continentes con el promontorio de Europa y el saliente de Libia [13], de los cuales uno lo ocupan los iberos y otro los maurusios [14], pero la tierra ibérica se adelanta por el mencionado Promontorio unos mil quinientos estadios, y en concreto, a él y a la tierra de su vecindad la llaman en lengua latina *Cuneus,* que quiere decir «cuña» [15]. Este mismo Promontorio que avanza en el mar, Artemidoro [16], que según afirma estuvo en el lugar, lo asemeja a un navío, y dice que contribuyen a la figura tres islotes, C138
uno en la posición de espolón y los otros, que tienen fondeaderos adecuados, en la de ser orejeras de proa [17]. Asegura que no se ve allí santuario ni altar de Heracles (y

---

[13] El topónimo *Libýē* designaba a África en general, y más concretamente, la zona septentrional al oeste de Egipto y Etiopía.

[14] Habitantes de Maurusia o Marruecos, *mauri* para los romanos. Dos hipótesis sobre su etimología: García y Bellido y Rabanal, entre otros, suponen que el nombre proviene del adjetivo griego *mayrós* «oscuro», mientras que Schulten afirma que es un nombre indígena líbico.

[15] Falsa etimología. En realidad el topónimo procedía de los *conios* o *kynetes,* también llamados *cynesios,* el pueblo más occidental de Europa según Heródoto de Halicarnaso y que cabe localizar en la zona del Algarve portugués. También dio nombre este pueblo a la ciudad de *Conistorgis,* pudiéndosele rastrear igualmente a través del antropónimo *Couneacum (C.I.L.* II 2390). Pueblo indoeuropeo precelta, habrían sido empujados hasta el sur de Portugal por la expansión de los *cempsi.*

[16] Artemidoro de Éfeso, que tuvo su *floruit* en el 100 a. C. Su *Geografoumene* nos es conocida tan sólo por un epítome de Marciano de Heraclea, del siglo IV d. C., y por noticias de diversos geógrafos. Representó una reacción contra el método astronómico-matemático de Hiparco y Eratóstenes, pretendiendo un compromiso entre la geografía matemática y la descriptiva. Intentó renovar el método del periplo con distancias más exactas, y parece ser que iniciaba su descripción en el Promontorio Sagrado, punto en el que es seguido por Estrabón, que lo utiliza como fuente indirecta a través de Posidonio para este capítulo.

[17] Son las islitas de Armação, Leixão y Caixado.

que en esto miente Éforo)[18] ni de ningún otro dios, sino piedras esparcidas en grupos de tres o cuatro por doquier, que los que llegan hacen rodar y cambian de sitio, después de ofrecer libaciones, según una costumbre ancestral; y que no está permitido hacer sacrificios ni acceder de noche al lugar, por decirse que en ese tiempo lo ocupan los dioses, sino que los que acuden para contemplarlo hacen noche en una aldea cercana y luego suben de día, llevando consigo agua por la falta que de ésta padece el lugar.

5
Controversia sobre el crepúsculo

Esto posiblemente sucede como Artemidoro dice, y hay que creerlo; pero lo que ha referido ateniéndose a la multitud y al vulgo, no del todo. Pues dice Posidonio[19] que la gente cuenta que cuando se pone el Sol en la zona vecina del Océano, aumenta de tamaño y emite un sonido muy semejante a como si el

[18] Éforo, nacido en Cime, en Asia Menor, en el s. IV a. C. Como geógrafo deriva de la cartografía jonia y se mantiene en la creencia de que la Tierra es un cilindro en cuyo disco superior se halla el mundo conocido. Intentó una fusión entre narración histórica y descripción geográfica, aunque, como manejó fuentes diversas en cuanto a cronología y procedencia, la visión que ofrece es a menudo anacrónica e irreal. El Heracles del que según Artemidoro hablaba Éforo es el Melqart fenicio, dios con un culto muy arraigado en el Sur peninsular que irradiaba de su famoso santuario en Gades.

[19] Posidonio de Apamea, Siria, *ca.* 135-50 a. C. Siguieron sus doctrinas estoicas, entre otros, Cicerón y Pompeyo. En sus viajes de investigación llegó hasta Gades, donde permaneció treinta días estudiando el fenómeno de las mareas. Resultado en parte de dicha observación es su tratado *Del Océano*, para el que también utilizó, probablemente, el tratado del mismo nombre de Piteas. Estrabón lo sigue, a veces al pie de la letra, en sus descripciones de Turdetania y en sus controversias con otros autores, como la presente. Además de geógrafo y filósofo fue también astrónomo e historiador, publicando una *Continuación de Polibio*, obra histórica con notas geográficas.

mar silbara en el momento de su extinción al caer en las profundidades. En su opinión, es mentira tanto esto como que la noche sobrevenga inmediatamente después del ocaso, porque no sería inmediatamente, sino un poco después, como ocurre en los otros grandes mares; pues en las regiones donde se oculta tras de unas montañas sucede que es mayor el tiempo de claridad después del ocaso debido a la reflexión de la luz [20], mientras que allí la claridad no dura tanto tiempo. No obstante tampoco comienza enseguida la oscuridad, al igual que en las grandes llanuras; y en los mares aumenta la apariencia de su tamaño, lo mismo en las puestas que en las salidas, porque los vapores se elevan de las aguas en gran cantidad: la vista [21], quebrándose a través de ellos como a través de vidrios, recibe las imágenes ampliadas, como cuando ve, a través de una nube delgada y sutil, ponerse o alzarse el Sol o la Luna, momento en que el astro aparece también rojizo. Cuenta que refutó el error cuando pasó treinta días en Gádira [22] y observó las puestas. Artemidoro afirma que el Sol se pone con cien veces su tamaño y que la noche sobreviene al instante. Ahora bien, que él viera esto personal-

---

[20] Aunque *paraphōtismós* suele traducirse por «refracción», el término óptico correcto es el de «reflexión», aunque podría también utilizarse el de «difracción», fenómeno que ocurre cuando un rayo luminoso se desvía al rozar el borde de un cuerpo opaco, en este caso las montañas.

[21] *Ópsis* tiene también en griego el sentido anfibológico que tiene en español el término «vista»: 'imagen contemplada' y 'acción y facultad de ver'. Sin embargo Posidonio está utilizando sólo el segundo, pues para él son nuestros ojos los que agrandan el Sol. Es una intuición del fenómeno de la refracción de la luz.

[22] Cádiz. Ciudad fenicia fundada por los tirios, según una tradición discutida, hacia el 1100 a. C. La traducción, tradicional en la historiografía por «reducto, fortaleza» es igualmente discutible. Véase A. Tovar, *Iber. Landesk.*, I, pág. 37.

mente en el Promontorio Sagrado no debemos admitirlo si atendemos a su propia declaración, puesto que dijo que de noche nadie subía, de modo que tampoco podría nadie subir al ponerse el Sol, si es que realmente sorprende al punto la noche; pero tampoco hay que creer que lo viera en otro lugar de la costa oceánica, pues también Gádira está en el Océano y atestiguan en contra Posidonio y otros autores.

6

Situación de la Bética

C139 Del litoral que arranca del Promontorio Sagrado, una parte señala el comienzo del flanco occidental de Iberia hasta la desembocadura del río Tago y la otra el del flanco meridional hasta otro río, el Anas [23], con su desembocadura. Uno y otro vienen desde la zona de Levante, pero el primero va a dar directamente a Occidente y es mucho mayor que el Anas, mientras que éste se desvía en dirección Sur, delimitando la tierra entre ríos que ocupan en su mayor parte celtas y algunos lusitanos deportados por los romanos de allende el Tago [24]. En las regiones del interior viven carpetanos, oreta-

---

[23] Los ríos Tajo y Guadiana.

[24] La población celta de la Península, sus orígenes, expansión y zona de ocupación, así como el análisis de sus componentes, son cuestiones que rebasan el marco de estas notas. Estrabón se está refiriendo a un grupo particular con el que aparecen mezclados elementos lusitanos. Pero los lusitanos también son considerados pueblos de estirpe celta por algunos autores. Posiblemente se trata de un problema terminológico y cultural. De la lectura de distintos autores clásicos que tratan temas relacionados con estas poblaciones indoeuropeas (Avieno, Heródoto, Heródoro, Éforo, Polibio, el propio Estrabón, Mela, Plinio, etc.) se obtiene la imagen de un complejo fenómeno inmigratorio sometido a condiciones dispares que determinan diferencias culturales, y estas diferencias condicionan la apreciación de los clásicos que legan una diversidad de términos que mueve a confusión: *cempsi, celtici, kelkianoi, turduli, ileates, lusita-*

nos y numerosos vetones [25]. Ese país es moderadamente próspero, pero el que viene a continuación, situado al Sureste, no permite hipérbole si se lo compara con todo el mundo habitado, gracias a su fertilidad y a los bienes de la tierra y el mar. Esa región es la que recorre el río Betis [26], que tiene su nacimiento en los mismos parajes que el Anas y el Tago, y que por su tamaño se encuentra en medio de estos dos. Del mismo modo que el Anas, corre al principio en dirección Oeste, volviéndose luego hacia el Sur y desembocando en la misma costa que él. A la región la denominan Bética por el río y Turdetania por sus habi-

---

noi, etamanoi, etc. Todo podría responder a una sola realidad étnica subdividida en grupos que a su vez pudieron fragmentarse, absorberse, desplazarse, etc., y que son llamados con denominaciones genéricas o particulares polivalentes, y usadas a discreción. Son poblaciones de esquemas gentilicios muy vivos aún en época clásica, lo que dificultaba grandemente el control por parte de Roma. De ahí la política seguida a veces de desplazar a grupos no bien sometidos, de lo que es un ejemplo el testimonio de Estrabón. Los lusitanos mencionados aquí, trasladados desde la orilla norte del Tajo, no sabemos si lo fueron por Bruto, tras su campaña entre los galaicos en el 138 a. C., o por César.

[25] Carpetanos: ocupaban desde el Guadarrama hasta La Mancha, al sur de los celtíberos y tenían como núcleos principales Toletum y Complutum. Su prosperidad material les hizo víctimas de frecuentes incursiones de lusitanos y celtíberos. Los oretanos se extendían entre la orilla norte del Guadalquivir y el Segura y sus ciudades eran Cástulo en Jaén, Oria (Granátula) y Sisapo en Ciudad Real. Tenían un origen indoeuropeo, pero al estar asentados en zona de influencia ibérica, se vieron muy afectados por ella. Su territorio fue un importantísimo distrito minero. Los vetones ocupaban desde Helmántica hasta Turgalium (Trujillo) y Miróbriga (Ciudad Rodrigo), dividido su territorio por las sierras de Gata y Gredos. Fueron el núcleo de la conocida como «cultura de los verracos», jabalíes, toros y osos tallados toscamente en piedra y que son indicios de cultos ganaderos.

[26] El Guadalquivir, con la raíz ibérica *Bai-*, «río», que ha ido a transformarse en nuestra voz castellana «vega».

tantes, y a los que en ella viven los llaman turdetanos y túrdulos, que unos creen que son los mismos y otros que son distintos, y entre los últimos se cuenta Polibio [27], que dice que los túrdulos son vecinos de los turdetanos por la parte Norte; pero actualmente no parece haber entre ellos ninguna separación. Éstos son los tenidos por más cultos de entre los iberos, puesto que no sólo utilizan escritura, sino que de sus antiguos recuerdos tienen también crónicas históricas, poemas y leyes versificadas de seis mil años [28], según dicen. También los otros pueblos iberos utilizan escritura, cuyos caracteres no son uniformes, como tampoco es una la lengua [29]. Esta región de más acá del Anas se

---

[27] Polibio de Megalópolis *(ca.* 208-126 a. C.). Fue en su juventud llevado entre otros rehenes a Roma, donde intimó con Escipión, a quien acompañó en sus campañas de Cartago (146) y Numancia (133). El libro 34 de sus *Historias* era un tratado geográfico destinado a hacer comprensible su relato sobre las guerras celtibéricas y lusitanas. Posiblemente los túrdulos eran poblaciones de estirpe céltica que habitaban el reborde montañoso de Sierra Morena.

[28] La opinión general es que la cifra no debe entenderse literalmente, sino en el sentido de «muy antiguas». Tales textos jurídicos, o no existieron nunca, o se han perdido, y sólo quedan de fase tartésica grafitos sobre cerámica y estelas, datadas muy diferentemente por los distintos estudiosos, desde el segundo milenio, anteriores a la llegada de los fenicios, según propone M. Gómez Moreno, hasta el siglo VI, como quiere J. Maluquer. Pero no está demostrado que la lengua de estos grafitos sea la misma de las estelas. Hasta la fecha, permanecen indescifradas y consisten en un sistema mixto, un alfabeto-silabario difícil de explicar. El mejor y más reciente resumen de todas las hipótesis, con un buen apéndice bibliográfico y una decantación por una fecha más bien tardía, sobre los siglos IV y III, lo hallamos en J. UNTERMANN, «Lenguas y unidades políticas del suroeste hispánico en época prerromana», en *De Tartessos a Cervantes* (editado como separata), Colonia-Viena, 1985.

[29] Aparte del sistema tartesio-turdetano, se identifican: el de Levante, el greco-ibérico del S.E. y el libio-fenicio.

extiende en dirección Este hasta Oretania y en dirección Sur hasta la costa comprendida entre la desembocadura del Anas y las Columnas. Acerca de ella, así como sobre las tierras vecinas, es preciso tratar más por extenso todo aquello encaminado a dar a conocer la bondad natural y la riqueza de los lugares.

7 *La zona del Estrecho*

Desde esta costa en la que desembocan el Betis y el Anas y desde los confines de Maurusia hacia el interior, el Mar Atlántico penetra y configura el Estrecho de las Columnas, por el que el Mar Interior se une con el Exterior. Hay allí un monte que pertenece a los iberos llamados bastetanos [30], a los que también llaman bástulos, el Calpe [31], no muy grande si se atiende

[30] Los bastetanos dan nombre a Bastetania y hay gran confusión sobre su localización. ESTRABÓN ofrece sobre ellos datos aparentemente contradictorios, ya que en un pasaje (III 2, 1) los sitúa entre Calpe (Gibraltar) y Gades, mientras que en otros (III 4, 1 y III 4, 14) los coloca hacia el interior, desde las sierras de la provincia de Cádiz hasta Granada, llegando casi hasta Málaga. Por su parte Tolemeo (II 4, 6) los divide en dos grupos, bástulo-poenos al Oeste y bastetanos al Este. Con los bástulos quizá haya que poner en relación a los blastofenices, una denominación más antigua, que no serían otros que los libiofenices. Es posible que los bastetanos dominaran los núcleos rurales mientras que los bástulos, denominación equivalente pero más antigua, ocuparían las ciudades costeras. La principal población bastetana era Basti (¿Baza?), destacando también Tutugi (Galera). Una problemática relacionada con este complejo poblacional bastetanos-bástulos-blastofenices es lo que aporta Hecateo, que sitúa en la misma región a los mastienos. Puede tratarse simplemente de un problema de cronología en las fuentes. «Mastienos» sería una denominación más primitiva que todas las anteriores, común a una población que paulatinamente va recibiendo después apelativos más individualizados a medida que van siendo mejor conocidos.

[31] Véase nota 3. Sobre el topónimo Calpe, ver A. TOVAR, *Iberische Landeskunde*, I, pág. 72.

a su perímetro, pero tan alto y escarpado que de lejos pa-
C140 rece como una isla. Para los que navegan desde el Mar Nuestro hacia el Mar Exterior queda éste por consiguiente a la derecha, y junto a él, a cuarenta estadios, está la ciudad de Calpe [32], antigua y digna de mención, que fue en tiempos puerto marítimo de los iberos. Algunos sostienen que también ella fue fundada por Heracles, entre los cuales se cuenta Timóstenes [33], quien afirma que antiguamente incluso tenía por nombre Heraclea y que mostraba una gran muralla y dársenas.

---

[32] Fue la primera colonia latina fuera de Italia, fundada en el 171 a. C. para albergar a 4.000 soldados romanos y a los hijos habidos con nativas. Sus ruinas se encuentran hoy en el término de San Roque, en Cádiz. El *Itinerario Antonino* 406, 3, nombra ya a Calpe Carteya. Véase A. Tovar, *o. c.*, pág. 70.

[33] Geógrafo del siglo III a. C., redactó un catálogo de puertos, pero la información acerca de nuestra Península le llegó indirectamente a través de Piteas o de algún otro.

Después viene Menlaría [34], que tiene saladeros, y a continuación el río y la ciudad de Belón [35]. De allí es de donde parten generalmente las travesías hacia Tingis [36] de Maurusia, y es puerto comercial y saladero. También Zelis [37] era vecina de Tingis, pero los romanos la trasladaron a la orilla opuesta, añadiendo incluso algunos habitantes procedentes de Tingis; enviaron también colonos propios y denominaron Iulia Ioza a la ciudad. Luego está Gádira, una isla separada de Turdetania por un estrecho brazo de mar, distante de Calpe setecientos cincuenta estadios aproximadamente (otros dicen que ochocientos). Esta isla no se diferencia en lo demás nada de las otras, pero por el valor de sus habitantes en empresas navales y por su amistad con los romanos fue tanto su crecimiento hacia todo tipo de prosperidad que, a pesar de estar situada en el extremo de la Tierra, es la más renombrada de todas. Pero de ésta ya hablaremos cuando tratemos de las restantes islas.

8
De Calpe a Gádira

---

[34] Sobre diversas localizaciones que se han dado para este núcleo *vid.* A. Tovar, *Iber. Land.*, I, pág. 68. Más recientemente M. Martín Bueno, *I. C.I.E.G.*, vol. 1, Madrid, 1988, pág. 86, la sitúa junto a Punta Paloma, cerca de Baelo. En las fuentes aparece como factoría de salazones pero su nombre latino hace referencia a la producción de miel.

[35] Belón o Baelo, Bolonia, aldea costera a 15 km. al O. de Tarifa. Su fábrica de salazón fue la más importante junto a la de Lixus (Larache) en Marruecos, por su excelente situación en la trayectoria de los atunes, que pasaban del Atlántico al Mediterráneo siguiendo las corrientes marinas (véase A. Tovar, *o. c.*, págs. 66 ss.). La ciudad fue privilegiada por Claudio.

[36] Tánger.

[37] Hoy Arsila. Su población fue asentada donde la actual Tarifa con el nuevo nombre de Iulia Ioza o, lo que es lo mismo, Iulia Traducta, en tiempos de Augusto, en una política de desplazamiento de poblaciones con el fin de pacificar y civilizar más fácilmente.

9 *De Gádira al Promontorio Sagrado*

A continuación se halla el denominado puerto de Menesteo [38], y el estero de Asta y Nabrisa [39]. Se llaman esteros las depresiones del terreno que son cubiertas por el mar en las pleamares y que, a modo de ríos, permiten su navegación hacia el interior y las ciudades de sus orillas. Luego, inmediatamente, está la desembocadura del Betis, dividida en dos [40]; la isla configurada por las bocas define un litoral de cien, o según algunos, de más estadios. Por allí se encuentra también el oráculo de Menesteo y se alza la torre de Cepión, sobre una roca ceñida por el batir del oleaje, admirablemente dispuesta, como el Faro, para auxilio de los navegantes [41]; pues el aluvión arrastrado por el río produce bajíos, y la

---

[38] Posiblemente en la desembocadura del Guadalete (Castillo de Doña Blanca o Puerto de Santa María). Menesteo fue un héroe ático y la presencia de esta toponimia en el lugar puede ser puesta en relación con la helenización que se produce gracias a las relaciones internacionales de carácter comercial que mantienen los gaditanos con el Ática. En relación con ello sabemos de la existencia de una estatua erigida en honor de Temístocles en el templo de Melqart (FILÓSTRATO, *Vida de Apolonio de Tiana* V 49. *Vid.* C. BONNET, «Une statue de Thémistocles chez les phéniciens de Gades», *Stemmata,* 1987, págs. 259-266), así como de otra de Alejandro (*vid.* J. GAGÉ, «Hércule-Melqart, Alexandre et les Romains à Gades», *R.E.A.* XLII (1940), 425-438).

[39] Mesas de Asta (Cádiz) y Lebrija (Sevilla), respectivamente. El estero que menciona Estrabón está hoy convertido en marisma.

[40] En torno a la problemática sobre la antigua desembocadura del Guadalquivir se puede consultar el artículo de G. CHIC GARCÍA, «Gades y la desembocadura del Guadalquivir», *Gades* 3 (1979), 7-23, con una revisión historiográfica sobre la cuestión.

[41] La torre fue erigida por Q. Servilio Cepión, cónsul en 140-139 a. C., en el lugar que aún hoy conserva su nombre como Chipiona. El Faro se alzaba en la isla homónima, cercana a Alejandría, desde su construcción en 285 a. C., por Tolemeo Filadelfo.

zona de la salida está tan plagada de escollos que hace falta alguna señal bien visible. Partiendo de allí encontramos la corriente del Betis, la ciudad de Ébura [42] y el santuario de la diosa Fósforo, a la que llaman Luz Incierta [43]. A continuación las corrientes de los otros esteros [44], y más allá el río Anas, también él con dos bocas [45], y sus corrientes respectivas. Luego por último el Promontorio Sagrado, distante de Gádira menos de dos mil estadios. Algunos afirman que desde el Promontorio Sagrado hasta la boca del Anas hay sesenta millas [46], desde allí hasta la del Betis cien, y luego hasta Gádira setenta. C141

[42] Quedan restos de la ciudad en El Cortijo de Ébora, 6 km. al este de Sanlúcar de Barrameda. Véase A. TOVAR, *o. c.*, pág. 52.

[43] Es posible, apoyándose en la epigrafía, mantener la lectura de los códices *Doubíam* (J. M. BLÁZQUEZ, «Estado de la romanización de Hispania bajo César y Augusto», *Emérita* 30 [1962], 90), en el sentido de «crepúsculo», quizá una divinidad protectora de los navegantes. SCHULTEN, sin embargo, corrige el texto con la palabra *Diouînam*, en base a la existencia de dos lápidas aparecidas en Trujillo (*CIL* II 576, 577) dedicadas a Lux Divina. Se trataría de un culto al Lucero, figura habitual en las monedas de la Bética. El santuario se encontraba posiblemente en el entorno de Sanlúcar de Barrameda. Véase A. TOVAR, *o. c.*, págs. 52-53.

[44] De los ríos Tinto, Odiel y Piedras.

[45] El Guadiana, como el Guadalquivir, tiene hoy una sola desembocadura.

[46] Una milla equivalía a 1.480 m.

2. Turdetania

1 *Límites y ciudades principales* Así pues, al interior de la orilla este del Anas se extiende la Turdetania, que está recorrida por el río Betis. La delimitan, por el Oeste y el Norte, el río Anas, por el Este algunas tribus de carpetanos y oretanos, y por el Sur los bastetanos que ocupan una estrecha franja costera entre Calpe y Gádira, y el mar después hasta el Anas. También se integran en Turdetania los bastetanos que he mencionado, así como los pueblos de más allá del Anas y la mayor parte de los pueblos limítrofes. La extensión de este país no es, en longitud y anchura, superior a dos mil estadios, pero sus ciudades son extraordinariamente numerosas, pues se dice que llegan a doscientas. Las más conocidas son las que se alzan a orillas de los ríos, los esteros y el mar, debido a su ventajosa situación. Las que más auge han adquirido son Córduba [47], fundación de Marcelo, y por su fama y su pujanza también la ciudad de los gaditanos, ésta por sus empresas navales y por haber estrechado lazos con los romanos mediante alianzas [48] y aquélla por la fertilidad y amplitud de

[47] La ciudad romana la fundó en fecha incierta (¿168?, ¿151? a. C.) M. Claudio Marcelo, y fue capital desde el 68 a. C. de uno de los cuatro conventos jurídicos de la Bética. Con Augusto se convirtió en capital de una de las tres provincias de la nueva división administrativa del suelo hispano. No es exacto lo que afirma más adelante, que fuera la primera colonia, puesto que lo fue Carteya en el 171. Véase A. Tovar, *o. c.*, págs. 86 ss.

[48] Después de que, en el 209 a. C., P. Cornelio Escipión conquistara Cartago Nova, la ciudad de Gades se entregó sin resistencia a los roma-

su campiña, a lo que contribuye en gran medida el río Betis; desde un principio la habitaron gentes escogidas de los romanos y los indígenas, y además fue ésta la primera colonia que enviaron a estos lugares los romanos. Después de esta ciudad y la de los gaditanos descuella ciertamente Híspalis [49], colonia también ella de los romanos. Pero actualmente, si bien su mercado continúa existiendo, por su renombre y por haberse establecido recientemente allí como colonos los soldados de César sobresale Betis [50], aunque no tenga entre su población hombres ilustres.

---

nos en 206, y por ello se le permitió ejercitar libremente su comercio. El adjetivo «gaditanos» es la forma latina de lo que en griego es *gadeirítai, gadeireîs* o *gadeiraîoi.* Véase A. Tovar, *o. c.*, págs. 37 ss.

[49] Colonia Iulia Romula Hispalis, fundada por César. El topónimo es prerromano y parece tener un origen semítico.

[50] Betis no ha sido identificada. Hübner piensa que ha habido confusión con Itálica, nombrada más abajo, mientras que Schulten corrige en *Kordýbē.* Por contra, M. J. Henderson y A. Blanco Freijeiro, entre otros, piensan que se trataría de una colonia situada donde se encuentra actualmente Triana.

2 *Otras ciudades*

Tras éstas encontramos Itálica e Ilipa [51] a orillas del Betis, y más lejos Astigis, Carmon y Obulcon [52]. Y también aquéllas en las que fueron vencidos los hijos de Pompeyo, Munda, Ategua, Urson [53], Tuccis, Ulia y Aspavia [54], todas ellas no lejos de Córduba. En cierto modo se constituyó como metrópolis de este lugar Munda, que dista mil cuatrocientos estadios de Carteya, a donde huyó Gneo después de ser derrotado; luego, zarpando de allí y desembarcando en una región montañosa situada sobre el mar, encontró la muerte. Su hermano Sexto, que salió con vida de Córduba y luchó durante un corto tiempo entre los iberos, sublevó más tarde Sicilia; expulsado después de allí a Asia, fue alcanzado por los generales de Antonio y terminó sus días en Mileto.

---

[51] Itálica, hoy Santiponce, patria de Trajano y *origo* de Adriano, fundada en el 206 a. C. por Escipión como *oppidum civium romanorum* para acoger soldados heridos en la batalla de Ilipa, no logró el título de colonia hasta Adriano. Ilipa Magna, Alcalá del Río, escenario de la victoria de Escipión sobre los cartagineses, fue municipio latino y ciudad portuaria.

[52] Astigis, Écija, colonia y capital de convento jurídico. Carmon (Carmona), con importantísima necrópolis y murallas, es llamada por César «la ciudad más fuerte de toda la Bética» *(Bell. Civ.* II 19, 4). Obulcon es Porcuna, en la vía de Córduba a Castalon y fue base de operaciones de César en el año 45. Véase A. Tovar, *o. c.*, pág. 111.

[53] Munda, en el Cerro de la Camorra, cerca de La Lantejuela (Sevilla), donde César derrotó en el año 45 a Gneo Pompeyo. Ategua, Teba la Vieja, a orillas del Guadajoz. Urson es la actual Osuna.

[54] Tuccis, hoy Martos, en Jaén, queda muy alejada de lo que fue el escenario de la guerra, y por ello A. Klotz corrige el texto en *Oýkoybis*. Ulia es Montemayor, y el *Aígoya* de los códices es un nombre y sitio desconocido por otras fuentes, por lo que Klotz vuelve a modificar en *Aspaoyía,* mencionada en esta guerra.

De los celtas, la ciudad más conocida es Conistorgis [55], y a las orillas de los esteros Asta, a la que acuden generalmente los gaditanos, por estar situada a no mucho más de cien estadios del puerto de la isla.

3 *El Betis y el Anas, navegables*

El Betis, a lo largo de sus orillas, está densamente poblado y es navegable corriente arriba casi mil doscientos estadios desde el mar hasta Córduba y lugares si- C142
tuados un poco más al interior. Y la verdad es que están cultivados con esmero tanto la zona ribereña como los islotes del río. Además ofrecen una agradable vista, porque sus tierras están hermoseadas con bosques y otros cultivos. Así pues, hasta Híspalis la navegación se efectúa en embarcaciones de tamaño considerable, a lo largo de un trecho no muy inferior a quinientos estadios; hasta las ciudades de más arriba hasta Ilipa en barcos más pequeños, y hasta Córduba en lanchas fluviales hechas hoy día con maderos ensamblados, pero que antiguamente se confeccionaban a partir de un solo tronco. El tramo superior hasta Castalon no es ya navegable [56].

Paralelas al río se extienden algunas cadenas de montañas que se le acercan más o menos por el Norte, llenas de minerales. Donde abunda más la plata es en las proximidades de Ilipa y Sisapon, tanto de la llamada antigua

---

[55] Sin localizar. Thouvenot piensa que debía de encontrarse entre el Tajo y el Guadiana, y Tovar la coloca en la zona de Trigueros (Huelva).

[56] Esto es un error de Estrabón, puesto que el río que pasa por Cazlona, la antigua Castalon, no es el Guadalquivir sino su afluente el Guadalimar. Castalon era centro de un importante distrito minero, como hoy Linares, con varias minas de plomo argentífero que Roma pasó a controlar. La navegabilidad del Guadalquivir se establece a partir de Augusto mediante un sistema de exclusas y el afianzamiento de las riberas, en el marco de una política que favorece las relaciones comerciales.

como de la moderna [57], y en la zona de la llamada Cotinas [58] se produce el cobre junto con el oro. Por tanto, a mano izquierda según se remonta el río se encuentran estas montañas, mientras que a la derecha se extiende una gran llanura, ubérrima, con grandes árboles y excelente para los rebaños.

También el Anas es remontable, pero no con barcos de tanta envergadura ni durante tan largo trecho. En su orilla norte hay también montañas con minas, que llegan hasta el Tago. Naturalmente, las regiones que tienen minas son por fuerza escabrosas y poco fértiles, como es el caso de las que bordean Carpetania y, en mayor medida aún, Celtiberia [59]. De la misma naturaleza es también la Beturia [60], que posee áridas llanuras que bordean el Anas.

---

[57] Es indudable que en la zona occidental de Sierra Morena, a la que se está refiriendo Estrabón, hay abundante mineral. Minas de plata hay en San Nicolás del Puerto y Puerto Blanco, y posiblemente el producto de la explotación era explotado vía fluvial a través del puerto de Ilipa. Las de Sisapon (Almadén, Ciudad Real) eran las minas más importantes de mercurio.

[58] Emplazamiento desconocido, posiblemente en Sierra Morena.

[59] Celtiberia ocupaba Castilla la Vieja y norte y este de Castilla la Nueva. Su metalurgia estaba muy desarrollada y sus armas fueron famosas por la calidad de su hierro, que se extraía en la zona de Turiaso (Tarazona) y Bílbilis (Calatayud). Su base económica era principalmente ganadera y cerealista, y sus principales núcleos estaban en Numancia y Termancia (Termes). Según Diodoro (5, 33), los celtíberos resultaron de la convivencia y fusión de iberos y celtas. Se debe entender como el resultado de las relaciones bélicas y de las penetraciones culturales desde Levante.

[60] La Beturia estaba comprendida entre los tramos inferiores del Betis y del Anas, y era una zona muy celtizada.

4 *Los esteros*

Pero la propia Turdetania goza de unas asombrosas condiciones. Además de ser ella misma productora de todo y en abundancia, duplica sus beneficios con la exportación, pues el excedente de sus productos es fácilmente vendido por sus numerosos barcos mercantes. Hacen posible esto los ríos y los esteros que, como dije, son comparables a los ríos e igualmente remontables desde el mar hacia las ciudades del interior, no sólo por naves pequeñas, sino también por las grandes. Pues la tierra que se halla al interior del extenso litoral comprendido entre el Promontorio Sagrado y las Columnas constituye toda ella una llanura. Allí, en distintos puntos, avanzan hacia el interior desde el mar unas depresiones semejantes a cañones de mediana profundidad o a lechos de ríos que se prolongan muchos estadios. Las subidas de nivel del mar durante las pleamares las anegan, de forma que no son menos remontables que los ríos, sino incluso mejor. Pues la navegación se parece aquí a la que se practica en los descensos fluviales, al no haber ningún obstáculo de frente C143
y empujar además de popa el mar, por la subida de la marea, igual que la corriente de un río. Allí tienen más amplitud las mareas que en otros lugares, porque el mar, constreñido desde un gran océano hacia el breve estrecho que forma Maurusia con Iberia, se regolfa y se precipita sobre las partes de la tierra que ceden fácilmente ante él. Algunas de estas depresiones se vacían durante las bajamares, a otras no las abandona del todo el agua y otras, en fin, configuran islas en su seno. Tales son, pues, los esteros entre el Promontorio Sagrado y las Columnas, que tienen una subida de nivel más pronunciada que la de otros sitios. Una crecida semejante ofrece también una ventaja para las necesidades de los navegantes, y es que hace a los este-

ros mayores y más numerosos, navegables muchas veces incluso cuatrocientos estadios [61], de manera que, en cierto modo, deja toda la tierra navegable y expedita para las exportaciones e importaciones de mercancías. Pero tiene también un inconveniente, porque la navegación fluvial, a causa del ímpetu de la pleamar, que empuja muy fuertemente en sentido contrario a la corriente de los ríos, comporta un riesgo no pequeño para las embarcaciones, tanto si van en dirección al mar como si van tierra adentro. Por otra parte, los reflujos en los esteros son peligrosos, porque también ellos se acentúan proporcionalmente a las subidas de la marea y, debido a su rapidez, han varado en seco muchas veces una nave. Y los rebaños que cruzaban en dirección a las islas de frente a la desembocadura de los ríos o de los esteros, unas veces fueron tragados por el agua y otras quedaron aislados y, obligados a regresar, no fueron capaces y perecieron. Y se dice que las vacas, que tienen observada esta circunstancia, esperan la retirada del mar y entonces regresan a tierra firme.

5 *Los canales y la navegación en el Mediterráneo*

Así pues, habiendo observado los habitantes la naturaleza del lugar y que los esteros podían aprovecharse con la misma finalidad que los ríos, fundaron en sus orillas, como en las de los ríos, ciudades poderosas y otros asentamientos. Entre ellas se cuentan Asta, Nabrisa, Onoba, Osonoba, Menoba [62] y otras

[61] Del evidente error del texto *oktṓ*, Lasserre propone la modificación en *tetrakosíoys* postulando la confusión de las minúsculas η y υ en el arquetipo bizantino, donde las cifras se anotaban como letras (véase F. Lasserre, «Étude sur les extraits médievaux de Strabon», *L'Antiquité classique* 28 [1959], 73 ss.).

[62] La controvertida localización de Onoba (cf. Plinio, III 10; Tolemeo, II 4) se debe a que en realidad había tres ciudades de nombre muy

muchas. Además en algunos lugares se han abierto canales en vista de que el comercio, tanto el interior como el exterior, se efectúa entre muchos puntos. Contribuyen igualmente a la navegación sus confluencias interiores, con ocasión de las altísimas mareas † que se derraman sobre los istmos que separan los cauces y los tornan navegables [63], † de modo que puede pasarse de los ríos a los esteros y de éstos a aquéllos. El comercio marítimo se efectúa en su totalidad con Italia y Roma, con una buena travesía hasta las Columnas, excepto alguna dificultad en las cerca- C144
nías del Estrecho, y una buena navegación de altura en el Mar Nuestro. Pues los recorridos, gracias a un clima sereno, tienen un buen fin, sobre todo si son de altura; y esto representa una ventaja para los barcos mercantes. Los vientos de alta mar soplan también con regularidad. Contamos además con la calma actual por haberse puesto fin a las piraterías [64], de forma que existen unas condiciones extremadamente favorables para los navegantes. Posidonio no obstante dice que advirtió algo singular en su regreso desde Iberia, y es que por aquella parte del mar hasta el Golfo Sardo [65] los euros soplaban como etesios [66],

similar, Onoba, Onuba y Onuba Aestuaria. Véase A. Tovar, *o. c.*, págs. 62, 78 y 206. Osonoba: cerca de Faro, en el Algarve portugués. Menoba: según Blázquez, donde hoy Vélez, en Málaga. Schulten la situaba en el estuario del río del mismo nombre, que sería el Guadiamar.

[63] Pasaje corrupto. Nuestra traducción sigue la conjetura de Meineke y Jones.

[64] La piratería existió en el Mediterráneo hasta el 67 a. C. en que Pompeyo acabó con los piratas cilicios. La conquista de las Baleares en 123-122 a. C. fue justificada también como una expedición de castigo contra los piratas baleáricos (véase cap. 5, 1). La noticia procede de Posidonio, lo que explica el anacronismo de la expresión.

[65] El Golfo de León.

[66] Los euros son vientos del Este y Sureste, y los etesios, vientos que no cambian más que en determinada época del año.

y que por ello no desembarcó en Italia sino a duras penas a los tres meses, después de haber sido desviado de su ruta a las islas Gimnesias, a Sardon [67] y a otras zonas de Libia frente a éstas.

6 *Materias primas e industrias. El conejo*

De Turdetania se exporta trigo y vino en cantidad, y aceite no sólo en cantidad, sino también de la mejor calidad. Se exporta asimismo cera, miel y pez, mucha cochinilla [68] y un bermellón no inferior a la tierra sinópica [69]. Los astilleros funcionan allí con madera del país, en su territorio hay minas de sal y no pocas corrientes de ríos salobres, y tampoco escasea la industria de salazón de pescado, procedente tanto de la zona como del resto del litoral de más allá de las Columnas, que no va a la zaga de la salazón del Ponto. Antes figuraba en primera línea su igualmente abundante paño, pero ahora lo hace la lana, de la que hay más producción que de lanas coraxinas [70]. Y en belleza es insuperable: los carneros para cría se compran al menos en un talento [71]. Insuperables son también los tejidos ligeros, como los que fabrican los salacietas [72].

---

[67] Las Gimnesias son Mallorca y Menorca, y Sardon, Cerdeña.

[68] Insecto parásito del roble, de color escarlata, que se usa para tintes.

[69] De Sínope, en Paflagonia, Asia Menor. *Míltos* es el bermellón o cinabrio en polvo para pinturas, que se extraía en Sisapon y era enviado a Roma para su refinamiento, bajo sello, en cantidad de unas dos mil libras de peso al año, según nos cuenta PLINIO, *Historia Natural* XXXIII, 40, 118 al 122.

[70] En XII 8, 16, habla sobre esta lana negra de los coraxios, una tribu frigia.

[71] Unos 27,50 Kg. de plata.

[72] Salacia, actual Alcácer do Sal, sobre el río Sado (Lusitania, no Turdetania), tenía unos tejidos de lana fina muy estimados y fueron también elogiados por PLINIO, VIII 191. Véase A. TOVAR, *o. c.*, págs. 214 s.

Es inagotable asimismo la riqueza en ganado de toda especie y en caza, siendo en cambio raras las alimañas, con excepción de los lebratos zapadores que algunos llaman «leberides» [73]: al comerse las raíces estropean las plantas y las simientes, y esto ocurre en casi toda la extensión de Iberia, llega hasta Masalia y estraga incluso las islas. Se dice que los habitantes de las Gimnesias enviaron una vez una embajada a los romanos con la petición de tierras, por ser, según decían, expulsados de las suyas por estos animales, ya que no podían hacerles frente a causa de su número. Y ciertamente, quizás en una lucha tan grande —que no siempre tiene lugar— contra un azote devastador, habría necesidad de semejante auxilio (como en el caso de serpientes y ratones de campo), pero en una situación ordinaria se han hallado modos diversos de cazarlos. Crían especialmente con este propósito hurones salvajes de los que se dan en Libia, que sueltan, luego de ponerles un bozal, en direccción a las madrigueras. Éstos, con sus uñas, arrastran fuera los que agarran o los obligan a huir hacia la superficie, y los hombres que están allí apostados los cazan cuando se precipitan fuera. C145

De la abundancia de exportaciones de Turdetania hablan a las claras el tamaño y el número de sus barcos, pues sus enormes naves mercantes navegan rumbo a Dicearquia [74] y Ostia, el puerto de Roma, rivalizando casi en número con las libias.

---

[73] Los griegos no conocían el conejo, por lo que llamaron a este animal *lagideýs,* diminutivo de liebre. El término romano *cuniculus* parece tomado de su nombre ibérico, como atestiguan autores antiguos. CATULO, XXXVII 18, llama a Celtiberia *«cuniculosa».* La palabra *leberís* es masaliota y fue tomada de allí por Posidonio. La anécdota referida a continuación tuvo lugar en tiempos de Augusto y la transmite también PLINIO, VIII 217.

[74] Hoy Pozzuoli, cerca de Nápoles.

7 *La pesca* Mas, con ser tan rico el interior de Turdetania, podría hallarse su rival en la región costera, por los bienes procedentes del mar; porque todas las ostras y almejas destacan en general por su cantidad y tamaño en todo el Mar Exterior, pero más que nada allí debido a que en esa zona las pleamares y bajamares son mayores, las cuales son, verosímilmente, las causantes de su número y su tamaño gracias al ejercicio a que las someten [75]. Lo mismo ocurre con los cetáceos de todo tipo, orcas, ballenas y cachalotes [76], de los cuales parece surgir cuando espiran una especie de columna nebulosa si se mira desde lejos. Y los congrios parecen monstruos por lo mucho que sobrepasan en tamaño a los nuestros, así como las murenas y otros muchos peces de este género. Dicen que en Carteya se encuentran buccinas y púrpuras de diez cótilas [77], y que en puntos de más allá de las Columnas la murena y el congrio pesan hasta más de ochenta minas, el pulpo un talento, y que los calamares y especies afines miden dos codos [78].

Se reúnen también en esta zona muchos atunes que vienen de otras partes de la costa exterior, gordos y voluminosos. Se alimentan con la bellota de una encina que se

---

[75] Esta sorprendente afirmación está sin duda tomada de Posidonio. En realidad, es la abundante materia orgánica arrastrada por los ríos de una tierra feraz la causante del tamaño de los moluscos.

[76] O marsopas. Se trata de un *hápax,* difícil por tanto de precisar.

[77] Las buccinas eran llamadas así porque su concha servía como altavoz (en griego *kḗrykes* o heraldos). Las púrpuras o múrices son moluscos de los que se obtenía esa tintura, cuya explotación fue introducida en Hispania por los fenicios. La cótila es una medida de capacidad equivalente a unos 0,25 l.

[78] Una mina son 436 gr., el talento unos 27,50 Kg., y el codo 46,25 cm.

cría en el mar y es enana en extremo, que produce un fruto muy suculento. En Iberia se da también con profusión en tierra firme, tiene raíces grandes como las de una encina crecida, pero de tronco se levanta menos que una pequeña [79]. Produce tanto fruto que después de su sazón aparece cubierta de bellota la costa, tanto la del lado de acá como la del de más allá de las Columnas, que arrojan las mareas; pero la de la costa de más acá de las Columnas es siempre más pequeña y se encuentra en mayor cantidad. Polibio afirma que esta bellota llega hasta la costa latina, «a no ser, dice, que la produzcan también Sardon y las comarcas vecinas». Y los atunes, cuanto más se aproximan a las Columnas viniendo desde el exterior, tanto más adelgazan por falta de alimento. Es por tanto un cerdo marino este animal, porque disfruta con la bellota y engorda especialmente con ella, y si hay abundancia de bellotas hay también abundancia de atunes.

8 *La minería. Obtención del oro*

Pero, a pesar de estar dotada dicha región de tantos bienes, no se maravillaría C146
uno menos, sino todo lo contrario, al conocer la generosidad de sus minas; porque de ellas está repleta toda la tierra de los iberos, aunque no toda sea tan fértil y próspera, especialmente la que proporciona minerales. Raro es gozar de ambos recursos, pero raro es también que la misma tierra esté llena de minerales diversos en un territorio reducido. La Turdetania y comarcas limítrofes no dejan, a los que

[79] Esta descripción podría convenir a la coscoja, muy abundante en la Bética, pero Estrabón comete evidentemente un error al considerarla productora del fruto que engorda a los atunes, que sería más bien un tipo de alga parecida a la bellota, quizá el *fucus vesiculosus* (véase A. Schulten, *Geografía y Etnografía...*, II, cap. 12).

quieren ensalzarlas por sus bondades, palabras que las reflejen adecuadamente. Pues ni el oro, ni la plata, ni el cobre, ni el hierro, en ningún lugar de la tierra se ha comprobado hasta ahora que se produzcan en tan gran cantidad ni de tan alta calidad.

El oro no se extrae sólo en las minas, también se recoge en los cursos de agua. Los ríos y torrentes arrastran la arena aurífera, que se da en muchos lugares incluso en sitios sin agua, pero mientras que en éstos es invisible, en los terrenos anegados el polvo de oro refulge. Y cubriendo los lugares secos con agua que acarrean, hacen brillar el polvo, y excavando pozos e ideando otras técnicas separan, mediante lavado, de la arena el oro, e incluso más numerosos que las minas de este metal son hoy los llamados lavaderos de oro [80]. Los gálatas estiman que son parejas sus minas del monte Cemeno [81] y las emplazadas bajo el mismo Pirene, pero en realidad tienen más fama las de aquí. Cuentan que entre el polvo de oro se han encontrado a veces pepitas de media litra [82], que llaman «palas», que tan sólo necesitan una leve purificación. Dicen también que al partirse las piedras se hallan pepitas semejantes a tetillas, que de la cocción y purificación del oro con un mineral astrigente queda como residuo el électron, y que al cocer de nuevo éste, que tiene una aleación de oro y mercu-

[80] Arenas auríferas llevaban en la Bética el Darro y el Genil, y las minas de oro se encontraban en Sierra Nevada. PLINIO, XXXIII 70-76, conoce un tercer método, la *ruina montium*, técnica de invención romana consistente en minar el monte y derrumbarlo. Véase C. DOMERGUE, *Les mines de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité romaine*, Roma, 1990.

[81] El Cemeno, en la orilla occidental del Ródano.

[82] *Lítra*, peso itálico usado en Sicilia por los colonos griegos y que en latín es la libra, equivalente a 218 gr.

rio [83], se consume el mercurio y subsiste el oro, porque el mercurio es fácil de volatilizar y mineral a la vez. Por ello se derrite mejor el oro con fuego de paja, porque la llama, al ser suave, es proporcionada a una sustancia que cede y se volatiliza fácilmente, y en cambio el carbón, al derretirlo demasiado y evaporarlo con su violencia, consume gran parte del oro. En las corrientes se recoge y se lava allí cerca en pilas; o bien se excava un pozo y se lava la tierra extraída. Los hornos del mercurio los construyen elevados para que la fulígine que se desprende de los trozos del mineral se eleve en el aire, pues es pesada y nociva. Algunas de las minas de cobre son conocidas como «minas de oro», de lo que se infiere que anteriormente se extraía de ellas oro.

9 *Riqueza del subsuelo. El estaño*

Posidonio, al ensalzar el número de minas y su riqueza, no se aparta de su retórica habitual, sino que se entusiasma con C147
las hipérboles; porque dice que no pone en duda lo que se cuenta de que cuando una vez se incendiaron los bosques, la tierra, que era de plata y oro, se fundió y subió hirviendo a la superficie, porque cada monte y cada colina eran materia de moneda

[83] Al decir *árgyros,* en realidad se está refiriendo al *argentum vivum* de Plinio, *Historia Natural* XXXIII, 64, 65, 99, 100, 119, 123, o al *chytós árgyros* de Aristóteles, *Sobre el alma* I, 3, 9, y de Teofrasto, *Sobre las piedras* 60, o sea, al mercurio. Aquí describe Estrabón la técnica de la obtención del oro mediante amalgama con el mercurio, aunque no utiliza más que el sustantivo *árgyros,* de donde también el uso del término *électron,* por su semejanza con el verdadero. Bajo esta luz es posible corregir el absurdo y dudoso *týpos* en *chytós.* Ver G. Chic García, «Estrabón y la práctica de la amalgama en el marco de la minería sudhispánica: Un texto mal interpretado», en *La Bética en su problemática histórica,* Granada, 1991, págs. 7 ss.

acumulada por un azar generoso; «podría en general afirmarse», continúa, «al contemplar esos lugares, que son los tesoros de una naturaleza inagotable o la banca de un imperio destinado a no tener fin. Porque no solamente es rico el suelo, sino también el subsuelo, y en aquellos parajes qué verdad es que el mundo subterráneo no lo habita Hades, sino Plutón» [84]. Así es como, con bellas figuras retóricas, se expresó acerca del tema, empleando un lenguaje rico como si lo sacara también él de una mina.

Y al describir la diligencia de los mineros trae a colación la observación de Falereo [85], porque dice éste a propósito de las minas de plata del Ática que los hombres cavaban con tanto ahínco que daban la impresión de ir a sacar al propio Plutón; y hace ver que son muy semejantes el afán y el celo de los turdetanos cuando excavan, tortuosas y profundas, las galerías y achican con las caracolas egipcias [86] las corrientes que a menudo encuentran en ellas. Pero, en general, dice que no resulta lo mismo para éstos que para los atenienses, sino que para los atenienses la minería parece un enigma: pues «lo que sacan no lo cogen y lo que tenían lo tiran» [87], y en cambio para

[84] Hades era el dios de los muertos y del mundo subterráneo, mientras que Plutón, también divinidad ctónica, lo era de la riqueza en general y, más propiamente, de la procedente del subsuelo, aunque por lo común se confunden sus figuras.

[85] Demetrio Falereo, gobernador de Atenas en época del dominio macedónico, del 318 al 307 a. C.

[86] O tornillo de Arquímedes. Este artilugio debe sus nombres a proceder de Egipto y a haber sido introducido en el mundo griego por Arquímedes de Siracusa (Diodoro, V 37, 3). Consistía en un largo eje de madera con chapas de cobre clavadas en espiral, y al ser girado rápidamente subía a la superficie el agua acumulada en el fondo.

[87] Alusión a un acertijo documentado en varios autores, pero por vez primera en la *Vita Homeri*, que habla de ciertos pescadores que,

éstos es de sobra ventajosa, porque en las minas de cobre es cobre la cuarta parte de la tierra que extraen [88], y algunos de los particulares que explotan minas de plata obtienen en tres días un talento euboico [89]. En cuanto al estaño, niega que se encuentre en la superficie, lugar común entre los historiadores, sino que se saca del subsuelo y se da entre los bárbaros de más allá de los lusitanos y en las islas Casitérides [90] y es transportado desde territorio británico hasta Masalia. Cuenta que entre los ártabros, que son los pueblos más remotos de Lusitania hacia el Noroeste [91], la tierra tiene eflorescencias de plata, estaño y oro blanco (por estar mezclado con plata) y que esa tierra la

no habiendo pescado nada un día, arrojaban en cambio al mar el producto del despioje recíproco al que se dedicaban mientras aguardaban la llegada de los peces.

[88] Los centros más importantes de explotación del cobre estuvieron en Riotinto y en la campiña de Córdoba, de donde procedía el famoso cobre mariano, llamado así por el nombre de su dueño, Sexto Mario, a quien Tiberio hizo ajusticiar por una acusación de incesto para apoderarse de sus minas. (Tácito, *Anales* VI 19, 1).

[89] 25,92 Kg.

[90] En 5, 11 afirma lo contrario, que el mineral estaba a poca profundidad. Las Casitérides toman su nombre del griego *kassíteros,* estaño, y su localización es incierta, pues bien se las identifica con las Islas Británicas, o con las Sorlingas al S.O. de Inglaterra, o con las islas de las costas gallegas. Véase L. Monteagudo, «Carta de Coruña romana III. Costa I», *Emérita* 25 (1957), 15 ss., y A. Schulten, *Geografía y etnografía...* II, cap. 12, sobre el plomo y el estaño en Galicia.

[91] Augusto separó, entre el 15 y el 1 a. C., Galicia de Lusitania con la frontera natural del Duero; pero al estar tomada la información de Posidonio, que escribió antes de la nueva división, se incurre nuevamente en un anacronismo. Además, lo dicho contradice flagrantemente la afirmación anterior de que hay unos pueblos bárbaros más al norte de los lusitanos: los ártabros, como se dijo en nota 10, eran pueblos asentados en torno a la ría de La Coruña.

arrastran los ríos. Y las mujeres, rascándola con sachos, la lavan en cribas entrelazadas en forma de cesto [92].

Esto es lo que Posidonio dijo acerca de los minerales.

10
Minas de Cartagena. Obtención de la plata

Polibio, por su parte, al recordar las minas de plata de Nueva Carquedón [93], dice que son grandísimas y que distan de la ciudad unos veinte estadios, abarcando una circunferencia de cuatrocientos estadios, en donde se mantenían cuarenta mil trabajadores
C148 fijos que reportaban en aquel entonces al pueblo romano veinticinco mil dracmas diarias. Pasaré por alto los restantes pasos del proceso de explotación, porque es largo de referir, pero cuenta él que la pepita de plata arrastrada por los ríos es triturada y cribada en tamices a contracorriente; se trituran de nuevo los residuos, una vez filtrados en el correr de las aguas se vuelven a triturar, y al fundirse el quinto residuo, ya separado el plomo, se obtiene la plata en estado puro. Las minas de plata existen también en la actualidad, pero no pertenecen al Estado ni las de allí ni las de otros lugares, sino que su propiedad ha pasado a manos de particulares [94]. Las de oro en cambio son patri-

---

[92] Véase C. Sáez y J. Vélez, *Contribución al estudio de la minería del oro en el noroeste de España,* Madrid, 1974.

[93] Cartagena. Fundada por Asdrúbal, que hizo de ella la capital del Imperio Bárquida, en el último tercio del s. III a. C. Conquistada por Escipión el 206 a. C., fue en época republicana el puerto más importante de esa costa. El descubridor de las minas, Aletes, recibió honores divinos y se le consagró la colina que llevaba su nombre en la ciudad (hoy Cerro San José). Véase cap. 4, 6.

[94] Esta aseveración no es del todo exacta, pues el dueño de todas las explotaciones mineras fue siempre el Estado Romano aunque no siempre ejerciera su control directamente, sino que arrendaba por una suma anual

monio del Estado en su mayor parte. En Castalon y en otros puntos hay un tipo especial de mina, la de plomo, con el que se encuentra mezclada algo de plata, pero no tanta como para que merezca la pena purificarla.

11
El Betis y Tartesos

No muy lejos de Castalon está también la montaña donde dicen que nace el Betis, que llaman Argéntea [95] por las minas de plata que en ella se encuentran. Polibio sostiene que tanto el Anas como aquél nacen en Celtiberia, aunque distan entre sí unos novecientos estadios; porque los celtíberos, que habían acrecentado su territorio, dieron su propio nombre a todo el país vecino [96]. Parece que los antiguos llamaban al Betis Tartesos y a Gádira e islas cercanas Eritía [97]. Por eso, se supone,

---

a una compañía de *publicani*, y más tarde a los *negotiatores*, los beneficios totales de un determinado yacimiento.

[95] Citada también por Avieno, *Or. Mar.* 291, aunque parece que ese nombre se aplicaba genéricamente a toda la región argentífera de las fuentes del Guadalquivir.

[96] No es verdad que los celtíberos llegaran a ocupar alguna vez la Sierra de Cazorla.

[97] Esta toponimia plantea problemas casi irresolubles. Hesíodo habla de la isla de *Erýtheia*, situada en medio de las olas. Estesícoro añade que la isla de Eritia se encuentra frente a las bocas del río Tartesos, con lo que ya tenemos a la isla no lejos de Cádiz. Avieno coloca a Eritia en la misma bahía de Cádiz, hablando de ella como isla de extensos campos separada del continente por un brazo de mar de cinco estadios. Para Ferécides *(vid.* III 5, 4), Eritia es Gádira, con lo que la isla y la ciudad de Cádiz serían una misma cosa, pero esta opinión difiere de las demás y quizá la intención fuera sólo dar una localización aproximada. Efectivamente, en Heródoto se puede leer que Gerión habitaba en una isla llamada *Erytheia* situada más allá de Cádiz, en el Océano. En Plinio (IV 120) leemos que según Éforo y Filístides la isla menor del golfo gaditano se llamaba Eritía, pero según Timeo y Sileno ésta se llamaba Afrodisias.

dijo Estesícoro [98] del boyero Gerión [99] que fue dado a luz

casi frente a la ilustre Eritía
junto a las fuentes inagotables de argéntea raíz del río
en un escondrijo de la roca. [*Tartesos*

Siendo dos las desembocaduras del río, se dice que antiguamente, en el espacio entre ambas, se levantaba una ciudad [100] que llamaban, con el mismo nombre del río, Tartesos, y al país Tartéside, que es el que ahora ocupan los túrdulos. Eratóstenes [101] mantiene que la que recibía el nom-

---

[98] Estesícoro de Hímera, Sicilia (640-555), fue uno de los primeros poetas corales; en su *Gerioneida* narra las aventuras de Heracles y sus luchas con Gerión. *Fr.* 7 Page.

[99] Monstruo de tres cabezas y cuerpo triple, se trata ciertamente de una figura perteneciente a la mitología céltica; Gerión, Trigaranus y Garanus-Recaranus ilustran, con variantes, el viejo mito indoeuropeo extendido por un área muy amplia. Precisamente en el sur de España el mito geriónico parece haber encontrado su expresión cultural más importante. Este antiguo culto, fundado por una población no bien establecida, habría sido absorbido por el Melqart fenicio (*vid.* B. Liou, *Cultes heroïques romains. Les fondateurs,* París, 1980, págs. 27-32).

[100] Para la problemática general sobre Tartesos y la existencia o no de dicha ciudad, así como su hipotética ubicación, *vid.* J. M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente,* Madrid, 1986, y más recientemente M. E. Aubet (coord.), *Tartessos, arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir,* Barcelona, 1989.

[101] Eratóstenes de Cirene, 273-192? a. C., fue director de la Biblioteca de Alejandría y uno de los creadores de la geografía como ciencia de tipo matemático, basándose en cálculos astronómicos y geométricos. Calculó con exactitud el perímetro de la tierra y confeccionó un mapa de la *ecumene* con meridianos y paralelos que facilitaban el estudio corográfico. Eratóstenes se enfrentó a veces con las opiniones geográficas de Homero, por lo cual merece el reproche de Estrabón, que otorga más crédito al poeta. La polémica que sigue la toma Estrabón de Posidonio, que al contrario que él, criticó a Artemidoro y creyó a Piteas y Eratóste-

bre de Tartéside es la región que linda con Calpe y el de Eritía una isla próspera, pero Artemidoro le responde que es falso esto, lo mismo que el que la distancia de Gádira al Promontorio Sagrado sea la de una navegación de cinco días, cuando no hay más de mil setecientos estadios, y que las mareas se detengan aquí en vez de producirse alrededor de toda la tierra habitada, así como que la parte septentrional de Iberia sea más accesible por Céltica que navegando por el Océano, y todo lo demás que dijo con jactancia dando crédito a Piteas [102].

12
Homero conoció Tartesos

Por otra parte, el Poeta [103], que habló de tantas cosas y tan amplios conocimientos tuvo, da motivos para pensar que tampoco era desconocedor de oídas de estos lugares, si se quiere juzgar directamente a partir de dos tipos de testimonios, a saber, las afirmaciones de menor consistencia que hizo acerca de ellos y las C149

nes, con lo cual no se apartó de la verdad. Cf. G. AUJAC, *Strabon et la science de son temps*, París, 1966; *La géographie dans le monde antique*, París, 1975.

[102] Masaliota que hacia el 330 a. C. pasó las Columnas y navegó hacia el Norte, por Finisterre e Islas Británicas, hasta Tule, que todavía está por dilucidar si se trata de Islandia o de Escandinavia. Entre los geógrafos antiguos se produjo una división según creyeran o no sus noticias sobre este país boreal. Ver. G. AUJAC, «L'île de Thule, mythe ou réalité (Étude de géographie grecque)», *Athenaeum* 66 (1988), 329-343. Escribió una *Descripción de la Tierra*, hoy perdida. Proporciona muchos datos y, entre otras cosas, atribuye las mareas a la Luna y señala el Polo Norte geométricamente a partir de las estrellas β de la Osa Menor y α y κ del Dragón.

[103] El Poeta por antonomasia es Homero. Los estoicos, entre los que destacaba Posidonio, consideraban a Homero como iniciador de todas las ciencias y por ello también como el primer geógrafo, y ESTRABÓN recuerda cómo ZENÓN DE CITIO (I 2, 34), CRATES DE MALOS (I 2, 31),

mejores y más ajustadas a la verdad. Entre las de menor consistencia se cuenta que esta tierra sea, según había oído decir, la más alejada hacia Poniente, donde, como él mismo dice, cae en el Océano

la luz radiante del Sol,
que negra noche arrastra sobre la tierra dadora de espelta[104].

Pero la noche, por ser algo nefando, es también, evidentemente, noción cercana a la del Hades, y Hades a su vez a la del Tártaro[105]; podría, pues, imaginarse que Homero oyera hablar de Tartesos e identificara desde entonces su nombre con el del Tártaro, el último de los lugares subterráneos, añadiendo además un mito que salvaguardara el tono poético; del mismo modo, al saber que los cimerios[106] vivían en sitios boreales y brumosos junto al Bósforo[107], los estableció cerca del Hades, llevado quizá del odio común de los jonios hacia ese pueblo; pues en tiempos de Homero o poco antes de él dicen que se produjo la incursión de los cimerios que alcanzó Eólida y Jonia. Otro ejem-

---

Polibio (I 2, 15) o Posidonio (I 2, 34) avalan el saber geográfico de Homero. Por otra parte, los § 2 al 10 del capítulo primero del libro I están dedicados a demostrar la polimatía de Homero e Hiparco.

[104] *Il.* VIII 485-86.

[105] El Tártaro es la región más sombría y alejada del Hades, donde sufren su castigo los condenados como Ixión, Tántalo o Sísifo.

[106] *Pueblo del norte del Mar Negro, junto al Mar de Azov, el antiguo* lago Meótide. A finales del siglo VIII emprendieron algunas expediciones contra Eólida y Jonia, las regiones de Asia Menor donde estaban asentados los griegos.

[107] Había dos Bósforos (el topónimo es tracio): el más conocido, a la entrada del Mar Negro, y otro, más al Norte, que comunicaba el Mar Negro con el Mar de Azov.

plo: estableció una relación entre las Rocas Errantes y las Azuladas, introduciendo siempre los mitos a partir de algunas informaciones. Porque nos cuenta que existen ciertos escollos peligrosos, como dicen que son las Azuladas (por lo cual son también llamadas las Entrechocantes)[108] y hace por eso pasar entre ellas la expedición de Jasón[109]; y los Estrechos de las Columnas y de Sicilia le sugirieron el mito de las Errantes. Por consiguiente, en lo que respecta a las afirmaciones de menor peso, podría adivinarse, a partir de su mito del Tártaro, la alusión a los lugares próximos a Tartesos.

13 *Griegos y troyanos en Iberia. Comparación con el Elisio*

Por lo que respecta a los mejores testimonios, puede juzgarse a partir de lo siguiente: pues la expedición de Heracles, que se prolongó hasta aquí, y la de los fenicios le pintaron la riqueza y despreocupación de sus gentes: éstas llegaron a estar tan completamente sometidas a los fenicios que la mayor parte de las ciudades de Turdetania y de los lugares cercanos están hoy habitadas por aquéllos[110]. Y me pare-

---

108 Los términos «Azuladas», «Errantes» y «Entrechocantes» son meras traducciones de las palabras griegas *Kyáneai, Plagktaí* y *Symplēgádes* que suelen transcribirse como Ciáneas, Planetas y Simplégades. Se trataba de escollos que, en la mentalidad popular, se aproximaban para atrapar las embarcaciones.

109 Príncipe de Yolcos y jefe de la expedición de los Argonautas que tenía que rescatar el vellocino de oro del país de Eea en la Cólquide.

110 Los fenicios de Tiro fundaron Cádiz, según tradiciones histórico-legendarias, sobre el 1100 a. C. e instalaron colonias-factorías por toda la costa sur andaluza: en Sexi, Málaca, Ábdera... Por lo general suele hablarse de una primera fase precolonial, de toma de contacto, en los siglos XI al VIII, y un segundo momento de presencia más arraigada en los siglos VII y VI. Su influjo de todo tipo sobre la cultura indígena contribuyó a configurar la cultura orientalizante o tartésica.

ce que la expedición de Odiseo, que llegó hasta estos parajes y fue conocida por Homero, le dio un pretexto para, a partir de lo ocurrido, transformar tanto la *Odisea* como la *Ilíada* en poesía y en la fabulación habitual en los poetas.

Pues no solamente presentan vestigios de estos acontecimientos lugares de Italia y Sicilia y algunos otros, sino que también en Iberia aparece una ciudad Odisea [111], un santuario de Atenea y otros miles de indicios de sus andanzas y las de otros supervivientes de la Guerra de Troya, que perjudicó por igual a los que sufrieron la agresión y a los que tomaron Troya (pues éstos obtuvieron una vic-
C150 toria cadmea [112]), al ser aniquiladas sus casas y no corresponder sino un escaso botín a cada uno; y sucedió que los que se salvaron, cuando estuvieron lejos de los peligros, se dedicaban a la piratería, incluidos los griegos, los unos por haber sido expoliados y los otros por vergüenza, pensando cada cual de antemano que es

en verdad deshonroso estar tanto tiempo [sin los suyos]
[*y volver de vacío* [113]

junto a ellos de nuevo. Han sido transmitidas las andanzas de Eneas, Antenor y las de los henetos [114]; también las

[111] Según tradiciones tardías, habrían venido a parar a distintos lugares de la Península Ulises y otros héroes de la Guerra de Troya. La difusión de tales tradiciones es debida a los comentaristas de época helenística y no tienen el menor fundamento.

[112] Victoria con resultado funesto para las dos partes en contienda, llamada así a partir de un suceso del ciclo tebano-cadmeo, la muerte de los hermanos Eteocles y Polinices uno a manos del otro a las puertas de Tebas, hecho dramatizado por Esquilo en *Los siete contra Tebas*.

[113] *Il.* II 298.

[114] Personajes del ciclo troyano: Eneas, príncipe sobre el que Virgilio construye su *Eneida*. A Antenor se le atribuye la fundación de Padua

de Diomedes, Menelao, Menesteo y otros más [115]. El Poeta, que tenía efectivamente información sobre tantas expediciones a los confines de Iberia y sabía de su riqueza y demás excelencias por haberlas revelado los fenicios, ubicó allí la morada de los hombres piadosos y el Campo Elisio [116], donde dice Proteo que morará Menelao:

Pero a ti al Campo Elisio y al confín de la tierra
te enviarán los Inmortales, donde el rubio Radamantis.
Muy fácil es la vida allí para los hombres:
ni nevada, ni crudo invierno, ni lluvia nunca,
sino que siempre Océano envía brisas de Céfiro
que soplan suaves para aliviar a los hombres[117].

Pues la pureza del aire y el soplo suave del Céfiro son característicos de esta región, por ser occidental y cálida y encontrarse en el extremo de la Tierra, donde según el mito decimos que se sitúa el Hades. En cuanto a Radamantis, mencionado más arriba, evoca la proximidad de Minos, acerca del cual dice Homero:

Allí vi a Minos, hijo ilustre de Zeus,
con cetro de oro, impartiendo justicia a los muertos [118].

---

y una travesía junto a Ocela por el norte de Iberia. Los henetos son tribus paflagonias de Asia Menor que aparecen en *Il.* II 852.

[115] Héroes griegos de la *Ilíada.*

[116] Lugar occidental, especie de paraíso feliz adonde al morir iban los héroes protegidos de los dioses.

[117] *Od.* IV 563-68. Proteo es una divinidad marina omnisciente; Radamantis es hermano de Minos, antiguo rey cretense, y, junto con él, juez de los muertos. Océano era para los griegos el nombre del río que circundaba la tierra, y Céfiro el viento del Oeste.

[118] *Od.* XI 568-69.

Y los poetas posteriores no cesan de referir cosas en el mismo sentido, la expedición a por las vacas de Gerión y la de las manzanas de oro de las Hespérides [119], denominando incluso «Islas de los Bienaventurados» algunas que hoy sabemos que se ven no muy lejos de los promontorios de Maurusia que están frente a Gádira [120].

14
Prosperidad y longevidad

Los fenicios, como digo, fueron sus descubridores y ocuparon la zona mejor de Iberia y de Libia antes de la época de Homero, y continuaron siendo los amos
C151 de los lugares hasta que los romanos destruyeron su imperio. De la riqueza de Iberia hay también los siguientes testimonios: los cartagineses, en una ex-

[119] Hijas de Hesperia y de la Noche, pero más reconocidamente del titán Atlas, custodiaban su preciado fruto, robado luego por Heracles, en algún lugar del norte de África cercano al monte Atlas.

[120] «Islas Afortunadas» es una expresión recurrente en el mundo griego en las que se aúnan un concepto de *eudaimonía* terrena y un trasunto de una estancia sobrenatural donde se mueven héroes y ninfas. La mención de Océano, al menos en Hesíodo, permite ponerlas en conexión con el extremo occidental, pero hay que reseñar que también se habla de una *Leukḗ Nêsos* en el Mar Negro, con lo que su localización geográfica es variable. La fascinación misteriosa de islas lejanas y bellísimas se encontraba muy arraigada en la mentalidad popular griega, que situaba el mundo de los felices en una naturaleza transfigurada de dimensión onírica, fuera no sólo del tiempo sino también del espacio. En PSEUDO ARISTÓTELES, *Perí thaumasiōn akoýsmata* 84, y DIODORO, V 19-20, se habla de una isla en medio del mar a muchos días de navegación de las Columnas de Hércules a lo largo de África, descubierta por los cartagineses. Según Diodoro, el descubrimiento tuvo lugar cuando los fenicios de Gades se encontraron navegando y comerciando por el litoral exterior de las Columnas. (*Vid.* G. AMIOTTI, «Le isole Fortunate: mito, utopia, realtá geografica», *Geografia e storiografia del mondo classico,* Milán, 1988, págs. 165-177). Los especialistas discuten acerca de la identificación con Madeira o con Canarias.

pedición militar con Barca, sorprendieron a las gentes de Turdetania, según dicen los historiadores, utilizando pesebres y tinajas de plata [121]. Podría, por otra parte, suponerse que es a su gran prosperidad a lo que deben su fama de longevos los hombres de allí, especialmente sus jefes, y que por ello Anacreonte [122] dijera aquello de:

Mas yo no querría
ni el cuerno de Amaltea [123]
ni ciento cincuenta años
en Tartesos reinar

y que Heródoto registrara el nombre de su rey, llamándolo Argantonio [124]. Las palabras de Anacreonte podrían inter-

---

121 A partir del 237 Amílcar Barca construye un imperio en la Península Ibérica mediante acciones militares y diplomáticas. Acerca de la riqueza metalífera de los turdetanos, y más acá de la leyenda, sabemos que ya en época tartésica la explotación de los minerales estaba bastante desarrollada en el sur de España. Sin embargo, el valor del metal en aquella época no debía de ser tan grande como en otras partes del Mediterráneo. Es precisamente el contacto con los pueblos conquistadores cuando los metales se revalorizan. Diodoro lo expresa así: «Mucho más tarde los iberos comprendieron las ventajas de la plata y pusieron en explotación minas de importancia, por lo cual obtuvieron plata estupenda y, por decirlo así, abundantísima, que les produjo ganancias espléndidas».

122 *Fr.* 16 Page, *Poetae melici Graeci,* Oxford, 1962. Anacreonte de Teos, poeta lírico emigrado a la corte del tirano Polícrates en Samos en la segunda mitad del siglo VI a. C.

123 El cuerno de Amaltea es más conocido como *Cornu Copiae* o Cuerno de la Abundancia.

124 Heródoto de Halicarnaso, historiador de las Guerras Médicas, recoge noticias de otros muchos pueblos de la Antigüedad. La figura de Argantonio, aunque legendaria, posee caracteres históricos más definidos. HDT., I 163, cuenta que cuando los focenses llegaron a Tartesos se encontraron con un rey que «tiranizó» durante 80 años (del 630 al 550 a. C.) y vivió 120. El antropónimo parece indoeuropeo. (Véase J.

pretarse, bien al pie de la letra, bien en el sentido más general de «... ni reinar en Tartesos mucho tiempo». Hay no obstante quienes llaman Tartesos a la actual Carteya [125].

15
Romanización y latinización

Con la prosperidad del país les vino a los turdetanos la civilización y la organización política; y, debido a la vecindad, o, como ha dicho Polibio, por el parentesco, también a los celtas, aunque en menor medida, porque la mayoría viven en un sistema de aldeas. Sin embargo los turdetanos, en particular los que habitan en las proximidades del Betis, se han asimilado perfectamente al modo de vida de los romanos y ni siquiera se acuerdan ya de su propia lengua [126]. La mayoría se han convertido en latinos y han recibido colonos romanos, de modo que poco les falta para ser todos romanos [127].

Caro Baroja, «La 'realeza' y los reyes en la España Antigua». Estudios sobre la España Antigua, *Cuadernos de la Fundación Pastor*, 17). Otro pasaje de Heródoto sobre Tartesos en IV 152.

[125] Además de este párrafo de Estrabón, las informaciones ofrecidas por Plinio (III 8, 17), Mela (II 96), Apiano (63), Pausanias (VI 19, 3) y Silio Itálico (III 396) coinciden en que existía una corriente de opinión griega en virtud de la cual *Carteia* era la antigua Tartesos. La expresión de Estrabón deja entrever que nuestro autor no cree en la tradición. El texto de Apiano, muy discutido, establece una relación *Tartessos* > *Carpessos*, y esta última denominación. Schulten entendió que se refería a *Carteia* (*vid.* F. Presedo *et alii*, *Carteia* I, E.A.E., n.º 120, Madrid, 1982, págs. 11-12).

[126] García y Bellido advierte que esta afirmación debe entenderse con restricciones, puesto que en aldeas y zonas montañosas de la Bética pervivía el uso de la lengua indígena, y hasta finales de la República, y más allá del decreto prohibitivo de César, las cecas locales siguieron emitiendo acuñaciones bilingües. A partir de Claudio la lengua latina fue ya requisito para recibir el derecho de ciudadanía.

[127] Había en la Bética 175 ciudades, de las cuales 27 eran municipios de derecho latino, 10 de derecho romano y 9 colonias romanas (Plinio,

Las ciudades que se fundan en la actualidad, como Pax Augusta [128] entre los celtas, Emérita Augusta [129] entre los túrdulos, Cesaraugusta [130] en territorio celtíbero y algunos otros asentamientos, muestran a las claras la evolución de dichas constituciones; todos los iberos que han adoptado este modo de ser son llamados togados [131], y entre éstos se cuentan incluso los celtíberos, que en un tiempo fueron tenidos por los más fieros de todos.

Esto, en lo que concierne a los turdetanos.

Historia Natural III 7). El derecho municipal para ciudades no itálicas fue una concesión de César a aquellos núcleos con un modo de vida romanizado, economía autónoma y ciudadanos romanos capaces de llevar adelante una buena administración.

[128] O Pax Iulia, hoy Beja (sur de Portugal).

[129] Mérida, fundada el 25 a. C. para los «eméritos» o veteranos de las Guerras Cántabras.

[130] Zaragoza, pero no perteneció a los celtíberos sino a los ilergetes, que eran los ocupantes del Valle del Ebro. Fue la antigua Salduba, convertida en colonia para los veteranos de las legiones IV Macedónica, VI Victrix y X Gémina.

[131] Togados, vestidos con toga, eran llamados primero los romanos y latinos y luego los galos cisalpinos por estar totalmente romanizados. En Hispania alcanzaron este apelativo todos los pueblos salvo las tribus del norte. Lasserre no obstante, en su edición, conserva la lectura de los manuscritos, *stolátoi*.

3. LAS COSTAS ESTE Y NORTE. ETNIAS QUE LAS OCUPAN

1 *Del Promontorio Sagrado a la boca del Tago*

Según se comienza de nuevo desde el Promontorio Sagrado hacia el otro lado de la costa, el que llega hasta el Tago, hay primero un golfo; a continuación un cabo, el Barbario, y allí cerca se halla la desembocadura del Tago, hasta la cual hay, navegando en línea recta, ...mil estadios [132]. Hay también esteros en el lugar, de los cuales uno avanza más de cuatrocientos estadios a partir de la mencionada torre, y en sus orillas se reposta agua ... Salacia [133]. El Tago tiene de boca una anchura de unos veinte estadios y una profundidad tan grande que puede ser remontado por embarcaciones con capacidad para diez mil ánforas. En las llanuras del interior forma el río dos esteros cada vez que sube la marea, de
C152 modo que puede surcarse como un mar en ciento cincuenta estadios y hace navegable la llanura, configurando en el estero superior una islita de unos treinta estadios de longitud y de anchura algo menos que de longitud, con hermosos bosques y viñedos [134]. Se halla la isla a la altura

---

[132] Hay en realidad dos bahías hasta el Cabo Espichel (Barbario) separadas por Cabo Sines: la bahía de Sines al Sur y la de Setúbal al Norte. En el texto hay una laguna y la cifra *i' chilíoi* = 10.000 estadios, corregida por Schulten en *a' chilíoi* = 1.000, que es la correcta.

[133] Los esteros son los del río Sado, uno llega hasta Salacia (Alcácer do Sal; pero el nombre, corrupto, es conjetura de Schulten y además, actualmente sólo hay doscientos estadios, por lo que el texto es de difícil interpretación. Otras conjeturas mencionan Olisipo antes de Salacia, pero no es ése el emplazamiento de Lisboa) y otro hasta Marateca.

[134] En el presente existe un solo estero, el norte, mientras que el sur es ahora el río Sorraia. Por su situación, la islita debe ser Almourol,

de Moron [135], ciudad bien emplazada sobre un monte cercano al río, distante del mar unos quinientos estadios, también con suelo fértil en los alrededores y una navegación sin obstáculos en un gran trecho incluso para grandes barcos, y el resto, para lanchas fluviales. Más allá de Moron puede remontarse un tramo aún mayor. Sirviéndose de esta ciudad como base de operaciones sostuvo Bruto, el conocido por Calaico [136], la guerra contra los lusitanos y los sometió. Junto a la corriente del río fortificó Olosipon [137] para tener expedita la navegación río arriba y el transporte de víveres, de tal modo que, de las ciudades del Tago, son éstas las más poderosas. El río, por otra parte, es abundante en peces y está lleno de moluscos. Discurre, teniendo sus fuentes entre los celtíberos, a través de vetones, carpetanos y lusitanos hacia el Poniente equinoccial, siendo paralelo en parte de su trayecto al Anas y al Betis y alejándose luego de ellos cuando se desvían hacia la costa meridional.

---

pero sus dimensiones, (250 m.×80 m.) no corresponden a los treinta estadios (5,5 Km.) que da Estrabón, por lo que el numeral *triákonta* debe estar alterado.

[135] Moron parece que estuvo situada en el monte Cha Marcos al sur de Almourol, en la confluencia del Zezere con el Tajo, donde se han hallado restos arqueológicos de esta época.

[136] Décimo Junio Bruto, cónsul en 138 a. C., pacificó Lusitania y llegó hasta el Miño el año 137, por lo que obtuvo su sobrenombre. Es famoso su paso del Letes, considerado el mítico río infernal del Olvido (Livio, 55). Sin embargo su expedición no logró un sometimiento definitivo de Galicia, aunque logró un inmenso botín y dejar abiertas las vías hacia los centros mineros del N.O.

[137] Lisboa.

2
Tribus del interior

Los pueblos que se encuentran al interior de las regiones mencionadas son los oretanos, que son los más meridionales y se extienden hasta el litoral del lado de acá de las Columnas [138], más allá hacia el Norte los carpetanos, a continuación vetones y vacceos [139], por cuyo territorio pasa el Durio, que tiene travesía en la ciudad de Acontia [140], perteneciente a los vacceos, y en último lugar los calaicos, que ocupan gran parte de la zona montañosa [141]. Por eso y por ser los más difíci-

---

[138] Aunque en 4, 2 vuelve a hacer la misma afirmación, los oretanos se circunscribieron siempre a la cuenca superior del Guadalquivir y el Segura.

[139] Carpetanos y vetones: nota 25. Vacceos: pueblo celta de la Tierra de Campos, en el valle inferior del Duero. Aunque debían de ser también excelentes ganaderos, pues la ciudad de Intercatia debió entregar al pretor Lúculo, en el año 151, 10.000 sacos de lana, su base agrícola estaba mucho más desarrollada que la de sus vecinos, y es famoso el régimen agrario de tipo comunal que practicaban, y que conocemos por DIODORO, V 34, 3: «Estas gentes reparten anualmente las tierras que poseen entre sus miembros, repartiendo la cosecha según las necesidades de cada cual, condenando a muerte a quienes oculten o guarden para sí lo que no les corresponda». Pero, dado que sabemos por otros testimonios de la existencia de clases sociales y de unas estructuras gentilicias, debemos pensar que la asignación de tierras se efectuaría no individualmente sino por gentilidades o por centurias, siendo repartidos los productos teniendo en cuenta el rango y la jerarquía existentes siempre en sociedades tribales.

[140] Los manuscritos dicen *Akoýtia;* Schulten modifica con el sufijo *-ont,* que aparece en Segontia, Lebedontia, etc. Emplazamiento desconocido.

[141] Los calaicos estaban en época romana divididos en dos circunscripciones, la lucense, con centro en Lucus Augusti, y las bracarense, con centro en Bracara Augusta. Los de la primera no entraron en contacto con Roma hasta el siglo I de nuestra era, en que Augusto añadió estos territorios, junto con Asturia, a la Lusitania, inmediatamente después de las guerras cántabras. Ver nota 91. Las centurias en que se agru-

les de vencer, al que sometió a los lusitanos le proporcionaron ellos mismos el sobrenombre e hicieron que a la mayoría de los lusitanos se les denomine hoy calaicos. Las ciudades más poderosas de Oretania son Castalon y Oria [142].

3 *Fronteras de Lusitania*

Al norte del Tago la Lusitania es el mayor de los pueblos ibéricos y el combatido por más tiempo por los romanos [143]. Delimitan este país por el lado sur el Tago, por el Oeste y Norte el Océano y por el Este los carpetanos, vetones, vacceos y calaicos como pueblos más importantes, pues los demás no son dignos de mención por su pequeñez y oscuridad; no obstante algunos autores, al contrario que los actuales, llaman lusitanos también a éstos. Los calaicos son, por la parte oriental, vecinos del pueblo de los astures [144] y de los celtíberos, C153
y los demás, sólo de los celtíberos.

paban, como las gentilidades de astures y cántabros, eran pervivencia de un sistema gentilicio.

[142] Oria aparece como Orisia en Esteban de Bizancio y Orissia en Diodoro, XXV 10, 3. Schulten la identifica con Oretum, quizá la actual Granátula en Ciudad Real.

[143] Bajo el nombre genérico de lusitanos se agrupaban pueblos de diferente origen, aunque predominaba el componente celta. La proximidad les hizo confluir en una cultura semejante, pero se vieron influenciados por los tartesios en la zona sur y por la cultura de los castros y la de los vetones al Norte. Quizá la afinidad onomástica con los lusones celtíberos indique parentesco, pero no hay pruebas materiales que corroboren la hipótesis. Su sociedad se hallaba polarizada entre una oligarquía de ostentosa riqueza (cf. Diodoro, XXXIII 7) y un amplio sector seminómada lanzado a la rapiña sobre zonas más florecientes, como la Bética. Una incursión al mando del cabecilla Púnico, a la que se sumaron los vetones, que saqueó las ciudades de la Beturia y causó 5.000 bajas en el ejército romano, fue señal para Roma para intervenir en Lusitania en una guerra que duró del 154 al 139. Jefes de las guerrillas fueron posteriormente Cesaro, Cauceno, Viriato y Tautalo.

[144] Entre el Navia, el Sella y el Duero, encontrándose dividido su

La longitud de Lusitania es de tres mil estadios [145], pero la anchura, delimitada por el flanco oriental hasta la costa del lado opuesto, es mucho menor. La zona oriental es alta y escarpada, pero la región que se extiende a sus pies es toda llana hasta el mar, si exceptuamos unos cuantos montes de poca altura. Por ello dice Posidonio que Aristóteles achaca incorrectamente a la costa de Iberia y de Maurusia las pleamares y bajamares, pues sostiene que el mar se agita en flujos y reflujos porque los salientes son altos y escarpados, y reciben y vuelven a rechazar el oleaje con dificultad. Mas al contrario, a decir verdad, son por lo general arenosos y poco elevados.

4
Ríos de Lusitania

El país del que hablamos es fértil y está recorrido por ríos grandes y pequeños, que discurren todos desde Levante paralelos al Tago. Casi todos son también navegables, y son los que más arena aurífera poseen [146]. Los más conocidos después del Tago son: el Mundas [147], que permite una corta navegación, lo mis-

territorio en la Asturia Transmontana al Norte, mucho menos romanizada y conservadora de su sistema gentilicio hasta el s. IV d. C., y la Asturia Augustana al Sur, con las ciudades de Astúrica Augusta (Astorga) y el núcleo de la Legio VII (León). Según textos antiguos, tomaron su nombre del río Astura, el Esla. La celtización de los astures sólo es manifiesta a partir del s. II a. C., en la segunda Edad del Hierro, pero dejó su impronta en la antroponimia y la teonimia. (Véase J. LOMAS, *Asturia prerromana y altoimperial*, Sevilla, 1975.)

[145] Los manuscritos dicen trece mil estadios.

[146] Al Tajo se lo conocía como *aurifer Tagus*, pero también el Duero, el Miño y el Sil, entre otros, arrastraban oro. Para detalles sobre su activa explotación en la Antigüedad, véase la obra de C. SÁEZ y J. VÉLEZ, *Contribución al estudio de la minería del oro en el noroeste de España*, Madrid, 1974.

[147] El Mondego, quizá de la derivación *Mundicus*, que nace en la Sierra de la Estrella y desemboca en Figueiras da Foz.

mo que el Vacua [148]. A continuación el Durio, que viene de lejos pasando por Numancia y otros muchos asentamientos de celtíberos y vacceos y que es navegable en grandes embarcaciones casi ochocientos estadios [149]. Luego hay otros ríos y tras ellos el del Olvido, que unos llaman Limea y otros Belión [150]; también éste procede de territorio celtíbero y vacceo. El Benis, que sigue después (otros lo llaman Minio), es con mucho el mayor de los ríos de Lusitania, navegable asimismo un tramo de ochocientos estadios [151]. Dice Posidonio que también éste viene desde territorio cántabro. Delante de su desembocadura hay una isla [152] y dos diques con fondeaderos. Además, la naturaleza es allí digna de alabanza, porque los ríos tienen las orillas elevadas y con capacidad para recibir al mar en sus

[148] Hoy Vouga, entre el Mondego y el Duero, es conocido por PLINIO, IV 133, como Vagia.

[149] La navegabilidad reseñada para el Duero es exacta, unos 150 kms. hasta el borde de la meseta.

[150] El Limia, que nace no donde afirma a continuación, sino en el lago Beón (derivación de su antiguo nombre Belión) en Orense. Su nombre latino *Oblivium*, Olvido, parece etimología popular sobre Belión más el prefijo *O-* que aparece en *O-lisippo, O-bulcon...;* la anécdota que dio pie para relacionarlo con el río infernal se recoge en 3,5. El griego *Lḗthēs* es sólo traducción de *Oblivium*.

[151] JUSTINO, XLIV 1, 6, atribuye el hidrónimo Minio a la riqueza en este mineral de las tierras galaicas, pero ello no es cierto. El segundo nombre, Benis, está evidentemente relacionado con el del Betis. Es navegable también unos ciento cincuenta kilómetros, hasta su confluencia con el Sil.

[152] Canosa o Airiño do Pasaxe, según García y Bellido, donde hay restos de un castro de época de Estrabón, o quizá Insua, como apunta Schulten. Si se interpreta *nêsos* en el sentido de «península», lo que cabe dentro de lo posible, podría también referirse a Santa Tecla (FLORO, *Historia romana* II 17, 22). Véase C. TORRES RODRÍGUEZ, *La Galicia Romana*, La Coruña, 1982, pág. 31.

cauces cuando sube la marea, por tanto no se desbordan ni anegan las llanuras. Este río constituye el límite de la expedición de Bruto, pero más allá existen otros cuantos ríos, paralelos a los mencionados.

5 *Ártabros y montañeses*

Los que viven más alejados son los ártabros, en las proximidades del cabo que llaman Nerio, que separa los flancos occidental y norte. En sus cercanías viven celtas [153], emparentados con los de las orillas del Anas. Dicen que en una ocasión en que hicieron allí una campaña militar éstos junto con los túrdulos, se sublevaron tras pasar el río Limea, y que luego de la revuelta, como sobreviniera la pérdida de su jefe, permanecieron en el lugar dispersos [154]; y por esto es por lo que
C154 el río sería llamado Olvido. Tienen los ártabros numerosas ciudades agrupadas en el golfo que los navegantes que tienen relación con estos lugares denominan Puerto de los Ártabros [155]. Hoy día se llama arrotrebas a los ártabros.

Son alrededor de treinta las tribus que se reparten el territorio entre el Tago y los ártabros, pero a pesar de ser próspera la región por sus frutos, pastos y abundancia de oro, plata y metales análogos, la mayoría de ellos pasaban la vida apartados de la tierra, en piraterías y en continua

---

[153] Plinio nombra tres tribus de estos célticos: *Celtici supertamarici, C. prae-tamarici* y *C. nerii. (Tamaris = Tambre).*

[154] Plinio *(Historia Natural* IV 112) coloca en esta región a unos *turduli veteres.* La realidad del dato viene avalada por dos inscripciones encontradas en el área y que hablan de este pueblo (véase A. Coelho Ferreira, *Gaia* I, 1983, págs. 9-26, y *A.E.,* 1975, n.º 513).

[155] Tolemeo, II 6, 4, lo llama Portus Magnus y en II 6, 21, lo sitúa entre Cabo Nerio y el Tambre, o sea, en Corcubión; pero Mela, III 113, dice que allí desembocan el Mearus (Mera) y el Jubia, o sea, que lo traslada mucho más al norte, entre las rías de Ortigueira y El Ferrol.

guerra entre sí y contra sus vecinos de la otra orilla del Tago, hasta que los pacificaron los romanos, haciéndolos bajar al llano [156] y convirtiendo en aldeas la mayor parte de sus ciudades [157], aunque también asociándose a algunas como colonos en mejores condiciones. Fueron los montañeses los que originaron esta anarquía, como es natural; pues al habitar una tierra mísera, y tener además poca, estaban ansiosos de lo ajeno. Los demás, al tener que defenderse, quedaron por fuerza en la situación de no poder dedicarse a sus propias tareas, de modo que también ellos guerreaban en vez de cultivar la tierra. Y sucedía que la tierra, descuidada, quedaba estéril de sus bienes naturales y era habitada por bandidos [158].

6 *Los lusitanos*

Dicen de los lusitanos que son hábiles en las emboscadas y exploraciones, vivos, llevan armamento ligero, y son expertos en las maniobras. Tienen un escudo pequeño de dos pies de diámetro, cóncavo por delante y sujeto con correas porque no lleva abrazadera ni asas, y portan además un puñal o un cuchillo [159].

---

[156] Roma siguió con los lusitanos, cántabros y celtíberos una política de traslado de poblaciones y en concreto de hacerles abandonar sus ciudades de montaña para un mayor control de las tribus rebeldes (cf. APIANO, *Iber.* 99; FLORO, II 33, 52, y 33, 59).

[157] Referencia al derribo de murallas, puesto que la ciudad es fortificada y la aldea no.

[158] Las causas de las guerras lusitanas hay que buscarlas efectivamente en la pobreza de algunas zonas ocupadas por este pueblo, lo que les impulsaba a contratarse como mercenarios de las ricas ciudades del sur o a realizar prácticas que, desde la óptica de Roma, se califican como de bandidaje. Así vemos como D. Junio Bruto, gobernador de la Ulterior para los años 138-137 a. C., deseando eliminar la agitación de los que habían seguido a Viriato, les dio tierras de cultivo.

[159] Se conoce como «falcata» este cuchillo curvo que es el arma típi-

La mayoría viste cotas de lino; son raros los que las usan de mallas y cascos de tres penachos, y los demás, cascos de nervios. Los de a pie llevan grebas y varios venablos cada uno. Algunos usan también lanzas, cuyas puntas son de bronce. Se dice que algunos de los que habitan en las inmediaciones del río Durio siguen un modo de vida lacónico, que utilizan dos veces al día los alipterios [160], toman baños del vapor que se desprende de piedras candentes [161], se bañan en agua fría y hacen una sola comida al día, con limpieza y sobriedad. Los lusitanos son dados a los sacrificios y examinan las entrañas sin separarlas del cuerpo; se fijan además en las venas del costado y adivinan palpando. Hacen también predicciones por las entrañas de sus cautivos de guerra, a los que cubren con sayos. Luego, cuando son heridos por el arúspice en las entrañas, adivinan en primer lugar por la forma en que caen [162]. Cortan las manos de los prisioneros y consagran las diestras [163].

---

camente ibérica, aunque procede, según la mayoría de las hipótesis, de la *máchaira* griega.

[160] Locales donde se untaban de grasa antes de los ejercicios.

[161] Esto es lo que se entiende por «modo lacónico», ya que los romanos llamaban *laconicum* al baño de vapor caliente. Según Justino, XLIV 2, 6, este uso fue introducido en la Península por los romanos en la Segunda Guerra Púnica.

[162] Esta forma de vaticinio se atestigua también (Estr., IV 4, 5; V 31, 3; Diod., V 31, 1) para los galos, aunque no hubo aquí una organización sacerdotal como la de los druidas: las funciones religiosas eran compartidas por los adivinos y los jefes de unidades gentilicias.

[163] También los romanos adoptaron esta costumbre: Cf. Frontino, IV 1, 42, y Dión Casio, *Fr.* 75.

7 *Montañeses del Norte*

Todos los montañeses son austeros, beben normalmente agua, duermen en el suelo y dejan que el cabello les llegue muy abajo, como mujeres, pero luchan ciñéndose la frente con una banda. Comen C155
principalmente chivos, y sacrifican a Ares [164] un chivo, cautivos de guerra y caballos. Hacen también hecatombes de cada especie al modo griego, como dice Píndaro:

de todo sacrificar cien [165].

Realizan también competiciones gimnásticas, de hoplitas [166] e hípicas, con pugilato, carrera, escaramuza y combate en formación. Los montañeses, durante dos tercios del año, se alimentan de bellotas de encina, dejándolas secar, triturándolas y luego moliéndolas y fabricando con ellas un pan que se conserva un tiempo [167]. Conocen también la cerveza. El vino lo beben en raras ocasiones, pero el que tienen lo consumen pronto en festines con los parientes.

---

[164] El dios de la guerra, identificado con Ares por Estrabón, fue una importante divinidad conocida por Cosus, nombre al que acompañaban distintas advocaciones o epítetos: Calaeunius, Oenaecus, Theinaecus, Udaviniagus, etc. Se asimiló al Marte romano bajo las formas de Mars Tilenus o Mars Cariociecus, por ejemplo.

[165] *Fr.* 170 Snell.

[166] Es decir, con indumentaria de infantería pesada.

[167] J. M. Vázquez Varela ha identificado el uso de varias especies de trigo y mijo, aunque el cereal no abundaba en unas tierras montañosas. Bermejo sostiene que Estrabón omite su conocimiento por estos pueblos, estableciendo tácitamente una relación entre cultivo de cereal y buen orden social, para subrayar un modo de vida agreste e incivilizado que justificara la intervención militar y política de Roma. Lo mismo puede decirse para el uso de mantequilla en vez del aceite de oliva, «que era como negar el valor de Atenea, diosa inteligente y civilizadora de la ciudad».

Usan mantequilla en vez de aceite. Comen sentados en bancos construidos contra el muro y se sientan en orden a la edad y el rango. Los manjares se pasan en círculo [168], y a la hora de la bebida danzan en corro al son de flauta y trompeta, pero también dando saltos y agachándose, y en Bastetania danzan también las mujeres junto con los hombres cogiéndose de las manos.

Todos los hombres visten de negro, sayos [169] la mayoría, con los que se acuestan también sobre jergones de paja. Utilizan vasos de madera, igual que los celtas. Las mujeres van con vestidos y trajes floreados. En vez de moneda, unos ⟨...⟩ y los que viven muy al interior se sirven del trueque de mercancías, o cortan una lasca de plata y la dan [170]. A los condenados a muerte los despeñan y a los parricidas los lapidan más allá de las montañas o de los ríos [171]. Se casan igual que los griegos [172]. A los enfermos, como antiguamente los egipcios, los exponen en los caminos para que los que la han pasado les den consejos sobre

---

[168] Los mismos hábitos para las comidas comunitarias entre los galos en Ateneo, IV 152.

[169] El *sagum* es la capa que los romanos tomaron de los celtíberos.

[170] En relación con este texto de Estrabón se debe reseñar que las poblaciones indígenas poseían metales preciosos a los que tradicionalmente otorgaban un valor de cambio. Se conocen numerosos tesorillos que están formados por trozos de plata, que ni siquiera tienen forma de lingotes sino que son el resultado de la fractura de objetos metalúrgicos. Algunos interpretan estos tesorillos como auténticas «huchas», siendo el resultado del acopio que algunas personas hacían de todos estos fragmentos porque el objeto de plata, así entendido, tiene un valor paramonetario.

[171] La ejecución fuera del propio territorio provendría seguramente de la creencia de que los asesinos mancillaban con su sangre la ciudad.

[172] ¿Semejanza de ritual, costumbres monogámicas? La afirmación es muy vaga.

su enfermedad [173]. Para las subidas del mar y los pantanos usaban, hasta la época de Bruto, embarcaciones de cuero, pero hoy día incluso las talladas a partir de un solo tronco son ya raras. Su sal es púrpura, pero blanca una vez molida [174]. Éste, como he expuesto, es el género de vida de los montañeses, y me refiero a los que jalonan el flanco norte de Iberia: calaicos, astures y cántabros [175] hasta llegar a los vascones [176] y el Pirene; pues el modo de vida de todos ellos es semejante. Pero temo dar demasiados nombres, rehuyendo lo fastidioso de su transcripción, a no ser que a alguien le agrade oír hablar de los pleutauros, bardietas, alotriges y otros nombres peores y más ininteligibles que éstos [177].

8
La paz romana

Pero su ferocidad y salvajismo no se deben sólo al andar guerreando, sino también a lo apartado de su situación; pues tanto la travesía por mar como los caminos para llegar hasta ellos son largos, y C156
debido a la dificultad en las comunicaciones han perdido la sociabilidad y los sentimientos humanitarios. Actualmente

[173] Hdt., I 197, atribuye esta costumbre a los asirios.

[174] Según García y Bellido, alude a la sal de las minas de Cabezón de la Sal en Santander *(CIL* II 1043).

[175] Desde el Sella hasta el río Ansón en Santander y por el Sur hasta los vacceos, en la Meseta. Su lengua, de origen celta, es más bien producto de su estrecho contacto con éstos, ya que no hay datos que corroboren arqueológicamente una cultura indoeuropea.

[176] Desde el Cantábrico a los montes de Cataluña, al norte y al sur de los Pirineos. Descendían de antiguos grupos paleolíticos.

[177] Pleutauros, conocidos mejor como Plentuisios, junto al nacimiento del Ebro. Bardietas, Várdulos o Bardieos, en Guipúzcoa y Vizcaya. Allotriges o autrigones: al este de los cántabros y por el sur hasta Burgos; tenían ciudades como Virovesca (Briviesca), *Tritium* (Monasterio de Rodilla) y Flavióbriga (Castro Urdiales).

padecen en menor medida esto gracias a la paz y la presencia de los romanos, pero los que gozan menos de esta situación son más duros y brutales. Y por otra parte, existiendo como existe en algunos pueblos una miseria derivada de los lugares y montañas donde viven, es natural que se acentúe tan extraño carácter; pero ahora, como dije, han dejado todos de luchar: pues con los que aún persistían en los bandidajes, los cántabros y sus vecinos, terminó el César Augusto [178], y los coniacos [179] y los que viven junto a las fuentes del Íber, los plentuisos, en vez de saquear a los aliados de los romanos, luchan ahora a favor de éstos. Y Tiberio, sucesor de aquél, apostando un cuerpo de tres legiones [180] en estos lugares por indicación de César Augusto, no sólo los ha pacificado, sino que incluso ha civilizado ya a algunos de ellos.

---

[178] Las guerras contra cántabros y astures (29-19) tuvieron como causa el deseo de Augusto de unas fronteras naturales para su imperio y de poner fin a los bandidajes de unos pueblos sobre otros, amén de lograr los beneficios que un subsuelo rico podía ofrecerle. La importancia concedida por él a estas campañas la comprobamos por su propia presencia en suelo hispano el año 26. Tras las sangrientas revueltas del 19, Agripa sometió definitivamente estas tribus montañesas, aunque en el 16 y luego con Nerón hubo dos levantamientos de menor importancia.

[179] Quizá idénticos a los coniscos, vecinos de los Berones, en el Ebro superior.

[180] La IV Macedónica en Cantabria y la VI Victrix y X Gémina en Asturias y Galicia.

4. De las Columnas a los Pirineos. Tribus del interior

1 *Medidas de la costa* Lo que resta de Iberia es la costa, que da al Mar Nuestro, desde las Columnas hasta el Pirene y toda la zona al interior de ésta, de anchura varia y de longitud algo mayor de cuatro mil estadios, mientras que la del litoral queda dicho ya que es dos mil estadios aún más larga [181]. Dicen que desde Calpe, la montaña de las Columnas, hasta Nueva Carquedón hay dos mil doscientos estadios, y que esta costa está habitada por bastetanos, a los que también se llama bástulos, y en parte también por oretanos. Desde allí hasta el Íber hay aproximadamente otros tantos estadios; esa parte de la costa la ocupan los edetanos [182]. De la orilla de acá del Íber hasta el Pirene y los Trofeos de Pompeyo [183], mil seiscientos, y la habitan unos cuantos pueblos edetanos, y el resto, los denominados indicetes [184], divididos en cuatro tribus.

---

[181] En 1, 3.

[182] Iberos cuyos principales asentamientos eran Valencia, Sagunto y Edeta Liria (Liria). Aunque aquí Estrabón los hace ocupar el territorio desde el Ebro hasta Cartagena, en 4, 14, los hace limitar al norte con el Júcar, quizá porque ya habían perdido esa parte ante el empuje de los ilercavones. Hoy se sabe, por los trabajos de G. Fatás, que su homologación con los sedetanos (al sur de los Monegros) es errónea.

[183] En el Pirineo catalán, sobre Col Pertus, se alzaba esta torre rematada por la estatua de Pompeyo, erigida en conmemoración de su victoria sobre Sertorio en el 72 a. C.

[184] Su ciudad, Indica, se hallaba junto a Ampurias (véase 4, 8); se desconocen datos sobre las cuatro tribus.

2 *Málaca, Menace, Sexi*

Comenzando parte por parte desde Calpe, hay primero una cordillera montañosa que pertenece a Bastetania y a los oretanos, con un bosque frondoso y de altos árboles, que separa la costa del interior. También allí se dan con profusión las minas de oro y otros minerales [185]. La ciudad más importante de esta costa es Málaca [186], distante de Calpe lo mismo que Gádira; es un emporio para los nómadas de la costa de enfrente y tiene grandes saladeros. Algunos piensan que esta ciudad es la misma que Menace [187], de la que sabemos por tradición que es la última de las ciudades foceas hacia Poniente, pero no lo es. Pues Menace, más alejada de Calpe, fue destruida hasta los cimientos, aunque conserva vestigios de una ciudad griega, en tanto que Málaca, más cercana, es de configuración fenicia. A continuación está la ciudad de los saxitanos [188], con cuyo nombre se designan también sus salazones.

---

[185] Cordillera Bética, con Sierra Nevada. Se ignora el emplazamiento de las minas de oro, aunque el Genil y el Darro son auríferos.

[186] Según opinión de A. Dietrich recogida por Schulten en *Tartessos*, el propio nombre de la ciudad, *mlka*, significaba en lengua fenicia «fábrica», por las de salazones, conservas y salsas que poseía.

[187] Sobre la amplia problemática existente en torno a *Mainake* véase el artículo de J. A. del Castillo, «Mainake, ¿una colonia focea inexistente?», *Rivista di Studi Fenici* XVII, 1 (1989), 103-116.

[188] Ex o Sexi, hoy Almuñécar; la ciudad pervivió desde la época fenicia hasta la romana y durante la República tuvo su propia moneda con alfabeto fenicio y un atún como símbolo de su industria.

Tras ésta se encuentra Ábdera [189], también ella fundación fenicia. C157

3 *Fundaciones míticas*

Al interior de estos lugares, en la zona montañosa, aparece Odisea y en ella el santuario de Atenea, según han dicho Posidonio, Artemidoro y Asclepiades de Mirlea [190], un hombre que fue maestro de letras en Turdetania y publicó una *Descripción* de sus pueblos. Éste mantiene que como recuerdos del viaje de Odiseo hay colgados en el santuario de Atenea escudos y tajamares; y que algunos de los que fueron en la expedición con Teucro [191] vivieron entre los calaicos, y que existen allá ciudades, una llamada Helenos y otra Anfílocos [192], porque Anfíloco [193] habría muerto allí y porque sus compañeros habrían llegado en sus andanzas hasta el interior. Dice que se tiene testimonio de que algunos de los que iban con Heracles y de los que partieron de Mesenia [194] se establecieron en Iberia, y que los laconios sometieron una parte de Cantabria no sólo lo sostiene él, sino también otros. Cuentan también que hay una ciudad Opsicela [195] en el país, fundación de Ocelas, el que cruzó el mar con

---

[189] Adra.

[190] Nacido en Bitinia, en Asia Menor, vivió, entre los siglos II y I, en Roma y la Bética. Siguiendo la tendencia de Crates de Malos, relacionó muchos nombres indígenas con raíces griegas.

[191] Hijo de Telamón y hermano de Áyax, héroes homéricos. De él se decía que tras la caída de Troya vino a Iberia.

[192] Había una tribu galaica documentada por PLINIO, *Historia Natural* IV 112, llamada Heleni, que daría su nombre a la ciudad. Anfílocos es topónimo celta (*FHA* VI, pág. 226).

[193] Célebre adivino mencionado en el canto XV de la *Odisea*.

[194] Región del suroeste del Peloponeso.

[195] Como tal es desconocida, pero puede que se refiera a Ocelum, un topónimo frecuente en Iberia.

Antenor y sus hijos en dirección a Italia [196]. Y como ha dicho Artemidoro, hay quienes, dando crédito a los mercaderes gaditas, están convencidos de que los que viven en Libia más allá de Maurusia, junto a los etíopes occidentales, son llamados lotófagos porque se alimentan de loto, una especie de hierba con su raíz, que no necesitan beber —aunque no tienen tampoco de qué, por la falta de agua— y que se extienden hasta la región de más allá de Cirene [197]. Otros que a su vez son llamados lotófagos son los que habitan una de las dos islas fronteras a la Sirte Menor, Méninx [198].

4 *Homero, geógrafo*

No es de extrañar que el poeta haya compuesto así la leyenda sobre el vagabundeo de Odiseo, de manera que la mayor parte de lo que narra sobre él se sitúa más allá de las Columnas, en el Mar Atlántico [199]; pues lo comprobado por observación concordaba con los lugares y demás aspectos imaginados por él, de modo que no dejaba sin verosimilitud la ficción. Tampoco es de extrañar que algunos, dando crédito a esas mismas historias y a los extensos conocimientos del poeta, hasta convirtieran en hipótesis científicas la poesía de Homero, como hicieron Crates de Malos [200] y algunos otros.

[196] Ocelas no se cita en ningún otro lugar. Antenor aparece en la *Ilíada* y Virgilio le atribuye la fundación de Patavium, Padua.

[197] Colonia doria que dio nombre a la región Cirenaica al oeste de Egipto.

[198] Hoy es la isla de Yerba.

[199] Un tercer nombre para el Océano o Mar Exterior, tomado del titán Atlas, castigado por Zeus a sostener con sus hombros la bóveda celeste, al que se identificaba con el monte Atlas de Marruecos.

[200] Vivió del 180 al 145 y fue director de la Escuela de Pérgamo y seguidor de la teoría del *exōkeanismós*, es decir, partidario de trasladar al Atlántico los viajes de Odiseo.

Pero otros acogieron semejante intento tan ásperamente que no sólo desterraron al poeta, como si fuera un labrador o un segador, de toda la ciencia geográfica, sino que tomaron por locos a los que acometieron dicha interpretación. Pero a añadir defensa, enmienda u otra cosa por el estilo a lo dicho por aquéllos no se ha atrevido ninguno de los maestros de letras ni de los conocedores de las mate- C158 máticas; y, sin embargo, a mi entender es posible defender mucho de lo que dijeron y corregirlo, especialmente todo aquello con lo que Piteas confundió a los que le creyeron por desconocimiento de los lugares occidentales y septentrionales que bordean el Océano. Pero dejemos esto, que exigiría un tratado extenso y específico.

5
Individualismo de los iberos

Por lo que respecta a las andanzas de los griegos entre los pueblos bárbaros, podría pensarse que la causa fue el haber estado éstos divididos en pequeñas tribus y reinos que, por orgullo, no se mezclaban entre sí, por lo cual eran débiles contra los que atacaban desde fuera. Este orgullo alcanzó su máxima expresión entre los iberos, a lo que se añadía su trapacería innata y su falta de sencillez. Pues, a pesar de ser prontos en el ataque y bandidos por su género de vida, no se atrevían sino a pequeñas empresas, no acometiendo las importantes por no poder contar con grandes ejércitos ni confederaciones. Porque, si hubieran querido unir sus armas, no les habría sido posible a los cartagineses atacar y someter impunemente a la mayor parte de ellos, ni aún antes a los tirios, luego a los celtas [201], que ahora se llaman celtíberos

[201] La presencia de pueblos celtas en la Península es un problema relacionado con las migraciones indoeuropeas que en el primer milenio a. C. alcanzan la Península, e incluso desde fines del segundo, según

y berones[202], ni al bandido Viriato[203] ni a Sertorio[204] después, ni a cualesquiera otros que ansiaban acrecentar sus reinos. Los romanos, en luchar contra los iberos parte por parte y pueblo por pueblo emplearon un largo tiempo, sometiendo ya a unos ya a otros, hasta que los tuvieron a todos bajo su poder casi a los doscientos años o aún más[205]. Pero voy a volver a la descripción.

6 *Litoral Cartagena-Ebro*

A continuación está pues Carquedón la Nueva, fundación de Asdrúbal, sucesor de Barca, el padre de Aníbal, que es con mucho la más poderosa de las ciudades de esta región[206], pues cuenta con la seguridad de su emplazamiento, con un sólido amurallamiento, puertos, un lago y las minas de plata

---

parecen testimoniar los estudios de De Hoz sobre hidronimia y toponimia. Traen consigo su lengua indoeuropea, una agricultura cerealista y una desarrollada ganadería.

202 En la Rioja.

203 Puede verse el artículo de H. G. Gundel, «Viriato lusitano, caudillo en las luchas contra los romanos (147-130 a. C.)», *Caesaraugusta*, 31-32 (1968), 175-198.

204 Gobernador de la Hispania Citerior en el año 83 a. C., pero, destituido por Sila antes de tomar posesión, se alzó contra el dictador apoyándose en sus partidarios indígenas y romanos y utilizando una estrategia que combinaba la guerrilla con la lucha en formación. Al ofrecerse en Roma una amnistía para todos los *populares*, su ejército se debilitó y él mismo fue víctima de una conspiración que terminó con su vida en Osca, centro político de su gobierno (donde estableció un Senado paralelo al de Roma) y foco de irradiación cultural romano, el año 73 a. C.

205 Desde el 218 con Gneo Escipión hasta el 19 con Augusto.

206 Cartagena. Su fundación se fecha en el 223. Véase nota 121. Para una descripción detallada de la ciudad, cf. Polibio, X 10, 1; su puerto natural protegido por una isla y su emplazamiento sobre colinas en el fondo de un golfo la hacían prácticamente inexpugnable, pero fue tomada por Escipión en el 209.

de las que hemos hablado. Tanto allí como en los lugares cercanos prolifera la industria de salazón. Es éste el mayor emplazamiento comercial de las mercancías llegadas por mar para las gentes del interior, y de productos locales para todas las del exterior.

La costa que va desde aquí hasta el Íber se interrumpe más o menos a la mitad con el río Sucron y su desembocadura y la ciudad del mismo nombre [207]; discurre desde la cordillera colindante con la cadena montañosa que queda por encima de Málaca y de la zona de Carquedón [208], es vadeable a pie y casi paralelo al Íber, y dista de Carquedón C159
un poco menos que del Íber. Entre el Sucron y Carquedón hay tres poblados de masaliotas no muy lejos del río [209]. El más conocido de ellos es Hemeroscopio, que posee sobre el cabo un santuario muy venerado de la Ártemis Efesia [210], del cual se sirvió Sertorio como base de operaciones para sus empresas marítimas por estar bien defendido y ser propio de piratas y visible desde muy lejos para los que llegan por mar. Se llama Dianio, es decir, Artemisio,

[207] El Júcar. La ciudad homónima se hallaba en la vía romana a su paso por el río.

[208] Se refiere a la Oróspeda, pero en realidad el Júcar nace en la Idúbeda, el Sistema Ibérico.

[209] Además de Hemeroscopio, se refiere a Alonis y Akra Leuke, que se han querido identificar con Benidorm y Alicante, respectivamente. Al margen de la discusión sobre el auténtico carácter de estos establecimientos (véase J. F. Nieto, *Historia de España Antigua I. Protohistoria*, Madrid, 1980, págs. 521-580) hay que señalar que a pesar de los esfuerzos realizados no se ha logrado hasta la fecha encontrar ningún vestigio de estas supuestas colonias.

[210] El culto de la Ártemis de Éfeso, protectora de los colonos masaliotas, se asimiló pronto al de Diana, y la existencia junto a la colonia griega de un poblado ibero de nombre Diniu ayudó a la transformación de Artemision en Dianium; pero no parece fácil identificarlo con Denia.

y tiene cerca unas minas de hierro que rinden bastante y dos islotes, Planesia y Plumbaria [211], y más al interior un lago salado de cuatrocientos estadios de perímetro [212]. A continuación, la Isla de Heracles ya junto a Carquedón, que llaman Escombroaria por los escombros que allí se pescan, con los que se prepara el mejor *garum* [213]. Está a una distancia de veinticuatro estadios de Carquedón.

Siguiendo al otro lado del Sucron en dirección a la desembocadura del Íber, encontramos Sagunto, fundación de los zacintios, al destruir la cual, contra lo que había pactado contra los romanos, desencadenó Aníbal la segunda guerra contra los cartagineses [214]. Cerca se hallan las ciudades

---

[211] Las minas dieron nombre al Promontorium Ferrarium, el Cabo de la Nao. Planesia es Isla Plana (Tabarca), y Plumbaria Grosa, aludiendo a la existencia de plomo en la zona.

[212] El Mar Menor.

[213] El *garum,* una salsa hecha de intestinos de peces como el atún, la murena o el escombro preparados en salmuera y macerados al sol, era un estimulante estomacal muy apreciado y aparece mencionado ya en Éupolis, cómico ateniense del siglo v a. C. Se fabricaba en toda la costa sur, en Gádira, Málaca, Sexi, Baelo... y se exportaba hasta los últimos rincones del Imperio envasado en ánforas; PLINIO, *Historia Natural* XXXI 94, afirmaba que su precio era sólo sobrepasado por el de los perfumes más costosos y que el mejor se obtenía en las pesquerías de Cartagena. Esta industria databa de época púnica y se apoyaba en la presencia cercana de salinas. Una *societas* se encargaba de la captura y comercialización del escombro, de ahí el nombre por el que era conocida la conserva, *garum sociorum.* Para R. ETIENNE, «À propos du "garum sociorum"» *Latomus* XXIX (1970), 297-313, el *garum* hispano tendría unos orígenes griegos, la *pontiká taricheía,* cuya fabricación habría sido imitada por los gaditanos, ya que ni Tiro ni Cartago conocían una industria paralela; según él, debieron de ser los focenses los que enseñaron la técnica a los colonos semitas de Iberia.

[214] Sagunto pertenecía a los edetanos y era famosa por sus cerámicas ibéricas. Sobre las causas de la Segunda Guerra Púnica se ha discutido

de Querroneso, Oleastro y Cartalia [215]; y en la travesía misma del Íber, la colonia Dertosa [216]. El Íber corre hacia el Mediodía teniendo sus fuentes en territorio cántabro y es paralelo, a través de una gran llanura, a los montes Pirineos.

7
Tarracon

Entre la desembocadura del Íber y los Promontorios del Pirene, donde se alzan los Trofeos de Pompeyo, la primera ciudad es Tarracon, que no tiene puerto, pero que está situada en un golfo y provista suficientemente de las demás ventajas, y actualmente su población no es menor que la de Carquedón [217]; pues reúne los requisitos para la estancia de los gobernadores

mucho, inculpándose a una u otra potencia. El Tratado del Ebro, firmado el 226 a. C., delimitaba con este río la esfera de influencia de Roma y Cartago; Sagunto, que había pactado con Roma el 221, fue dos años más tarde sitiada y tomada por Aníbal y eso marcó el inicio de las hostilidades. J. Carcopino, «Le traité d'Hasdrubal et la responsabilité de la deuxième Guerre Punique», *Revue des Études Anciennes* 55 (1953), atribuye a Cartago la infracción del acuerdo, ya que su hipótesis es que el Hiberus no era el Ebro sino el Júcar.

[215] Querroneso significa «península»; ¿se refiere a Peñíscola, la única península de esa zona? Oleastro, 'acebuche', es quizá Hospitalet. Cartalia es población desconocida.

[216] Tortosa. Se estableció como tal colonia a la muerte de Augusto.

[217] Tarracon fue el más antiguo establecimiento romano en la Península, pero no obtuvo el estatuto de colonia *(Colonia Urbs Triumphalis Tarraco)* hasta época de César. El golfo es la bahía entre Cabo Salou, el antiguo Salauris, y Tarragona, y aunque Estrabón y Artemidoro nieguen la existencia de un puerto —para Schulten servía como tal la desembocadura del Tulcis, hoy Francolí—, sabemos que allí embarcó un joven, Octavio, rumbo a Calpe (Nicolás de Damasco, *Vida de Augusto* 11). Fue cuartel de invierno durante la Segunda Guerra Púnica y las guerras contra lusitanos y numantinos, y contaba con magníficos edificios, siendo la ciudad más romanizada de toda la Península.

y es como la metrópolis, no sólo de la región de a este lado del Íber, sino incluso de la mayor parte de la del otro, y por otra parte las islas Gimnesias, sitas en sus proximidades, y Ebuso [218], islas dignas de mención, reafirman la posición ventajosa de la ciudad. Erastóstenes sostiene que también posee puerto, pero según el testimonio en contra de Artemidoro, no ofrece siquiera condiciones para el anclaje.

8
Emporio y Rodo

Todo el litoral que va desde las Columnas hasta este punto escasea en puertos, pero desde aquí la costa que sigue tiene ya buenos puertos, y es fértil la tierra de los leetanos, lartolayetas [219] y otros pueblos semejantes hasta Emporio [220]. Esta ciudad es una fundación de los masaliotas, distante del Pirene y de la frontera de Iberia con Céltica unos doscientos estadios. Esta costa es próspera en todos los aspectos y tiene buenos
C160 puertos. Allí se encuentra también Rodo [221], un poblado perteneciente a los emporitanos, aunque algunos afirman que es fundación de los rodios. Tanto allí como en Emporio veneran a la Ártemis Efesia, pero la causa la expondremos en el capítulo referente a Masalia. Los emporitanos

---

[218] Véase el capítulo 5 referido a las islas.

[219] Los lartolayetas no están bien definidos, y García y Bellido propone corregir en ilergetolayetas, mezcla de ilergetes (en Lérida) y layetanos.

[220] Ampurias fue fundada en el 580 a. C. por masaliotas y el asentamiento de colonos romanos en la urbe data del 45 a. C., tras la batalla de Munda. Junto con Rodo, fue el único asentamiento de griegos con rango urbano en nuestras costas. Desde su fundación acuñó moneda propia de plata.

[221] Colonia masaliota, bajo la actual iglesia de Santa Maria de Roses, de traza hipodámica. Los hallazgos cerámicos más antiguos comienzan en el s. V a. C.; acuña moneda desde la segunda mitad del s. IV.

vivían antes en una islita cercana a la costa, que actualmente recibe el nombre de Ciudad Antigua [222], pero ahora viven en tierra firme. La ciudad es doble, dividida en dos por una muralla, por haber tenido anteriormente como cohabitantes a algunos indicetes, los cuales, aunque se regían con leyes propias, quisieron por razones de seguridad tener en común con los griegos el recinto amurallado, y éste fue doble, dividido por una muralla medianera [223]. Pero con el tiempo convergieron hacia la misma constitución política, mezcla de leyes bárbaras y griegas, cosa que sucedió también en otros muchos lugares.

9 *La Vía Augusta*

Por las inmediaciones de la ciudad corre también un río que tiene su origen en el Pirene; su desembocadura sirve de puerto a los emporitanos [224], que son bastante diestros en tejer lino.

Son dueños de la tierra del interior, que parte es buena y parte es productora de un esparto de los menos útiles y de junco lacustre; la llaman Campo Juncario [225]. Algunos ocupan asimismo las estribaciones del Pirene hasta los Trofeos de Pompeyo, por donde se pasa de Italia a la lla-

222 Sant Martí d'Empúries, unido actualmente a la costa. Este asentamiento en islote como paso previo a la instalación en tierra firme es típico tanto de griegos (Ampurias, Siracusa) como de fenicios (Gádira, Raschoun).

223 La ciudad ibérica se llamaba Indica, de donde el nombre de indicetes, y la griega era, en tiempos de Estrabón, ya de tipo hipodámico, con trazado geométrico y zonas monumentales. La muralla estaba construida con grandes bloques y dejaba en el exterior la necrópolis. Para las relaciones hispano-griegas, cf. TITO LIVIO, XXXIV 8-9.

224 El Riuet. Desde el año 400 existía sin embargo ya el puerto de la Neápolis.

225 El llano del Ampurdán, que también producía lino. El nombre ha sido transferido más al Norte y se conserva en el actual de La Junquera.

mada Iberia exterior [226] y principalmente a la Bética. Esta vía se acerca a veces al mar y a veces se aleja, sobre todo en sus tramos occidentales. Conduce a Tarracon desde los Trofeos de Pompeyo a través del Campo Juncario, Seterras [227] y el campo llamado en lengua latina del Hinojo [228], porque produce hinojo en abundancia, y de Tarracon al paso del Íber por la ciudad de Dertosa; desde allí, pasando a través de Sagunto y la ciudad de Sétabis [229], se separa gradualmente del mar y llega al Campo Espartario, que es como si dijésemos Juncal; es extenso y está falto de agua, y produce un esparto propio para trenzar cuerdas que se exporta a todas partes y principalmente a Italia [230]. Antes, pues, ocurría que la vía, larga y dificultosa, iba por medio de este campo y por Egelasta [231], pero ahora la han construido junto al mar, tocando tan sólo el Juncal y yendo a parar al mismo sitio que la antigua, a la región de Castalon y Obulcon, por las que atraviesa la vía hacia Córduba y Gádira, los emporios más importantes. Obul-

---

[226] *Tèn éxō Ibērían,* la parte de Iberia más alejada de Roma, o Hispania Ulterior. Con «algunos» se refiere a los indicetes. La vía que describe a continuación es la Vía Hercúlea, la más antigua e importante de Hispania. Por haber sido restaurada por Augusto, se llamó también Vía Augusta.

[227] Hostalrich.

[228] En griego, *Marathṓn.*

[229] Játiva, perteneciente a los contestanos. PLINIO, *Historia Natural* XIX 9, señalaba que el lino de Sétabis tenía en Roma el lugar preponderante.

[230] PLINIO, *Historia Natural* XIX 27: «los campesinos confeccionan con esparto sus lechos, su fuego, sus antorchas, sus calzados y los pastores hacen sus vestidos». El campo se extendía desde el Sangonara a Cartagena y tenía unos 7 Km.^{2}, y su explotación, muy antigua, fue continuada por los cartagineses.

[231] TOLEMEO, II 6, 56, menciona una Egelasta, pero no aquí. Ésta es por tanto desconocida.

con dista de Córduba unos trescientos estadios. Dicen los historiadores que César llegó en veintisiete días de Roma a Obulcon y su campamento, cuando se disponía a emprender la batalla de Munda.

10
La Idúbeda y ciudades del interior

Todo el litoral a partir de las Columnas hasta la frontera de los iberos con los celtas es como he descrito. La región continental, me refiero a la del interior de los montes Pirineos y del flanco septentrional hasta los astures, está delimitada principalmente por dos cordilleras. De ellas, una es paralela al Pirene, comenzando en territorio cántabro y terminando en el Mar Nuestro, y la llaman Idúbeda [232]; la otra, que va desde mitad de la costa hacia Poniente, desviándose hacia el Sur y la costa que empieza en las Columnas, en su origen es poco elevada y está desprovista de vegetación. Atraviesa el denominado Campo Espartario, y luego enlaza con el bosque que queda al interior de Carquedón y de la zona de Málaca; se conoce con el nombre de Oróspeda [233]. Entre el Pirene y la Idúbeda corre el río Íber, paralelo a ambas cordilleras, que recibe su caudal de los ríos que descienden de allí y de otros cursos de agua. A orillas del Íber está la ciudad llamada Cesaraugusta [234], y Celsa [235], una colonia que tiene una travesía por un puente de piedra. C161

La región está habitada por muchos pueblos, pero el más conocido es el de los denominados yacetanos [236]. Éste

[232] El Sistema Ibérico.

[233] Sistemas Sub-bético y Penibético.

[234] Zaragoza. Fundada por Augusto para asentamiento de veteranos, aunque antes existía la ciudad ibérica de Salduba. Fue capital de uno de los conventos jurídicos de la Citerior.

[235] Velilla de Ebro (Zaragoza).

[236] En el norte de Huesca. Ocuparon un extenso territorio, y su nombre se vincula a la ciudad de Jaca.

empieza en la falda del Pirene, se ensancha hacia la llanura y llega a los alrededores, que pertenecen a los ilergetes [237], de Ilerda y Osca [238], no muy lejos del Íber. En estas ciudades y en Calagurris [239], ciudad de los vascones, sostuvo Sertorio sus últimas batallas, y tras su expulsión de entre los celtíberos, en la costa, en Tarracon y Hemeroscopio, finalizando sus días en Osca. Y en Ilerda fueron luego derrotados Afranio y Petreyo [240], los generales de Pompeyo, por César el dios. Dista Ilerda del Íber, yendo hacia el Oeste, ciento sesenta estadios, de Tarracon hacia el Sur alrededor de cuatrocientos sesenta, y de Osca hacia el Norte quinientos cuarenta. A través de estas regiones pasa la calzada que va desde Tarracon hasta los últimos vascones de la orilla del Océano, los de la zona de Pompelon [241] y de la ciudad, al borde mismo del Océano, de Oyasun [242], calzada de dos mil cuatrocientos estadios, hasta los mismos confines de Aquitania con Iberia.

Los yacetanos son aquellos en cuyo territorio guerreaba en tiempos Sertorio contra Pompeyo, y luego el hijo de Pompeyo, Sexto, contra los lugartenientes de César. Al interior de Yacetania, hacia el Norte, está el pueblo de los

---

[237] Opusieron una fuerte resistencia a Roma acaudillados por Indíbil.

[238] Ilerda es Lérida. Para Osca, ver nota 204.

[239] Calahorra, municipio a partir de César.

[240] L. Afranio fue cónsul en el 60 a. C. Sometió Calagurris. Petreyo había sido el vencedor de Catilina. El episodio pertenece a la fase hispana de la guerra civil entre J. César y Pompeyo.

[241] Pamplona fue fundada por Pompeyo, que estableció allí su cuartel de invierno del 74 y 75 durante la guerra sertoriana. La vía, que conducía a Aquitania por Roncesvalles, sirvió para el abastecimiento de víveres procedentes de Céltica y constituyó además un elemento importante en la romanización de los vascones; por dos miliarios hallados en Lérida sabemos que estaba ya construida en la segunda mitad del s. II.

[242] Oyarzun.

vascones, donde se encuentra la ciudad de Pompelon, que es como si dijéramos Pompeyópolis.

11 *Los cerretanos* Del propio Pirene, la vertiente ibérica es rica en árboles de toda especie y en particular de hoja perenne, pero la célti- C162 ca está desnuda, y en cuanto a la zona central, configura valles con buenas condiciones de habitabilidad. Los ocupan en su mayor parte los cerretanos [243], de raza ibérica, entre los cuales se preparan excelentes jamones que rivalizan con los de Cibira y proporcionan no pocos ingresos a sus gentes.

12 *Fronteras y ríos de Celtiberia* Rebasando la Idúbeda se halla inmediatamente Celtiberia, vasta y heterogénea; la mayor parte de ella es escabrosa y está bañada por ríos, pues a través de ella discurren el Anas, el Tago y otros cuantos ríos que, yendo a parar al mar occidental, tienen su origen en Celtiberia. De éstos, el Durio pasa por Numancia y Serguncia [244], y el Betis, teniendo sus fuentes en la Oróspeda, fluye a través de Oretania hacia la Bética. Al norte de los celtíberos viven los berones, limítrofes de los cántabros coniscos [245] y surgidos también ellos de la migración celta, a los cuales pertenece la ciudad de Varia [246], emplazada en el paso de Íber. Son vecinos también de los bardietas, a los que ahora llaman bárdulos [247]. Por

---

[243] En la Cerdaña, en el Pirineo oriental.

[244] Numancia, a 7 Km. de Soria, se hallaba en la vía de Asturica a Cesaraugusta, y fue tomada por Escipión Emiliano tras ocho meses de asedio, lo que puso fin a las guerras celtibéricas (154-133). Serguncia es Langa de Duero, en Soria.

[245] Los de las fuentes del Ebro.

[246] Varea, cerca de Logroño, en la vía de Asturia a Tarracon.

[247] Cf. 3, 7.

Occidente hay algunas tribus de astures, calaicos y vacceos y también de vetones y carpetanos, por el Sur los oretanos y todos los demás bastetanos y edetanos que habitan la Oróspeda, y, al Oriente, la Idúbeda.

13 *Tribus y ciudades celtíberas*

Divididos los propios celtíberos en cuatro partes, los más poderosos en general, situados al Este y al Sur, son los aruacos, vecinos de los carpetanos y de las fuentes del Tago [248]. Su ciudad más renombrada es Numancia. Demostraron su valor en la guerra de los celtíberos contra los romanos, que duró veinte años, pues fueron destruidos muchos ejércitos con sus generales, y los numantinos, cercados, se mantuvieron firmes hasta el final a excepción de unos pocos que entregaron la muralla. Al Este se hallan también los lusones [249], vecinos asimismo de las fuentes del Tago. A los aruacos pertenecen las ciudades de Segeda y Palancia [250]. Numancia dista

---

[248] El gentilicio aparece más comúnmente como arévacos. Se reconocen no cuatro, sino cinco divisiones para los celtíberos: los citeriores, titos, belos y lusones, y los ulteriores, arévacos y pelendones. Son los celtíberos más independientes, no sólo por el hecho de plantearse hasta el fin la resistencia a los romanos, sino también porque sus propias ciudades, a pesar de su lengua, raza y cultura afines, eran autónomas y sólo mantenían entre sí relaciones religiosas.

[249] En el Jalón superior: norte de Guadalajara y sur de Soria; sus centros de población más importantes fueron Contrebia (Daroca), Nertóbriga (Ricla-Calatorao), Bilbilis y Complega (entre el Jalón y el Jiloca). En general, aunque los lusones aparecen citados pocas veces, los celtíberos citeriores se entregaron pronto a Roma e incluso titos y belos fueron en 147 a. C. sus aliados en su guerra contra Viriato.

[250] Afirmación errónea por partida doble: Palancia fue capital de los vacceos, mientras que Segeda perteneció a los belos y sus ruinas se contemplan hoy cerca de Belmonte. La ampliación de su muralla y sus conatos hegemónicos sobre los *oppida* cercanos fueron interpretados por el

de Cesaraugusta, que dijimos se alzaba a orillas del Íber, unos ochocientos estadios. También Segóbriga y Bílbilis [251] son ciudades de los celtíberos, junto a las que lucharon Metelo [252] y Sertorio. Polibio, al enumerar las tribus y localidades de vacceos y celtíberos, incluye también, junto a las otras ciudades, Segesama e Intercatia [253]. Por otra parte, Posidonio afirma que Marco Marcelo [254] percibió de Celtiberia un tributo de seiscientos talentos, de lo que puede colegirse que los celtíberos eran numerosos y dueños de abundantes riquezas, a pesar de vivir en una región poco fértil. Pero cuando Polibio dice que Tiberio Graco [255] C163 destruyó trescientas de sus ciudades, Posidonio, burlándose, responde que con esto el hombre trata de halagar a Graco, denominando ciudades a los baluartes, como se hace en los desfiles triunfales. Y no deja quizá de ser cierto lo que dice, pues tanto los generales como los historiado-

Senado de Roma como una violación del pacto acordado con T. Sempronio Graco treinta años antes y fueron el detonante de la guerra.

251 Segóbriga es de localización imprecisa. Bílbilis se halla próxima a Calatayud.

252 No hay que confundir a este Q. Cecilio Metelo Pío, cónsul en el 78 a. C. con Sila y enviado por éste a Hispania contra Sertorio como procónsul de la Ulterior, con otro Q. Cecilio Metelo, apodado Baleárico y cónsul en 123 a. C. Ver 5, 1.

253 Segesama es Sasamón, al oeste de Burgos. Fue campamento de Augusto en las guerras cántabro-astures. Intercatia es la actual Villalpando. Véase nota 139.

254 M. Claudio Marcelo, pretor en el 169 a. C., ingresó fuertes sumas en el *erarium* tras sus campañas en Hispania. En el 152 a. C. volvió a luchar en la Península.

255 T. Sempronio Graco, padre de los Graco, fue en los años 180-179 gobernador de la Hispania Citerior y logró la pacificación del territorio mediante la distribución de tierras y el establecimiento de leyes y pactos de amistad. Fundó, en el límite de las tierras anexionadas, la ciudad de Gracchurris (junto a Calahorra).

res se dejan arrastrar fácilmente a este tipo de embuste por embellecer los hechos. Es el caso también de los que sostienen que pasan de mil las ciudades de los iberos, los cuales me parece que llegan a este número otorgando el nombre de ciudades a las aldeas grandes. Porque ni la naturaleza del país puede admitir muchas ciudades por su escasez de recursos ni por su aislamiento y primitivismo, ni su modo de vida ni sus acciones, salvo los de la costa del Mar Nuestro, sugieren nada de esto: son salvajes los que viven en aldeas, y como ellos la mayoría de los pueblos iberos; y tampoco dulcifican fácilmente las costumbres las ciudades cuando son multitud los que viven en los bosques para daño de sus vecinos.

14 *Al sur de Celtiberia*

A continuación de los celtíberos están, hacia el Sur, los que ocupan el macizo de la Oróspeda y la región del Sucron, los sedetanos [256] hasta Carquedón y los bastetanos y oretanos casi hasta Málaca.

15 *Iberia y los iberos*

Los iberos eran, por decirlo así, todos peltastas [257] y de armamento ligero debido a su vida de bandidaje, como dijimos de los lusitanos, y usaban venablo, honda y puñal. A las fuerzas de infantería se había sumado también la caballería, estando adiestrados los caballos en marchar por montaña y en arrodillarse prontamente a una orden cuando la ocasión lo exigía [258].

---

[256] Véase nota 182.

[257] En los ejércitos griegos el peltasta era el soldado armado a la ligera, tan sólo con un pequeño escudo y una jabalina.

[258] La caballería ibérica tuvo un destacado papel en el ejército de Aníbal, y los textos romanos ensalzan la rapidez y resistencia de estos caballos.

En Iberia hay muchos corzos y caballos salvajes. En algunos lugares las lagunas se llenan de cisnes y especies afines, y también muchas avutardas. Los ríos crían castores, pero este castóreo no tiene las mismas propiedades que el póntico [259], pues son exclusivas del póntico las virtudes medicinales, como sucede con otros muchos productos. Por ejemplo, según dice Posidonio, el cobre chipriota es también el único que lleva calamina, vitriolo azul y espodio. Particularidad de Iberia ha dicho Posidonio que es el que las cornejas no sean negras [260] y que los caballos de los celtíberos, que son moteados, cambien de color cuando se trasladan a la Iberia exterior. Dice que se parecen a los caballos partos, pues son veloces y mejores corredores que los demás [261].

16
Algunas costumbres raras

Hay un gran número de raíces útiles para tintes. En cuanto al olivo, vid, higuera y plantas de este tipo, la costa ibérica del Mar Nuestro las procura todas en abundancia, y con profusión también la C164
costa exterior [262]. Sin embargo el litoral oceánico del Norte se ve privado de esto a causa del frío, y el resto más

---

[259] El castóreo es una substancia que segregan los castores por dos glándulas abdominales y es utilizada en medicina como antiespasmódico. El Ponto (Euxino) es el Mar Negro.

[260] Es cierta la existencia en España de una especie de corneja de color gris ceniciento.

[261] Había un mito popular según el cual su rapidez era debida a que las yeguas eran fecundadas por el viento Céfiro (Varrón, *Rer. Rust.* II 1, 5; Virg., *Geórg.* III 2, 71; Plin., *Historia Natural* IV 116; VIII 166; Colum., *De re. rust.* VI 27, 7).

[262] Los principales viñedos hispanos (Plin., *Historia Natural* XIV 71) eran los lacetanos (Barcino) y los de Lauro en la región valenciana, y a continuación los de Tarracon y los baleáricos; los jerezanos son mencionados por Columela. El aceite bético era, tras el itálico, el de mayor

que nada por la negligencia de sus gentes y por vivir no según un ritmo ordenado sino más bien según una necesidad y un impulso salvajes, con costumbres envilecidas; a no ser que se piense que viven ordenadamente los que se lavan y se limpian los dientes, tanto ellos como sus mujeres, con orines envejecidos en cisternas, como dicen de los cántabros y sus vecinos [263]. Esto y el dormir en el suelo es común a iberos y celtas.

Algunos dicen que los calaicos no tienen dioses [264], y que los celtíberos y sus vecinos del norte hacen sacrificios a un dios innominado, de noche en los plenilunios, ante las puertas, y que con toda la familia danzan y velan hasta el amanecer. Y que los vetones, cuando entraron por vez primera en un campamento romano, al ver a algunos de los oficiales yendo y viniendo por las calles paseándose, creyeron que era locura y los condujeron a las tiendas,

---

calidad, pero también gozaba de justa fama el de las regiones de Emérita y Levante *(Historia Natural* XV 17).

[263] La etnografía muestra que la utilización de la orina como dentífrico en tiempos antiguos se encuentra muy extendida. Concretamente se conoce esta costumbre entre diversos pueblos de Europa del norte y de Siberia oriental, siendo utilizada la orina también como detergente por su contenido en amoníaco. También se atestiguan estos usos entre algunas tribus de indios americanos (véase el artículo de J. M. Gómez-Tabanera, «Utilización de la orina en la España antigua», *Historia 16* 18, 48-53). Para J. Bermejo Barrera, *Mitología y mitos de la España prerromana*, Madrid, 1982, la descripción de Estrabón entraña una intención denigratoria dentro de un discurso político que intenta exaltar la influencia beneficiosa del dominio romano frente a unas culturas bárbaras e incivilizadas.

[264] H. Usener, *Götternamen...*, señala que el «ateísmo» *(atheoŷs eînai)* era algo imputado en general por griegos y romanos a los que tenían dioses inasimilables a los suyos propios, y que incluso los cristianos eran tachados de ateos por los paganos.

como si tuvieran que o permanecer tranquilamente sentados o combatir.

17 *Tocados. Dureza de los iberos*

También podría considerarse de índole bárbara el tocado de algunas mujeres que ha descrito Artemidoro: pues dice que en algunos lugares llevan collares de hierro que tienen unos ganchos doblados sobre la cabeza que avanzan mucho por delante de la frente, y que cuando quieren cuelgan el velo en estos ganchos de modo que al ser corrido da sombra al rostro, y que esto lo consideran un adorno. En otros lugares se colocan alrededor un disco redondeado hacia la nuca, que ciñe la cabeza hasta los lóbulos de las orejas y que va poco a poco desplegándose a lo alto y a lo ancho. Otras se rapan tanto la parte delantera del cráneo que brilla más que la frente. Otras mujeres, colocándose sobre la cabeza una columnilla de un pie más o menos de alto, trenzan en torno el cabello y luego lo cubren con un velo negro.

Además de estas insólitas costumbres se han visto y se han contado muchas otras cosas de todos los pueblos de Iberia en general, pero especialmente de los del Norte, relativas no sólo a su valor, sino también a una crueldad y falta de cordura bestiales. Por ejemplo, en la guerra de los cántabros, unas madres mataron a sus hijos antes de ser hechas prisioneras, y un niño, estando encadenados como cautivos sus padres y hermanos, se apoderó, por orden de su padre, de un acero y los mató a todos, y una mujer a sus compañeros de cautiverio lo mismo. Y uno, al ser
llamado a presencia de unos soldados borrachos, se arrojó C165
a una hoguera. Estos rasgos son comunes también a las tribus célticas, tracias y escitas, y es común también la valentía de sus hombres y mujeres; pues éstas trabajan la tierra, y cuando dan a luz sirven a sus maridos acostándo-

los a ellos en vez de acostarse ellas mismas en sus lechos [265]. Frecuentemente incluso dan a luz en las tierras de labor, y lavan al niño y lo envuelven en pañales agachándose junto a un arroyo. En Ligústica, dice Posidonio que le refirió su huésped Carmoleon, un masaliota, que había contratado hombres junto con mujeres para cavar una fosa, y que, al llegarle los dolores, una de las mujeres se apartó no lejos del trabajo y regresó inmediatamente al mismo, después de dar a luz, para no perder su salario. Y él, que la veía realizar las faenas con fatiga sin conocer al principio la causa, lo supo ya tarde y la dejó ir, luego de darle el salario; y ella, llevando al niño a una fuente, lo lavó y lo envolvió en lo que tenía y lo llevó sano y salvo a su casa.

18 *Plagas. Matriarcado. Devotio*

No es exclusivo de los iberos el ir de dos en dos a caballo y que en las batallas uno de ellos luche a pie, ni tampoco es exclusiva la cantidad de ratas, a las que muchas veces han seguido epidemias. Esto es lo que les sucedió en Cantabria a los romanos [266], hasta el punto de que los cazadores de ratas percibían unas primas según un baremo hecho público, gracias a lo cual consiguieron a duras penas salvarse; les sobrevino junto con esto la escasez de trigo y de otras vituallas, y recibían víveres de Aquitania no sin dificultad por lo accidentado del terreno. De la insensatez de los cántabros se cuenta

[265] La covada era hasta no hace mucho usual aún en el norte de España, y antiguamente existió también en otros pueblos como en Córcega. Su práctica pertenece a un estadio de transición de una sociedad matriarcal, como la que nos presenta Estrabón, a otra patriarcal: el varón, mediante una serie de ritos, afirma su paternidad y derechos sobre el hijo.

[266] Durante las campañas de Augusto contra los cántabros.

también lo siguiente: que unos que habían sido hechos prisioneros y clavados en cruces entonaban cantos de victoria. Cosas como ésta podrían, pues, servir como ejemplos de cierta rudeza en las costumbres; pero otras, quizá poco civilizadas, no son sin embargo salvajes, como el hecho de que entre los cántabros los maridos entreguen dotes a sus mujeres [267], que sean las hijas las que queden como herederas y que los hermanos sean entregados por ellas a sus esposas; porque poseen una especie de ginecocracia, y esto no es del todo civilizado [268]. Es ibérica también la costumbre de llevar encima un veneno, que obtienen de una planta parecida al apio, indoloro, para tenerlo a su disposición en situaciones indeseables, así como el consagrarse a aquellos a quienes se vinculan hasta el punto de morir voluntariamente por ellos [269].

---

[267] Para las posibles interpretaciones de estas frases, véase Bermejo, *Mitología y mitos...* II, págs. 34 ss., y J. Lomas, *Asturia prerromana...*, págs. 67 ss.

[268] La epigrafía de la época, salvo la del Alto Pisuerga, no corrobora esta afirmación estraboniana, puesto que delata un sistema sucesorio patrilineal (mixto —mediante el avunculado— en el Alto Esla). La contradicción vendría dada, bien porque la información que poseía Estrabón fuera anterior al sistema gentilicio vigente ya en el siglo I, bien porque sus fuentes se refirieran a un determinado ámbito geográfico y el dato válido para ese ámbito fuera extrapolado por él a todos los pueblos del norte.

[269] La consagración a una persona, *devotio,* comprometía a dar la vida por ella en caso necesario mientras que en contrapartida el jefe se obligaba a alimentar y vestir a sus *devoti.* Es una institución típica de sociedades primitivas, y como ejemplos están los *soldurii* célticos y los *comitati* germanos. Véase J. M. Ramos Loscertales, «La *devotio* ibérica», *Anuario de historia del Derecho español* I (1924).

19
Nombres de la Península

Así pues, como dijimos, algunos afirman que este país se divide en cuatro partes, mientras que otros dicen que en cinco [270]. Pero es imposible en este caso dar razón de ello con exactitud debido a las transformaciones y la oscuridad de los lugares. Pues en
C166 los lugares famosos y célebres son conocidas tanto las migraciones como la distribución del territorio, así como los cambios de nombre y cualquier cosa de este tipo, por ser tratada por muchos autores y principalmente por los griegos, que son los más prolijos de todos. Pero sobre todas las regiones bárbaras, apartadas, pequeñas y subdivididas, las noticias que hay no son ni seguras ni abundantes, porque en todo lo que queda alejado de los griegos aumenta el desconocimiento. Los historiadores romanos imitan a los griegos, pero no llevan muy lejos su imitación, pues lo que dicen lo traducen de los griegos sin aportar de sí una gran avidez de conocimientos, de forma que, cada vez que hay un vacío de información por parte de aquéllos, no es mucho lo que completan los otros, y ocurre esto especialmente en la cuestión de los nombres más conocidos, que son griegos en su mayoría. Por ejemplo: toda la región de más allá del Ródano y del istmo configurado por los golfos galáticos fue denominada Iberia por los autores antiguos [271], y en cambio los contemporáneos le señalan como límite el Pirene y dicen que Iberia e Hispania son sinónimos; otros daban ese nombre de Hispania sólo a la región de más acá del Íber. Y otros aún anteriores llamaron a estos mismos igletes, que no ocupaban un gran territorio, según di-

[270] Véase nota 248.

[271] Hdt., I 163; Éforo (Pseudo Escimno, 206); Esquilo, *Fr.* 73 a Radt, Pseudo Escílax, 2, y Plinio, *Hist. Nat.* XXXVII, 32.

ce Asclepiades de Mirlea [272]. Los romanos por su parte, llamando indistintamente Iberia o Hispania a todo el territorio, dieron a una parte la denominación de Citerior y a la otra la de Ulterior [273]; pero a veces se sirven de otra división, adaptando su política a las circunstancias.

20
La división y administración romanas

Actualmente, de las provincias asignadas al pueblo y al Senado por una parte, y al Emperador romano por otra [274], la Bética corresponde al pueblo y se envía a ella un pretor asistido por un cuestor más un legado [275]; han establecido su límite oriental cerca de Castalon [276]. El resto pertenece al César. Éste manda

---

[272] Los igletes son los ileates mencionados en la *Ora Maritima* y se piensa que se corresponden con los gletes mencionados por Heródoto de Heraclea. Su carácter celta fue postulado por Jacoby y también por Gómez Moreno. Por lo que se puede inferir de las fuentes parece ser que se encontraban al norte de los turdetanos, sobre el sector occidental de Sierra Morena, y posiblemente penetraban en el valle del Guadalquivir por algunos puntos. Esta localización y el hecho de que por tierras de la actual provincia de Huelva discurriera un río Hiberus (Tinto u Odiel) sirve a García y Bellido para conjeturar que el nombre de Iberia se aplicó originalmente a esta zona sur de la Península.

[273] Esta división data del 197 a. C.

[274] Dicha clasificación fue adoptada por Augusto entre el 27 y el 14 a. C., con validez para todo el Imperio: las senatoriales eran las pacificadas y romanizadas, mientras que las imperiales exigían para su total sumisión tropas y legiones controladas en última instancia por él mismo.

[275] La Bética fue provincia senatorial de rango pretorial, es decir, que su gobernador —elegido mediante sorteo— con categoría de procónsul, debía ser un senador expretor. El título oficial era el de *legatus Augusti propraetor*. El cargo, anual, tenía funciones civiles y jurídicas. El cuestor se encargaba de las tareas financieras.

[276] Cástulo perteneció en un principio a la Bética, pero fue ligada por Augusto a la Tarraconense para controlar a los bandidos de la zona, amén de poder disfrutar de los beneficios de sus minas. Sin embargo,

dos legados, uno pretoriano y otro consular, estando el pretoriano asistido a su vez de otro legado, y tiene la misión de administrar justicia a los lusitanos [277], que limitan con la Bética y llegan hasta el río Durio y su desembocadura; pues al presente el nombre de Lusitania está restringido a esta región. Allí se encuentra también Augusta Emérita. El resto, que constituye la mayor parte de Iberia, se halla bajo el gobernador consular [278], que dispone de un considerable ejército de tres legiones y de tres legados, de los cuales uno, al mando de dos legiones [279], ejerce vigilancia sobre todo el territorio al norte del Durio, a cuyos
C167 habitantes antes llamaban lusitanos y ahora calaicos. Los delimitan las cordilleras septentrionales, con los astures y los cántabros.

A través de territorio astur discurre el río Melso [280], un poco más lejos está la ciudad de Noiga [281], y cerca, un estero del Océano que separa a los astures de los cántabros [282].

La región que viene a continuación, paralela a las montañas hasta el Pirene, la tiene a su cargo el segundo de los legados con la otra legión [283]. El tercero ejerce su vigi-

---

hay dudas con respecto al régimen administrativo de esta comarca, puesto que se sabe de algunas tareas desempeñadas por funcionarios béticos.

[277] Lusitania era provincia imperial de rango pretorial, y el gobernador, designado personalmente por el emperador, lo era por un período indefinido. Sus funciones eran, además de jurídicas y civiles, militares.

[278] La pacificación de cántabros y astures pedía del gobernador una buena formación militar, de ahí el rango consular de la Tarraconense.

[279] La VI Victrix y la X Gémina.

[280] Probablemente el Nalón.

[281] ¿Avilés?, ¿Villaviciosa?

[282] Ría del Sella.

[283] La IV Macedónica.

lancia sobre el interior y gobierna los asuntos de los llamados ya togados, que es como decir que son pacíficos y que han pasado a un género de vida civilizado y al modo de ser itálico con su togada indumentaria. Son éstos los celtíberos y los que viven cerca del Íber a ambas orillas hasta las zonas marítimas. El propio gobernador pasa el invierno en la región costera, principalmente en Carquedón y Tarracon, atendiendo los pleitos, y en verano recorre el país supervisando constantemente las cosas necesitadas de mejora. Hay también procuradores del César, del orden ecuestre, que son los que distribuyen a los soldados las cantidades necesarias para su mantenimiento.

5. Las islas

1 *Pitiusas y Gimnesias*

De las islas próximas a Iberia, las dos Pitiusas y las dos Gimnesias[284] (las llaman también Baliarides) están frente al litoral comprendido entre Tarracon y el Sucron, en el que se alza Sagunto. Las más alejadas de la costa son las Pitiusas[285], situadas al occidente de las Gimnesias. De ellas, una recibe el nombre de Ebuso y tiene una ciudad del mismo nombre; el períme-

[284] Las Pitiusas o «Islas de pinos» eran Ibiza (de *aibschm,* que en fenicio significa también «isla de pinos») y Formentera, y las Gimnesias (nombre griego que proviene de *gymnós,* «desnudos», por mostrarse así sus habitantes, cf. Diodoro, V 17, 1) Mallorca y Menorca, llamadas en lengua latina e indígena Baliarides.

[285] Localización obviamente errónea. No se entiende bien esta frase, ya que a continuación coloca correctamente las Pitiusas al oeste de las Gimnesias.

tro de la isla es de cuatrocientos estadios y su longitud y anchura son semejantes [286]. La otra, Ofiusa, deshabitada y mucho más pequeña que la anterior, se encuentra cerca de ella [287]. De las Gimnesias, la mayor tiene dos ciudades, Palma y Polentia, una al este, Polentia, y la otra al oeste [288]. La longitud de la isla es de poco menos de seiscientos estadios y la anchura de doscientos, pero Artemidoro ha cifrado en el doble tanto la anchura como la longitud [289]. La menor dista de Polentia unos doscientos setenta estadios [290], y si bien en extensión la mayor le saca mucha ventaja, por sus excelencias no es en nada inferior a ella; pues ambas son fértiles y tienen buenos puertos, aunque sus entradas están minadas de escollos, de manera que exigen la atención de los que arriban a ellos. Debido a la fertilidad de los lugares viven en paz sus habitantes, lo mismo que los de Ebuso; pero en una ocasión en que unos cuantos malhechores hicieron causa común con los piratas del mar, cobraron mala fama todos y tuvo que hacer una expedición naval contra ellos Metelo, el apodado

---

[286] Son unos seiscientos estadios de perímetro. La isla fue colonizada por los cartagineses sobre el 654 a. C. (Diodoro, V 16), pero hasta el s. iv no cobró relevancia la ciudad, que acuñó moneda propia con la imagen del dios Bes. Se han descubierto también restos más antiguos, fechables antes del v a. C.

[287] El topónimo significa «isla de las serpientes». Aunque deshabitada en tiempos de Estrabón, el descubrimiento de un megalito del segundo milenio delata una presencia humana muy anterior a la expansión púnica.

[288] Palma, «ciudad de la palma», símbolo de la victoria de Metelo en 123 a. C. Ambas ciudades fueron fundadas por él para asentamiento de colonos romanos. Plinio, *Hist. Nat.* III, 77, nombra otras tres ciudades, Guium, Tucis y Bocchoris.

[289] La longitud es la equivalente a 500 estadios, y la anchura a 400.

[290] Setenta según los códices, pero Coray suple *diakosíoys* basándose en la noticia de Plinio, *Historia Natural* III 77.

Baliárico, que fue también el que fundó las ciudades [291].

Como a causa de su misma fertilidad son objeto de asechanzas, tienen fama, a pesar de ser pacíficos, de ser los mejores honderos, y según dicen se ejercitaron en esta práctica sobre todo a partir de que los fenicios ocuparan C168
las islas. También se dice que fueron éstos los primeros que vistieron a sus gentes con túnicas de bandas anchas; pero iban al combate sin ceñirse, llevando al brazo un escudo de piel de cabra y un venablo endurecido al fuego, raramente provisto también de una pequeña punta de hierro. Llevan alrededor de la cabeza tres hondas hechas bien de *meláncranis* [una especie de junco con el que se trenzan las cuerdas; dice Filitas [292] en la *Elegía a Hermes:*

es mugrienta la túnica y raída; y alrededor del talle delgado
se enrolla un trozo de «meláncranis»,

como diciendo «ceñido con un junco»] [293], bien de crines o de nervios, una larga para los lanzamientos a gran distancia, otra corta para los tiros a corta distancia y otra mediana para los medianos. Se ejercitaban desde niños con las hondas de tal modo que ni pan se les daba si no le acertaban con la honda [294]. Por eso precisamente Metelo,

---

[291] Para la conquista de las islas hubo motivos económicos (fertilidad de la tierra, necesidad de asegurar la ruta marítima hacia Hispania) tanto como políticos (véase M. G. Morgan, *The Roman Conquest...).*

[292] Filitas de Cos vivió en tiempos de Alejandro y Tolemeo I y tuvo gran resonancia entre todos los poetas helenísticos.

[293] Se trata de un escolio, o quizá de una anotación marginal del propio Estrabón. Véase W. Aly, *De Strabonis codice rescripto,* Vaticano, 1956, págs. 241 ss. El *meláncranis* podría ser el *schoenus nigricans* o el *juncus marinus.* Véase A. Schulten, *Geografía y Etnografía...* II, 12.

[294] Los honderos baleáricos formaron parte de los ejércitos griegos, cartagineses y romanos y eran muy solicitados por su eficacia sobre todo

cuando se acercaba a las islas por mar, extendía pieles sobre las cubiertas como protección contra las hondas. Introdujo como colonos tres mil romanos procedentes de Iberia.

2 *Plaga de conejos* A la fecundidad de la tierra se suma el hecho de no hallarse allí fácilmente ninguno de los animales dañinos, pues dicen que ni siquiera los lebratos son indígenas, sino que alguien llevó desde la costa de enfrente un macho y una hembra, que engendraron una prole que desde el principio fue tan numerosa que derribaban casas y árboles con sus galerías subterráneas, y, como dije, las gentes se vieron obligadas a recurrir a los romanos. En cambio ahora la facilidad de su caza no permite que prevalezca el daño, sino que los propietarios disfrutan con provecho de su tierra. Éstas son pues las islas del lado de acá de las llamadas Columnas de Heracles.

3 *Gádira* Junto a las Columnas hay dos islitas, a una de las cuales denominan isla de Hera [295], incluso hay quienes llaman Columnas a éstas. Del lado de allá de las Columnas está Gádira, de la cual tan sólo hemos dicho que dista de Calpe más o menos setecientos cincuenta estadios; se halla en las cercanías de la desembocadura del Betis. Pero hay mucho más que decir sobre ella; pues sus habitantes son los que envían una flota más numerosa y de mayores barcos tanto al Mar Nuestro como al Exterior, a pesar de no habitar una gran isla, de no

en los siglos IV y III; más tarde, el cambio en las tácticas bélicas disminuyó su importancia.

[295] Son las islas de Paloma, junto a Punta Carnero en la costa española, y Perejil en la marroquí, según hipótesis de García y Bellido.

ocupar mucho de la costa de enfrente y de no haberse apoderado de otras islas, sino que la mayoría viven en el mar, siendo pocos los que se quedan en casa o pasan su tiempo en Roma. Y sin embargo, por su población parecería que no va por detrás de ninguna ciudad, exceptuada Roma: al menos, he oído decir que en uno de los censos recientes C169
se estimó en quinientos el número de gadiranos del orden ecuestre, número que no se da en ninguna de las ciudades itálicas salvo en Patavium [296]. Y, con ser tantos, ocupan una isla de no mucho más de cien estadios de longitud, y de anchura en algunos puntos incluso de sólo un estadio [297]. Al principio habitaban una ciudad muy pequeña; pero Balbo Gaditano [298], el que logró el triunfo, les construyó otra que llaman Nueva, y a la ciudad constituida por ambas, Gemela, que a pesar de no tener más de veinte estadios de perímetro no padece estrechez. Porque son pocos los que residen en ella, debido a que todos pasan la mayor parte del tiempo en el mar y a que otros viven tam-

[296] Padua. Para pertenecer al *ordo equester* se necesitaba un capital mínimo de 400.000 sestercios; sus miembros desempeñaban en la administración y el ejército los cargos inmediatamente inferiores a los del *ordo senatorialis*. En Hispania los integrantes de estas dos órdenes eran colonos o descendientes de colonos itálicos, a los que pronto se sumó la oligarquía indígena. No obstante la cifra que da Estrabón es algo exagerada. En opinión de C. NICOLET (*L'ordre équestre à l'époque républicaine (312-43 av. J. C.)*, París, 1966) esta cifra comprende no sólo a los *equites* gaditanos sino también a sus respectivos clanes familiares.

[297] Los aluviones del Guadalete, que desemboca frente a Cádiz, han ido ensanchando la isla, mientras que la erosión marina se ha llevado parte de la tierra por el llamado Frente del Vendaval.

[298] Cornelio Balbo sometió algunas tribus africanas y llegó a ser cónsul y propretor de la Hispania Ulterior. Su tío Lucio Cornelio, cuyo derecho a la ciudadanía había defendido Cicerón en su *Pro Balbo*, fue amigo personal de César.

bién en la costa de enfrente, y sobre todo, por sus ventajas naturales, en la islita vecina, de la que, contentos con el lugar, han hecho como una «ciudad enfrentada» de Gemela [299]. Pero, en comparación, vive poca gente en ésta y en el puerto que Balbo les edificó en la costa continental [300]. La ciudad está emplazada en la zona oeste de la isla, y muy próximo a ella, en el extremo, está el santuario de Crono [301], junto a la islita; el Heraclion [302] se encuentra al otro lado, al Este, por donde la isla se aproxima más al continente, estando separada de éste por un estrecho de alrededor de un estadio [303]. Y dicen que el santuario dista de la ciudad doce millas, haciendo coincidir el número de trabajos con el de millas; sin embargo la distancia es mayor, casi tanta como la longitud de la isla. La longitud de la isla se mide de Poniente a Levante.

---

[299] La interpretación que para el urbanismo antiguo de la ciudad ofrecen las fuentes choca con un problema paleotopográfico, ya que el archipiélago gaditano ha registrado cambios desde la Antigüedad, de tal manera que algunas islas han desaparecido al quedar unidas entre sí (*véase* J. R. Ramírez Delgado, *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz*, Cádiz, 1982).

[300] El actual Trocadero.

[301] El Baal-Hamón fenicio. El templo se encontraba en los entornos del castillo de San Sebastián.

[302] Lo que hoy es la isla de Santipetri era entonces emplazamiento del templo y oráculo del Melqart tirio, asimilado a Heracles. Para indagar sobre su futuro llegaron a él personajes como Aníbal o César, y perduró hasta el año 360 d. C. en que fue clausurado, conservando el culto su carácter semita hasta el final.

[303] Canal de Santipetri.

4 *Rebaños míticos*

Ferécides [304] parece designar a Gádira con el nombre de Eritía, donde se sitúa el mito de Gerión. Otros sin embargo identifican ésta con la isla cercana a esa ciudad, separada de ella por un estrecho de un estadio [305], a la vista de sus buenos pastos, porque la leche de los rebaños que pacen allí no forma suero. Debido a la grasa que contiene hacen los quesos mezclándola con gran cantidad de agua, y en treinta días se ahoga el animal si no se lo sangra. La hierba que pacen es seca, pero engorda mucho. Se cree que a partir de esto se ha forjado el mito de los rebaños de bueyes de Gerión ⟨...⟩. Sin embargo, todo el litoral está ocupado por fundaciones mixtas.

5 *Fundación de la ciudad. Las Columnas*

Acerca de la fundación de Gádira recuerdan los gaditanos cierto oráculo que según ellos les fue dado a los tirios ordenándoles enviar una colonia a las Columnas de Heracles; los que fueron enviados para inspeccionar, cuando estuvieron en las proximidades del Estrecho de Calpe, creyendo que los promontorios que forman el Estrecho eran los límites de la tierra habitada y de la expedición de Heracles y que constituían lo que el oráculo había designado con el nombre de Columnas, C170
se detuvieron en un lugar del lado de acá del Estrecho, donde se encuentra ahora la ciudad de los saxitanos; y como quiera que, realizando un sacrificio allí no les resultaran favorables las víctimas, se volvieron. Un tiempo después, los enviados avanzaron unos mil quinientos estadios

---

[304] Escritor ateniense del siglo V que recogió muchos datos y tradiciones históricas, sobre todo genealogías que remontaban a la epopeya.

[305] Ver notas 97 y 299.

más allá del Estrecho hasta una isla consagrada a Heracles situada junto a la ciudad de Onoba de Iberia [306], y creyendo que estaban allí las Columnas hicieron un sacrificio al dios, pero como las víctimas volvieron a resultar desfavorables, regresaron a la patria. Los que llegaron en la tercera expedición fundaron Gádira, y levantaron el templo en la parte oriental de la isla y la ciudad en la parte occidental. Por esto creen unos que las Columnas son los promontorios del Estrecho, otros que Gádira, y otros que están situadas aún más allá de Gádira. Algunos supusieron que las Columnas eran Calpe y Abílix, la montaña situada enfrente de Calpe en Libia, la cual dice Eratóstenes que se eleva en el Metagonio [307], un pueblo nómada; otros, que eran las islitas cercanas a una y otra montaña, a una de las cuales dan el nombre de Isla de Hera. Artemidoro menciona la Isla de Hera y su santuario, pero niega que exista otra, un monte Abílix y un pueblo Metagonio. También las Errantes y las Entrechocantes las trasladan algunos aquí, pensando que son ellas las Columnas, que Píndaro llama «Puertas de Gádira» cuando afirma que Heracles llegó hasta ellas como al último confín de las tierras. Y tanto Dicearco [308] como Eratóstenes, Polibio y la mayoría de los autores griegos sitúan las Columnas en los alrededores del Estrecho, mientras que los iberos y libios dicen que están en Gádira, puesto que la zona del Estrecho no se asemeja nada a unas columnas. Otros las identifican con la colum-

---

[306] Ver nota 62. Probablemente la isla de Saltés, en el estuario del Odiel.

[307] Cabo Tres Forcas, junto a Melilla.

[308] Peripatético de finales del IV a. C. que en su *Descripción de la Tierra* recoge los nuevos conocimientos de Piteas y de la expedición de Alejandro Magno. Es el que inaugura el concepto de la geografía como ciencia y la cartografía proyectiva.

nas de bronce de ocho codos de altura del santuario de Heracles en Gádira, en las cuales están grabados los gastos de construcción del templo, porque los que llegaban a ellas al finalizar su travesía y hacían un sacrificio en honor de Heracles hicieron que se propagara la creencia de que éste es el límite de la tierra y del mar. También Posidonio considera esta explicación como la más plausible, y en cambio el oráculo y las diversas expediciones, una invención fenicia.

Ahora bien, acerca de las expediciones, ¿qué argumento podría esgrimirse como refutación o prueba, si ninguna de las dos opiniones es contraria a la razón? Y en cuanto a afirmar que las islitas o las montañas no parecen columnas, y buscar en cambio los límites de la tierra habitada o de la expedición de Heracles en unas columnas en sentido estricto, hay cierta razón en ello, pues era costumbre C171
antigua establecer tales límites; por ejemplo, los de Regio construyeron la columnita, una especie de torrecilla, situada sobre el Estrecho, y frente a esa columnita está la llamada Torre de Péloro [309]; los llamados Altares de los Filenos se hallan más o menos en medio del territorio que hay entre las Sirtes, y sobre el Istmo de Corinto se tiene memoria de una columna que se alzaba antiguamente, que erigieron a medias los jonios que ocuparon el Ática y la Megáride, tras su expulsión del Peloponeso, y los que ocuparon el Peloponeso, grabando en la parte que mira a Megáride:

Esto no es el Peloponeso, sino Jonia,

y en la otra:

Esto es el Peloponeso, no Jonia.

---

[309] El Cabo Péloro es ahora el Cabo de Faro o Cabo de Mesina. Regio se halla en la parte italiana del Estrecho.

Y Alejandro levantó, como hitos de su expedición a la India, unos altares en los lugares más orientales a los que llegó, imitando a Heracles y a Dioniso. Por tanto, existía esta costumbre.

6 *Razonamiento sobre toponimia*

Pero también es natural que los lugares adopten esa misma denominación, sobre todo después de que el tiempo ha destruido los hitos establecidos; porque hoy día no subsisten los altares de los Filenos, pero el lugar ha adoptado su nombre; y dicen que tampoco se vieron en la India columnas de Heracles ni de Dioniso, y sin embargo, al ser denominados así y mostrados como tales ciertos lugares, los macedonios creían que eran columnas aquellos en los que encontraban algún indicio de lo que se contaba sobre Dioniso o Heracles. Así pues, no hay por qué dudar de que los primeros en llegar aquí utilizaran como hitos, en los lugares más alejados y visibles a los que llegaron, altares, torres o pequeñas columnas hechas con sus propias manos —y los más visibles para indicar límites y comienzos de lugares son los estrechos, las montañas que se ciernen sobre ellos y las islitas— ni de que, al desaparecer los monumentos construidos por los hombres, se transfiriera su nombre a los lugares, bien a las islitas, bien a los promontorios que forman el Estrecho; pues es difícil determinar ya a cuál de los dos accidentes hay que atribuir esa denominación, puesto que las Columnas se asemejan a ambos. Y digo que se asemejan porque se alzan en lugares tales que hacen pensar claramente en confines, por lo cual se llama también «boca» este Estrecho, y como éste otros muchos: la boca es comienzo si se entra y confín si se sale navegando. Por consiguiente, como las islitas situadas en la boca tienen un contorno definido y están en situación señalada, se podría,

no sin razón, compararlas con columnas. Lo mismo pasa con las montañas que se ciernen sobre el Estrecho y que presentan un aspecto prominente, como las columnitas o las columnas. En este sentido tendría razón Píndaro al ha- C172 blar de las «Puertas de Gádira», si se supusieran las Columnas en la boca; pues las bocas parecen puertas.

En cambio Gádira no se alza en lugares tales que puedan indicar un término, sino que está más o menos a la mitad de un extenso litoral que forma un golfo. Pero relacionar con las Columnas las del templo de Heracles que se encuentra allí es a mi parecer aún menos razonable, porque lo verosímil es que prevaleciera la fama de este nombre si se lo hubieran dado primero generales, no comerciantes, como en el caso de las columnas de la India; y argumento en contra de esta interpretación es sobre todo la inscripción, que dicen que muestra no una imagen sagrada sino una relación de gastos; pues las Columnas de Heracles deberían ser un recordatorio de su gran empresa, no de los gastos de los fenicios.

7
Régimen de las fuentes y pozos del Heraclion

Dice Polibio que hay una fuente en el Heraclion de Gádira que tiene una bajada de unos cuantos escalones hasta llegar al agua, que es potable, a la cual le sucede en las mareas lo contrario que al mar, que se seca en los flujos y se llena en los reflujos. Aduce como causa el hecho de que el aire que se escapa del fondo hacia la superficie de la tierra, al ser ésta cubierta por el oleaje durante las crecidas del mar, no puede salir por sus vías habituales, y regresando al interior obstruye los conductos de la fuente y provoca la falta de agua; y al quedar de nuevo la tierra al descubierto, yendo directo al exterior, deja libres las venas de la fuente de forma que puede manar con facilidad. Artemidoro, por otro lado, contradice

a Polibio y da al mismo tiempo su propia explicación, citando además la opinión del historiador Sileno [310], pero creo que no dicen cosa digna de mención porque tanto él como Sileno son profanos en la materia. En cuanto a Posidonio, que asegura que es falsa esta historia, dice que hay dos pozos en el Heraclion y un tercero en la ciudad; de los del Heraclion, el más pequeño se agota de inmediato si se le saca agua sin interrupción y si se deja de sacar agua se llena de nuevo, y el mayor, que da agua abasto durante todo el día, aunque baja de nivel como todos los demás pozos, de noche se vuelve a llenar cuando cesa la extracción. Pero puesto que la bajamar tiene lugar muchas veces con ocasión de la subida del agua del pozo, los lugareños han creído sin fundamento en lo inverso del fenómeno; así pues, que se ha dado crédito a la historia no sólo lo ha dicho Posidonio, sino que nosotros la hemos encontrado también recogida minuciosamente en las *Paradojas* [311].

C173 Hemos oído decir también que existen otros pozos, unos delante de la ciudad en los huertos y otros dentro de ella, pero que a causa de la mala calidad del agua proliferan en la ciudad los aljibes para el agua de lluvia. No obstante, si alguno de estos pozos avala la suposición de lo inverso del fenómeno, eso no lo sabemos; las causas, si es que realmente la cosa sucede así, habría que situarlas entre los problemas de difícil solución; porque es verosímil que sea tal como dice Polibio, pero es verosímil también que algu-

---

[310] Historiador griego de Caleacte (Sicilia) que acompañó a Aníbal en sus campañas de Iberia y escribió sobre ellas.

[311] Con Calímaco, que hizo un compendio de cosas extraordinarias en su *Rarezas de todo el mundo reunidas según los lugares,* nació la paradoxografía, que tuvo vida pujante en la Antigüedad y en la Edad Media. La citada por Estrabón era una de tantas obras del género.

nas de las venas de las fuentes, al ser mojadas por la marea por su parte externa, cedan y permitan a las aguas derramarse hacia los lados en vez de empujarlas a brotar siguiendo su cauce primitivo hasta llegar a la fuente; y se mojan, por fuerza, cuando el oleaje inunda la tierra. Pero si, como dice Atenodoro [312], lo que sucede en las pleamares y bajamares se asemeja a la espiración e inspiración, podría haber algunas corrientes de agua que tuvieran su desagüe natural en la superficie por unas salidas cuyas bocas llamamos fuentes y manantiales, mientras que por otras salidas fueran atraídas al fondo del mar, y subiendo con él al subir la marea, cuando se produce una especie de espiración, abandonaran su cauce habitual y regresaran a él de nuevo cuando también el mar comenzara a retroceder [313].

8 *Explicación astronómica de las mareas*

Pero no comprendo cómo Posidonio, que en otros aspectos presenta a los fenicios como un pueblo extraordinario, les atribuyó en este caso más torpeza que perspicacia. Pues el día y la noche se miden por las revoluciones del Sol, que unas veces está bajo tierra y otras brilla sobre ella; y dice Posidonio que el movimiento del Océano está sujeto a un ciclo periódico

[312] Atenedoro de Tarso, estoico, preceptor de Augusto y amigo personal de Estrabón. La comparación de la marea con el movimiento respiratorio proviene de Platón, *Fedón* 112b, y tuvo buena acogida entre los estoicos.

[313] J. Rouch, *Traité d'océanographie physique*, París, 1942-1948, vol. III, pág. 243, señala que en algunos pozos cercanos al mar se produce una oscilación del nivel del agua análoga a la de la marea aunque sea un pozo de agua dulce sin comunicación con el Océano, y que la única explicación posible sería la deformación, debida a la presión del agua del mar, de la capa de arcilla que soporta el agua subterránea.

semejante al de los astros y que, acorde con la Luna, presenta uno diario, otro mensual y otro anual; pues cada vez que la Luna se eleva sobre el horizonte a la altura de una constelación zodiacal, comienza el mar a hincharse y a inundar sensiblemente la tierra hasta que la Luna toca el meridiano celeste, mientras que al declinar el astro se retira de nuevo poco a poco hasta que la Luna está sobre su ocaso a la altura de una constelación zodiacal. Luego se mantiene al mismo nivel todo el tiempo que tarda la Luna en llegar a su propio ocaso, y, más aún, el tiempo que emplearía en alejarse del horizonte, bajo la tierra, a la altura de un signo. Después va subiendo otra vez hasta el momento en que el astro toca el meridiano bajo la Tierra, luego inicia su retirada hasta que la Luna, que sigue su marcha circular hacia Levante, está a un signo de distancia del horizonte, y se queda en ese mismo nivel hasta que se eleva un signo por encima de la Tierra, para iniciar
C174 de nuevo la subida. Éste, según Posidonio, es el ciclo diario.

El mensual consiste en que los flujos y reflujos alcanzan su máxima amplitud durante las conjunciones de la Luna con el Sol y luego disminuyen hasta el cuarto creciente; de nuevo crecen hasta llegar al plenilunio y disminuyen otra vez hasta el cuarto menguante; luego recomienzan las crecidas hasta las conjunciones, siendo estas crecidas mayores en duración y rapidez.

Del anual dice que tuvo noticia por las gentes de Gádira, que aseguraban que tanto las crecidas como las retiradas del mar alcanzaban su punto máximo en el solsticio de verano. Imagina él que van disminuyendo desde el solsticio hasta el equinoccio, que comienzan de nuevo a crecer hasta el solsticio de invierno y que después vuelven a dis-

minuir hasta el equinoccio de primavera, para crecer luego hasta el solsticio de verano [314].

Pues bien, si estos movimientos periódicos se producen cada día y cada noche, subiendo dos veces el mar y dos veces retirándose, y esto con regularidad, tanto de día como de noche, ¿cómo es posible que tenga lugar a menudo durante la bajamar la subida de nivel del pozo y raras veces la falta de agua, o muchas veces pero no con la misma frecuencia? O, admitámoslo, incluso con la misma frecuencia: ¿cómo se explica que los gadiranos no hayan sido capaces de observar este fenómeno que ocurre diariamente, cuando han podido observar los ciclos anuales a partir de hechos que sólo se producen una vez al año? Y, sin embargo, es evidente que Posidonio les da crédito, porque incluso colige que las sucesivas bajadas y crecidas del mar se producen de solsticio a solsticio y de ahí vuelta a comenzar. Y bien, no es en absoluto verosímil que siendo tan perspicaces no hubieran visto lo que sucedía y creyeran no obstante lo que no sucedía.

9
Influencia del Zodíaco en las mareas

Dice Posidonio que Seleuco [315], el del Mar Eritreo, refiere la cierta irregularidad y la cierta regularidad de estos fenómenos a las variaciones de los signos del Zodíaco: pues cuando la Luna está en los signos equinocciales se normalizan las mareas y cuando está en los solsticiales se observa una irregularidad tanto

[314] Sin embargo, en el Atlántico son más amplias las mareas justamente en los equinoccios; y dado que PLINIO, *Historia Natural* II 97-100, restablece la verdad basándose también en Posidonio, quizás debamos entender que Estrabón no comprendió la explicación de este.

[315] Seleuco de Seleucia, astrónomo del s. II a. C., siguió a Aristarco de Samos en su teoría heliocéntrica y logró demostrarla. El Mar Eritreo era no sólo el Mar Rojo, sino toda la parte del Océano que rodeaba la Península Arábiga.

en la extensión como en la rapidez, y en los demás signos la relación depende de su proximidad al equinoccio o al solsticio. Cuenta que habiendo pasado él mismo en el Heraclion de Gádira varios días durante el solsticio de verano en torno al plenilunio, no pudo constatar las variaciones anuales; sin embargo, en torno a la conjunción de aquel mes observó en Ilipa un gran cambio en el reflujo del Betis en relación con los anteriores, en los que ni siquiera cubría la mitad de la altura de sus orillas, mientras que en esa
C175 ocasión el agua se desbordaba hasta el punto de poder los soldados coger agua allí mismo (pero Ilipa dista del mar unos setecientos estadios) [316]; y que a pesar de que las llanuras costeras estaban cubiertas por la pleamar hasta una distancia de treinta estadios hacia el interior, de tal modo que incluso se formaban islas, midió la altura del agua en el basamento del templo de Gádira y en el del dique que protege el puerto y no cubría ni diez codos; y aunque se conceda el doble de esta longitud por las crecidas que se producen de vez en cuando, ni siquiera así presentaría el aspecto que presenta en las llanuras la magnitud de la pleamar. Este fenómeno, según se ha comprobado, es general en todo el contorno del litoral oceánico, pero lo que le ocurre al río Íber —asegura Posidonio— es extraño y peculiar, porque a veces sube de nivel independientemente de las lluvias y de las nieves cuando cobran intensidad los vientos del Norte, y atribuye la causa a la laguna que atraviesa, pues bajo el ímpetu de los vientos irían a parar a él las aguas lacustres [317].

[316] Véase la información recogida para este problema por SCHULTEN, *FHA* VI, págs. 292-297.

[317] El fenómeno no puede referirse al Ebro pero sí al Hiberus localizado en la zona de Huelva, que atravesaba la Palus Erebea citada por AVIENO, *Or. Mar.* 243.

10 *Curiosidades botánicas*

Posidonio habla también de un árbol que hay en Gádira con las ramas dobladas hasta el suelo, cuyas hojas ensiformes miden a menudo un codo de longitud y cuatro dedos de anchura [318]. Y de un árbol de cerca de Nueva Carquedón, que desprende de sus espinas una fibra con la que se fabrican hermosísimos tejidos [319]. Nosotros hemos visto en Egipto uno parecido al de Gádira en la curvatura de sus ramas, pero de hojas diferentes y sin fruto [320], mientras que éste, según Posidonio, lo da. Las fibras de las espinas se tejen también en Capadocia, pero la espina de la que se saca la fibra no la produce un árbol sino una planta rastrera [321]. Sobre el árbol de Gádira se cuenta además que al romperse una rama brota leche, y cuando se corta una raíz sale un jugo bermellón.

Esto es todo lo concerniente a Gádira.

11 *Las Casitérides. Ruta del estaño*

Las Casitérides son diez [322]; están próximas entre sí, al norte del Puerto de los Ártabros, en alta mar. Sólo una de ellas está desierta y en las demás viven gentes que llevan negras capas y visten túnicas hasta los pies, llevan un cinturón en torno al pecho y pasean con bastones, semejantes a las diosas de la Venganza

---

[318] La *Dracaena draco* o drago, actualmente existe únicamente en las Islas Canarias, de donde posiblemente es originario; la presencia de esta especie en Cádiz se puede poner en relación con las navegaciones atlánticas de los gaditanos. El jugo que segrega su tronco, no su raíz como se afirma más abajo, se llama sangre del dragón y tuvo gran importancia en la fabricación de tintes.

[319] Quizá *Hyphaena thebaica* o palmera dum.

[320] La *Salix babilonica* o sauce llorón.

[321] El *Chamaerops humilis* o palmito.

[322] Véase nota 90.

de las tragedias. Viven de sus rebaños, al estilo nómada generalmente. Como tienen minas de estaño y plomo cambian estas materias, así como sus pieles, por cerámica, sal y utensilios de bronce con los mercaderes. Antes eran los fenicios [323] los únicos que explotaban este comercio desde Gádira, ocultando a todos su ruta; y en una ocasión en
C176 que los romanos siguieron a un navegante para conocer también ellos el emporio, el navegante, por celo, encalló voluntariamente en un bajío, y después de arrastrar a su misma perdición también a sus perseguidores, se salvó de entre los restos del naufragio y recibió del erario público el precio de las mercancías que había perdido. Pero los romanos lo intentaron muchas veces hasta que lograron descubrir la ruta. Y una vez que Publio Craso [324] hizo la travesía y supo que los metales se extraían a poca profundidad y que los hombres eran pacíficos, indicó detalladamente la ruta a los que deseaban surcar este mar, aunque era mayor que el que los separaba de Britania.

Y esto es todo lo referente a Iberia e islas cercanas.

---

[323] Bajo el término «fenicio» se debe entender a los púnicos, que ejercen su preponderancia política en la zona desde el 500 a. C. Pero las rutas atlánticas debían de ser practicadas por los propios gaditanos.

[324] Procónsul de la Hispania Ulterior los años 96 al 94.

LIBRO IV

INTRODUCCIÓN

Los libros III y IV de la *Geografía* de Estrabón forman un conjunto muy coherente dentro de su obra, dependen en buena parte de las mismas fuentes, y actualizan, desde el mundo de ideas de la época augústea, las informaciones de sus predecesores.

Esta actualización declarada de las descripciones anteriores ha hecho que el estudio de las «fuentes» en estos libros haya atraído la atención de los estudiosos, sin que se haya llegado a un acuerdo definitivo sobre sus modelos. Hay en ellos mucho de Posidonio, aunque es interesante observar que en las referencias explícitas se critican con frecuencia sus opiniones, y son también numerosos los pasajes que remontan, en último término, a Artemidoro. Es, sin embargo, característica de ambos libros la utilización de fuentes latinas, con evidentes conexiones con las obras de César. F. Lasserre, en su edición de 1966, sobre la base de los numerosos tópicos de la propaganda romana de la época augústea contenidos en el libro IV, ha propuesto la utilización de una fuente latina que llama el «Panegirista». Esta solución, que tiene un cierto apoyo en los latinismos que presenta en esos pasajes el texto griego, ha sido rechazada por otros autores como P. Thollard que prefieren hablar de una atmósfera general en la época para pre-

sentar la romanización como una liberación de la barbarie, y de la cual habría quedado impregnado el pensamiento de Estrabón.

Sobre una estructura simple, en la que el hilo conductor es la contigüidad de los territorios, la descripción suele presentarse como el tránsito hacia la civilización de una región bárbara gracias a la acción de los romanos. Los usos antiguos, las supersticiones, los hábitos crueles han cambiado sólo por el contacto con una sociedad más evolucionada, hasta el punto de que algunos pueblos apenas si se distinguen ya en sus formas de vida de los propios romanos.

La fecha en la que Estrabón ha escrito el libro IV que, por la precisa noticia relativa a la campaña de Tiberio y Druso contenida en IV 6, 9, sabemos que fue el año 18 d. C., permite presentar otro rasgo característico de este libro. Las divisiones administrativas impuestas por César y modificadas por Augusto se superponen a las viejas divisiones tradicionales que figuraban en los textos de Posidonio, con su característica delimitación por ríos y montañas, sin que se observe un proceder coherente. La labor de Estrabón se limita en este punto a actualizar algunas informaciones, sin llegar a una completa refundición de sus fuentes. Lo mismo cabe decir de las medidas de longitud, que se expresan en millas cuando proceden de fuentes latinas y en estadios cuando remontan a fuentes griegas, sin que se haya preocupado de convertirlas a un sistema único. Estamos, pues, ante un compilador inspirado en los temas de la propaganda augústea, que escribe desde una concepción estoica de la naturaleza, y que no vacila en dejar hablar a sus fuentes aunque en ocasiones suenen discordantes.

En cuanto a la edición utilizada para hacer la traducción hemos seguido la de F. Lasserre en la Collection des Universités de France, *Géographie,* II, París, 1966. Se trata de una obra que reposa sobre largos estudios, muy informada, y verdaderamente útil para el lector moderno de Estrabón. Gran parte de las variantes del texto de Estrabón afectan a la grafía de los nombres propios, incoherentes ya tal vez en el propio autor por influjo de sus fuentes, y que no ha sido normalizada por los copistas del arquetipo. En este punto hemos seguido la regularización usual, que procede en su mayor parte de Xylander, y algunas de denominaciones ya acuñadas en español.

Hemos utilizado también continuamente las ediciones de Aly y Sbordone, cuyas discrepancias con la edición que seguimos se centran sobre todo en cuestiones de grafía y en una actitud algo más conservadora. En pocas ocasiones nos hemos separado de la edición de referencia.

LISTA DE VARIANTES

Págs.	*Lín.*	
121,	11-13:	No incluimos la frase conjeturada por Lasserre.
123,	1-6:	Omitimos también aquí los largos suplementos de Lasserre.
126,	21:	Preferimos la lectura λόγιον, comúnmente aceptada desde Casaubon.
128,	3:	No aceptamos la restauración de Kramer, basada en la tradición indirecta, y mantenemos la grafía del arquetipo.
137,	19:	Omitimos las palabras añadidas por Tardieu, y preferimos leer ἐπ' en lugar de ἐν.
139,	3:	Omitimos la palabra μεγάλης, transpuesta por Lasserre.

142, 20: Nos parece preferible la omisión de ὑπό propuesta por Kramer.

173, 6: Preferimos la lectura ὀξύτατον, de la tradición indirecta.



NOTA BIBLIOGRÁFICA

La bibliografía sobre el libro IV, desde 1469 hasta 1978, se encuentra recogida y ordenada por temas en la obra colectiva de A. M. Biraschi, P. Maribelli, G. O. Massaro, M. A. Pagnotta, *Strabone. Saggio di Bibliografia*, Perugia, Università degli studi, 1981, y a ella remitimos al lector interesado por una información exhaustiva. Nos limitaremos a indicar los siguientes estudios, procurando completar la bibliografía citada con obras más recientes pero sin excluir algunas obras anteriores que nos parecen particularmente útiles, no sin antes lamentar la ausencia de un comentario amplio sobre el libro IV, que presenta dificultades de interpretación muy acentuadas.

G. Barruol, *Les peuples pré-romains du sud-est de la Gaule*, París, 1966.

R. Dion, *Aspects politiques de la géographie antique*, París, 1977.

A. Dirkzwager, *Strabo über Gallia Narbonensis*, Leiden, 1975.

F. Frontera (ed.), *Strabone. Contributi allo studio della personalitá e dell'opera*, I-II, Perugia, 1984.

A. Grilli, «Geografia e storia. Le Alpi orientali in Strabone», *NAC* 14 (1985), 171-182.

A. Klotz, *Cäsarstudien nebst einem Analyse der Strabonischen Beschreibung von Gallien und Britannien*, Leipzig-Berlin, 1910.

K. Kraft, «Tougener und Teutonen», *Hermes* 85 (1957), 367-378.

C. Nicolet, *Rome et la conquête du monde méditerranéen*, París, 1978.

A. NOVARA, *Les idées romaines sur le progrès d'aprés les écrivains de la République,* París, 1982.

J. RAMIN, «Les enseignements de Strabon et de Pline concernant l'économie gauloise», *Caesarodunum* 12 (1977), 31-42.

P. THOLLARD, *Barbarie et civilisation chez Strabon. Étude critique des livres III et IV de la Géographie,* París, 1987.

J. J. TIERNEY, «The Celtíc ethnography of Posidonius», *Proceedings of the Royal Irish Academy* 60 (1960), 189-275.

G. ZECCHINI, «Asinio Pollione: Dall'attività politica alla riflessione storiografica», *ANRW,* II, 30, 2, Berlin-Nueva York, 1982, págs. 1265-1296.

LIBRO IV

SINOPSIS

1. La Céltica transalpina.

1. Introducción. — 2. Los ríos de la región. — 3. La Narbonense. Límites. Distancias. — 4. Masalia. — 5. Régimen político. Recursos. Auge cultural. — 6. El Golfo de León. Narbona y alrededores. — 7. El viento. Características geológicas. — 8. Las bocas del Ródano. — 9. Otras ciudades de los masaliotas. — 10. Islas del litoral. — 11. La región entre los Alpes y el Ródano. — 12. La región entre los Pirineos y el Ródano. — 13. Los tectósages. — 14. Tolosa y su comarca.

2. La Aquitania.

1. Los habitantes. Ríos principales y comarcas. — 2. Diferentes pobladores. — 3. Los arvernos.

3. La Bélgica.

1. Límites. — 2. Lugduno y su comarca. — 3. El Rin. Los helvecios. — 4. Otros pueblos de en torno al Rin. — 5. Otros pueblos.

4. Características de los pueblos galos.

1. Los habitantes de la costa atlántica. — 2. Simplicidad de los galos. — 3. Los belgas. — 4. Bardos, vates y druidas. — 5. Costumbres salvajes. — 6. Curiosidades etnográficas.

5. Las islas.

1. Gran Bretaña. — 2. Características generales. — 3. Relaciones con Roma. — 4. Yerne. — 5. Tule.

6. Los Alpes.

1. Límites. — 2. Los ligios. — 3. Los salios. — 4. Otros pueblos alpinos. — 5. Ríos de la región. — 6. Las montañas alpinas. — 7. Los salasos. Su territorio y pacificación. — 8. Retos y vindólicos. — 9. Los pueblos del Adriático. — 10. Los yápodas. — 11. Los pasos de la Céltica. — 12. La descripción de Polibio.

1. La Céltica transalpina

1 *Introducción*

A continuación se encuentra la Céltica transalpina. Ya anteriormente hemos descrito [1], a grandes rasgos, su forma y su tamaño, y ahora debemos descender a los detalles. Algunos [2] la dividen en tres pueblos: aquitanos, belgas y celtas. Los aquitanos les parecen completamente aparte, no sólo por la lengua, sino también por su aspecto físico, más semejantes a los iberos que a los gálatas. Los demás sí tienen aspecto de gálatas y hablan, aunque no todos, la misma lengua. Algunos tienen una forma de hablar ligeramente diversa. Los regímenes políticos y los hábitos sociales se diferencian también muy poco. Estos autores llaman aquitanos y celtas a los que están junto al Pirene, separados por el monte Cemeno. C176

Ya hemos dicho [3] que la Céltica a que nos referimos está limitada del siguiente modo: al Oeste, por los montes Pirineos, que tocan por ambos extremos al Mar Interior C177
y el Mar Exterior, respectivamente; al Este, por el Rin, que es paralelo al monte Pirene; al Norte, por el Océano, desde las estribaciones septentrionales del Pirene hasta las

---

[1] En II 5, 28.

[2] Posidonio y, quizás, Polibio.

[3] En II 5, 28.

desembocaduras del Rin; y, por el costado meridional, por el mar que baña Masalia [4] y Narbona, y por los Alpes que se extienden entre la Ligústica y las fuentes del Rin. Perpendicular al Pirene, el monte Cemeno cruza por medio de las llanuras durante unos dos mil estadios [5] y llega hasta el centro del país, cerca ya de Lugduno [6].

Llaman, pues, «aquitanos» a los habitantes de la parte norte del Pirene y del Cemeno que se extiende hasta el Océano, sin pasar el río Garuna [7]; y «celtas» a los instalados en los territorios opuestos, a lo largo del mar de Masalia y de Narbona, y que confinan con algunos montes de los Alpes; y «belgas» al resto de los paroceánicos, hasta la desembocadura del Rin, y a algunos del interior próximos a él y a los Alpes. Esta es también la división que el dios [8] César hace en sus *Comentarios* [9].

César Augusto, sin embargo, la dividió en cuatro. Hizo una provincia de los celtas de la Narbonense, y otra de los aquitanos, siguiendo en ello a César, pero les añadió catorce pueblos establecidos entre el Garuna y el Líger [10]. El resto lo dividió en dos, una parte para Lugduno que llega hasta el curso superior del Rin, y la otra para los belgas.

---

[4] Marsella.

[5] 370 Km.

[6] Lyon.

[7] Garona.

[8] Esta denominación refleja la situación particular del culto imperial en las provincias orientales.

[9] En realidad en *Guerra de las Galias* I 1, se propone una división diferente. Es posible que Estrabón no haya utilizado directamente la obra de César, que sin embargo conocería a través de Timágenes (Klotz) o de Asinio Polión (Aly).

[10] Loira.

Esto es cuanto debemos decir, como geógrafos, sobre la división natural y étnica que parece más notable. Las variadas divisiones administrativas establecidas por los jefes de estado cambian según las circunstancias y basta referirse brevemente a ellas, pudiéndose encontrar los detalles en otros autores.

2 *Los ríos de la región*

Toda la región está bañada por ríos que descienden de los Alpes o del Cemeno y van a desembocar al Océano o a Mar Nuestro. Cruzan regiones que son, en su mayor parte, llanuras y colinas por las que discurren los cursos navegables. Se da el caso de que las corrientes están tan bien dispuestas entre sí que se pueden transportar las mercancías de un mar al otro en ambos sentidos, siendo preciso llevar los fardos por tierra sólo durante un corto trayecto, y por llanuras fáciles de atravesar. Casi todo, sin embargo, se hace por ríos, unos para el descenso y otros para la subida.

A este respecto, el Ródano tiene una gran ventaja porque, como hemos dicho [11], le llegan afluentes de todas partes y va a dar a nuestro mar, que es más importante que el Exterior, después de atravesar la región más rica de la Céltica. En efecto, la Narbonense produce toda ella el mis- C178
mo tipo de frutos que Italia, mientras que el que viaja hacia el Norte y hacia el monte Cemeno ve cómo van desapareciendo el olivo y la higuera, aunque los demás cultivos subsisten. A medida que se avanza hacia el Norte, la vid tiene dificultades para madurar plenamente. Toda la

---

[11] Esta expresión ha hecho pensar a algunos en una importante laguna al comienzo de este capítulo en la que se darían, como puede verse en un pasaje paralelo de DIODORO, V 25, 3, precisiones sobre la hidrografía de la Galia.

Céltica produce, sin embargo, trigo abundante, mijo, bellotas y ganados diversos. No hay terrenos incultos, a menos que lagunas o bosques impidan trabajarlos, e incluso en esos casos el exceso de población más que su inclinación al trabajo hace que estén habitados. Sus mujeres son, en efecto, prolíficas y excelentes para criar a sus hijos, aunque los hombres son más bien guerreros que campesinos. Bien es verdad que ahora se ven obligados a trabajar el campo tras deponer las armas.

Esto es lo que podemos decir en general sobre el conjunto de la Céltica exterior, y ahora vamos a hablar separadamente sobre sus cuatro partes, refiriéndonos a ellas por sus características generales y comenzando por la Narbonense.

3 *La Narbonense. Límites*

La forma de la Narbonense es más o menos la de un paralelogramo, delimitado al Oeste por el Pirene y al Norte por el Cemeno. Los otros dos lados los forman, por el Sur, el mar entre el Pirene y Masalia y, por el Este, una parte los Alpes y otra la distancia que media en línea recta entre los Alpes y su prolongación hasta el pie del Cemeno que linda con el Ródano y forma un ángulo recto con la mencionada línea recta desde los Alpes. Por el Sur hay que añadir, fuera ya de la figura indicada, el litoral que prosigue hacia la zona de Italia y del río Var, y que está ocupado hasta el territorio de los ligios por los masaliotas y los salios. El Var, ya lo hemos dicho [12], es la frontera entre la Narbonense

[12] Tal vez en la laguna postulada en III 1, 1, por F. Lasserre. Para un comentario completo geográfico, filológico e histórico de los capítulos sobre la Narbonense es imprescindible el estudio de A. Dirkzwager, *Strabo über Gallia Narbonensis*, Leiden, 1975, especialmente págs. 15-99.

e Italia. En verano discurre con poca agua, pero en invierno se ensancha y llega casi a siete estadios [13]. El litoral se extiende desde allí hasta el santuario [14] de Afrodita Pirina, que es el límite de esta provincia con la ibérica. No obstante, algunos dicen que la frontera entre Iberia y la Céltica se encuentra donde está erigido el Trofeo de Pompeyo.

Distancias

Desde el santuario hasta Narbona hay sesenta y tres millas [15], y de allí hasta Némauso ochenta y ocho [16]. Desde Némauso pasando por Ugerno y Tarusco hasta las termas llamadas «Sextia», que están cerca de Masalia, cincuenta y tres [17], y desde allí hasta Antípolis y el Var setenta y tres [18]. En total, doscientas setenta y siete millas [19]. Algunos autores consignan para la distancia entre el Afrodisio y el Var la cifra de dos mil seiscientos estadios, y otros dicen doscientos más. No hay, pues, acuerdo sobre las distancias.

Por el otro itinerario, que pasa por el territorio de los voconcios y de Cotio, desde Némauso hasta Ugerno y Ta- C179
rusco el camino es común con el anterior, pero desde allí se bifurca y hasta los límites de los voconcios y el comien-

[13] 1,3 Km.

[14] Situado en el Cabo de Creus (Gerona) o, tal vez, cerca de Port-Vendres *(Portus Veneris)*.

[15] 93,24 Km. Estos datos, expresados en medidas romanas, proceden probablemente de los *Itinerarios*, aunque con ciertas variaciones e incoherencias, lo que hace suponer una utilización indirecta.

[16] 130,24 Km.

[17] 78,44 km. Apreciación muy corta. La distancia real es de 115 Km.

[18] 108 Km. En realidad son 189 Km. Estos errores tan de bulto pudieran deberse a que Estrabón confunde algunas distancias parciales con distancias totales en los *Itinerarios*.

[19] 409,96 Km.

zo de la subida de los Alpes, cruzando el Druentia y pasando por Cabalio, hay sesenta y tres millas [20]. A su vez, desde allí hasta el límite opuesto de los voconcios que da a la región de Cotio falta una milla para ser un centenar las que hay hasta Ebroduno. Otras tantas hay desde allí hasta Ocelo, límite de la tierra de Cotio, pasando por los pueblos de Brigancio y Excintómago y por el paso de los Alpes. A partir de Excintómago se le da ya el nombre de Italia y desde él a Ocelo hay veintiocho millas [21].

4 *Masalia*

Masalia [22] es una fundación de los focenses situada en terreno pedregoso, cuyo puerto cae al pie de un acantilado en forma de anfiteatro, orientado hacia el Sur y bien protegido, como toda la ciudad, que es de considerables dimensiones. En la parte más alta han construido el Efesio y el santuario de Apolo Delfinio, cuyo culto es común a todos los jonios, mientras que el Efesio es un templo de la Ártemis de Éfeso. Dicen que al partir los focenses de su patria el oráculo había ordenado que pusieran como guía de la navegación a quien recibieran de la Ártemis Efesia, y que ellos, habiéndose dirigido hasta Éfeso, buscaban la manera de cumplir el mandato de la diosa. Fue entonces cuando a Aristarca,

[20] 93,24 Km.

[21] 41,44 Km. Debemos un interesante estudio de este pasaje, aduciendo paralelos y datos arqueológicos, a W. Hering, «Das Strassesystem der jenseitigen gallischen Provinz bei Strabon», *Corolla Londinensis* 4 (1985), 73-87.

[22] El relato sobre Masalia corresponde, en su primera parte, a la situación política de finales del s. II a. C., por lo que es presumible que derive de Posidonio y, en último término, de Aristóteles. En la segunda parte se incorporan nuevos datos que parecen proceder de una fuente romana contemporánea de Estrabón, muy bien informada.

mujer de las más ilustres y reputadas, se le presentó en sueños la diosa y le ordenó que acompañase en su expedición a los focenses llevando consigo una reproducción del santuario. Así lo hizo, y dicen que cuando la colonización estuvo terminada construyeron el santuario y honraron muy especialmente a Aristarca designándola como sacerdotisa. En todas sus colonias veneran preferentemente a esta diosa y conservan hacia su imagen la misma deferencia y los mismos ritos que en la metrópoli.

5 *Régimen político*

Los masaliotas se rigen por el régimen aristocrático mejor organizado de todos, habiendo establecido un consejo de seiscientos hombres a los que llaman *timoúghoi*, los cuales conservan de por vida esa distinción. Quince de ellos se responsabilizan de dirigir los asuntos comunes. Esos quince están, a su vez, presididos por tres con grandes atribuciones, y estos tres por uno. No se puede llegar a ser *timoúghos* sin tener hijos y sin proceder de ciudadanos durante tres generaciones. Sus leyes son jónicas y están fijadas públicamente a la vista de todos.

Recursos

La región está plantada de olivos y es rica en viñas, pero su aridez la hace ser muy pobre en trigo, lo que ha hecho que confíen más en el mar que en la tierra y que traten de explotar sobre todo su buena situación para la navegación. Más tarde, gracias a C180
sus buenos oficios, pudieron anexionarse algunas de las llanuras colindantes, desplegando la misma habilidad que les llevó a fundar las ciudades y fortalezas que les protegen contra los iberos, del lado de Iberia, a los cuales han transmitido el culto nacional de la Ártemis Efesia y los ritos sacrificiales griegos, y Rodo y Ágate, contra los bárbaros

que habitan en las proximidades del Ródano, así como Tauroentio, Olbia, Antípolis y Nicea, contra el pueblo de los salios y contra los ligios que habitan en los Alpes. Disponen también de diques secos para los barcos y de un depósito de armas. Hubo un tiempo en que poseían gran abundancia de naves, armas e instrumentos útiles para las travesías marítimas y para sitiar las ciudades, gracias a los cuales plantaron cara a los bárbaros y consiguieron la amistad de los romanos siéndoles útiles en muchos asuntos, lo que hizo que aquéllos contribuyeran a su crecimiento. Sextio [23], por ejemplo, el vencedor de los salios, tras fundar no muy lejos de Masalia una ciudad que lleva su nombre y el de las aguas termales [24] (que ahora dicen que se han vuelto un tanto frías), estableció en ella una guarnición romana y logró expulsar a los bárbaros del litoral que va de Masalia a Italia, ayudando así a los masaliotas que no habían podido rechazarlos por completo. A decir verdad, sólo pudo alejar del mar a los bárbaros unos doce estadios [25] en las zonas de buenos puertos, y no más de ocho [26] por la parte de los acantilados. Entregó a los masaliotas el terreno por ellos cedido. Subsisten en la ciudad numerosas muestras de los botines arrebatados en las batallas navales contra los que disputaban injustamente el dominio del mar.

---

[23] C. Sextio Calvino, que venció a los salios el año 123 a. C.

[24] *Aquae Sextiae Salluviorum.*

[25] 2,220 m.

[26] 1,480 m.

Auge cultural

Antiguamente, pues, eran con gran diferencia los más afortunados, entre otras cosas por su amistad con los romanos, de la cual cualquiera podría aportar múltiples pruebas. No cabe duda de que la imagen de Ártemis que hay en el Aventino la erigieron los romanos tomando como modelo la que tienen los masaliotas. Después de la guerra civil de Pompeyo contra César perdieron la mayor parte de su prosperidad por haberse adherido a la parte que resultó vencida [27]. Sin embargo, quedan indicios del antiguo empuje de sus hombres, espacialmente en la fabricación de máquinas de guerra y en la de aparejos navales. Y como por influencia de los romanos los bárbaros del interior se iban civilizando y apartando de la guerra concentrándose en ocupaciones urbanas y agrícolas, tampoco ellos tenían ya por qué poner demasiado empeño en las actividades citadas, como se ve por C181
lo que ocurre hoy día. En efecto, todos los ciudadanos de posición desahogada se han dedicado a la oratoria y a la filosofía, de forma que hasta no hace mucho su ciudad ha servido como escuela para los bárbaros, convirtiendo a los galos en filohelenos, de tal modo que los contratos se redactan en griego. Actualmente, Masalia ha persuadido a los romanos más ilustres que desean instruirse para que vengan a estudiar aquí en lugar de hacer el viaje a Atenas. Los galos, al verlos proceder así y estar también ellos en paz, orientan voluntariamente su ocio hacia un tipo de vida semejante, y no sólo a título individual sino también institucional. Contratan, por ejemplo, a sofistas, a los cuales pagan —al igual que a los médicos— los particulares o el tesoro público.

---

[27] Masalia apoyó a Pompeyo el año 49 a. C.

De su vida sencilla y de la moderación de sus costumbres podríamos citar esto como prueba notable: entre los masaliotas la dote máxima es de cien monedas de oro [28], más cinco para vestidos y otras cinco para adornos en oro. No está permitido dar más.

César y los jefes de Estado que le sucedieron tuvieron consideración con las faltas cometidas durante la guerra, recordando su amistad, y mantuvieron la autonomía que desde el principio disfrutaba la ciudad, de forma que ni ella ni sus súbditos debían prestar obediencia a los prefectos enviados a la provincia.

Esto es lo que teníamos que decir sobre Masalia.

6 *El Golfo de León*

Al tiempo que la cadena de montañas de los salios deja la dirección Oeste y se dirige más bien hacia el Norte, separándose un poco del mar, el litoral dobla hacia el Oeste, avanzando unos cien estadios [29] más allá de Masalia, hasta un promontorio considerable que hay cerca de unas canteras, donde comienza a replegarse y a formar el Golfo Galático, que se extiende hasta el Afrodisio, en el extremo del monte Pirene. Lo llaman también Golfo Masaliótico. Se trata de un golfo dividido en dos partes. En efecto, en su mismo trazado se distinguen dos golfos a partir del monte Sigio, prolongado por la cercana isla de Blasco. El mayor de los golfos es, a su vez, el llamado propiamente Galático, en el cual desemboca el Ródano, y el menor es el correspondiente a Narbona y llega hasta Pirene.

---

[28] Se trata de la estatera focense, de 16,8 gr., remplazada por la estatera de Filipo en el año 336 a. C. La noticia procede sin duda de Aristóteles.

[29] 18,5 Km.

Narbona y alrededores

Narbona está situada por encima de la desembocadura del Átax y de la laguna narbonense y es el mayor puerto comercial de los de aquella región, mientras que de la parte del Ródano, Arelate es una ciudad y puerto comercial importante. Ambos mercados distan entre sí aproximadamente lo mismo que de los mencionados extremos, Narbona del Afrodisio y Arelate de Masalia. A ambos lados de Narbona corren otros ríos que C182
proceden unos de los montes Cemenos y otros del Pirene, y hay ciudades junto a ellos a las que se puede llegar en pequeñas embarcaciones tras no mucho navegar. Del Pirene proceden el Ruscino y el Ilíbirris, cada uno de los cuales tiene una ciudad homónima. Cerca del Ruscino hay una laguna y, en los aledaños del mar, un terreno de marismas, lleno de cursos de agua salobre en los que hay mújoles enterrados. En efecto, si uno cava dos o tres pies y mete un tridente en el agua enfangada es posible que atraviese un pez de considerable tamaño, que se alimenta bajo el fango como las anguilas. Estos son los ríos que descienden del Pirene entre Narbona y el Afrodisio. Por la otra parte de Narbona, procedentes del Cemeno y en dirección al mar como el Átax, se encuentran el Orbis y el Arauris. Bétera, ciudad bien protegida cercana a Narbona, está construida junto al Orbis, y Ágate, fundación de los masaliotas, junto al Arauris.

7 *El viento*

Esta costa tiene, pues, una peculiaridad fuera de lo común, la de los peces enterrados, y otra casi mayor que ésa y de la cual vamos a hablar a continuación. En efecto, entre Masalia y la desembocadura del Ródano, a unos cien estadios [30] del mar, hay una

[30] 18,5 Km.

llanura de forma circular y de otros tantos estadios de diámetro llamada por su aspecto «Pedregosa». Está llena de piedras del tamaño de un puño, bajo las cuales crece una gramínea que proporciona abundante pasto al ganado. En su interior hay fuentes de agua dulce, manantiales salobres y salinas. Al igual que la región adyacente, está toda ella expuesta al viento y, muy en especial, al *melambóreo*, de violento y desapacible soplo [31]. Cuentan, por ejemplo, que levanta y hace girar algunas piedras, tira a los hombres desde lo alto de los carros y, con sus ráfagas, arrebata los utensilios y el vestido.

Características geológicas

Aristóteles dice [32] que unos seísmos, a los que llama «sacudidas», han hecho aflorar las piedras a la superficie, donde se acumulan en las concavidades del terreno, y Posidonio, que había un lago que se habría petrificado al producirse la sacudida, y por eso se había fraccionado en multitud de piedras, como las graveras fluviales y los cantos que se ven junto al mar, homogéneos, pulidos y de tamaño similar. Ambos propusieron esta causa.

La explicación de ambos es, sin duda, convincente, pues es forzoso que unas piedras de ese aspecto no se hayan formado solas sino que, o bien se han transformado tras congelarse cuando eran líquidas, o bien se han desgajado de otras piedras mayores sometidas a rupturas sucesivas.
C183 Esquilo, que reconoció la dificultad o la aprendió de otro, la transpuso a un mito, y por eso en su obra dice Prome-

[31] Se trata del Mistral.

[32] No conservamos el texto al que se hace referencia. Cf. *Meteor.* 368b38.

teo, al instruir a Heracles sobre los caminos que llevan desde el Cáucaso a las Hespérides [33]:

Llegarás de los ligios a la intrépida escuadra,
donde —claro lo veo— aun siendo impetuoso
la batalla no añores, porque está decretado
que te falten los dardos y no podrás siquiera
arrancar una piedra de aquella blanda tierra.
Zeus al verte impotente se apiadará de ti
y extendiendo una nube pondrá oscura la tierra
con copos que serán piedras redondeadas,
disparando las cuales podrás la escuadra ligia
rechazar enseguida con gran facilidad.

¡Como si no hubiese sido mejor, dice Posidonio, dejar caer las piedras directamente sobre los ligios y sepultarlos a todos, antes que representar a Heracles necesitado de tanta piedra! Y, sin embargo, las necesitaba si tenemos en cuenta que hacía frente a una inmensa muchedumbre, siendo en este punto más de fiar el mitógrafo que el destructor del mito. Es más, al decir el poeta que también lo demás estaba decretado cierra el paso a reproches quisquillosos. En esa línea, cualquiera podría encontrar también en los libros *Sobre la Providencia* y *Sobre todo el Destino* [34] muchas cosas por el estilo sobre lo humano y natural, como cuando dejan entrever que sería mucho mejor que las cosas fueran de tal o cual forma, como por ejemplo un Egipto lluvioso y una Etiopía de tierra menos absorbente, o que Paris hubiera perecido en un naufragio cuando iba hacia Esparta y no que luego hubiera de pagar sus culpas a manos de los perjudicados por el rapto de Helena, cuan-

---

[33] *Fr.* 199 Radt.

[34] Obras de Crisipo hoy perdidas.

do ya había provocado ingente ruina de griegos y bárbaros, por su designio que Eurípides atribuye a Zeus [35]:

Mal para los troyanos y daño para Grecia
decidió el padre Zeus al querer que ocurriera.

8
Las bocas del Ródano

Polibio contradice a Timeo, que afirmaba que eran cinco las desembocaduras del Ródano, y dice que son dos. Artemidoro, sin embargo, menciona tres. Más tarde Mario, al observar que se cegaban las desembocaduras con materiales de aluvión y resultaba difícil el paso, trazó un canal nuevo [36] en el que recogió la mayor parte del cauce del río y lo entregó como recompensa a los masaliotas después de la guerra contra los ambrones y los toigenos. De él obtuvieron una gran riqueza al establecer impuestos para los que remontaban o bajaban por el río. No obstante, siguen siendo de difícil entrada para las embarcaciones por el ímpetu de la corriente, los depósitos de materiales de aluvión y el hundimiento
C184 de la región, que hace que resulte difícil verla, incluso estando cerca, los días brumosos. Por esta razón los masaliotas han erigido unas torres de señalización, delimitando por todos los medios el territorio que ocupan. También por eso construyeron allí un templo de la Ártemis de Éfeso, ocupando la zona que forma una isla entre las desembocaduras del río.

Más allá de la desembocadura del Ródano hay una laguna marina a la que llaman *Estanque del Estómago*. Posee gran variedad de ostras y es muy rica en peces. Algu-

[35] *Fr.* 1.072 Nauck.

[36] Las *Fossae Marianae,* canal excavado entre 105/102 a. C., que unía Arlés con el mar.

nos la han contado entre las bocas del Ródano, especialmente los que afirman que tiene siete, pero no tienen razón ni en lo uno ni en lo otro. En efecto, una montaña se alza entre el río y la laguna.

Tal es a grandes rasgos el aspecto y la extensión del litoral de Pirene a Masalia.

9 *Otras ciudades de los masaliotas*

En la costa, hacia el río Var y los territorios ligios, se encuentran las ciudades de los masaliotas Tauroentio, Olbia, Antípolis y Nicea, y el puerto de César Augusto que llaman Foro Julio, construido entre Olbia y Antípolis, a unos seiscientos estadios de Masalia. El Var se encuentra entre Antípolis y Nicea, a unos veinte estadios de ésta y sesenta de aquélla, por lo cual Nicea pertenece a Italia según el trazado actual de la frontera, pese a ser de los masaliotas, que habían fortificado todas estas fundaciones para hacer frente a los bárbaros de tierra adentro, puesto que querían mantener expedito el mar en una región dominada por aquéllos. La zona es, en efecto, montañosa y resguardada, quedando en dirección a Masalia una franja estrecha de terreno llano que, sin embargo, al avanzar hacia el Este se pega por completo al mar y apenas si deja sitio para un camino transitable. Habitan la primera parte los salios, y el extremo, ya en el confín con Italia, los ligios, de los cuales se hablará más adelante. Bástenos ahora con añadir que aunque Antípolis se encuentra en la parte de la Narbonense, y Nicea en la de Italia, sin embargo Nicea sigue estando bajo dominio masaliota y es de la provincia, mientras que Antípolis se cuenta entre las ciudades italiotas, tras dirimir sus diferencias con los masaliotas y quedar liberada de su jurisdicción.

10 *Islas del litoral*

Para los que vienen de la parte de Masalia, las primeras islas que se encuentran, delante de la franja indicada, son las Estécades —tres importantes y dos pequeñas— cultivadas por los masaliotas. Antiguamente tenían allí una atalaya, construida para hacer frente a las incursiones de los piratas, y varios puertos.
C185 Más allá de las Estécades están Planasia y Lero, que tienen población residente. En Lero, situada frente a Antípolis, hay un santuario del héroe Lero. Existen otros islotes que no vale la pena mencionar, unos frente a la misma Masalia y otros frente al resto de la costa que hemos descrito.

En cuanto a los puertos, es importante el de la base naval [37], y también el de los masaliotas. Entre los demás, que son más bien pequeños, se cuenta el llamado Oxibio, epónimo de los ligios oxibios.

Sobre el litoral esto es cuanto teníamos que decir.

11 *La región entre los Alpes y el Ródano*

A la delimitación geográfica de la región interior contribuyen especialmente las montañas que la rodean y los ríos, sobre todo el Ródano, que es el mayor y el que más se puede remontar, y cuyo caudal se ve acrecentado por muchos afluentes. De estas cosas debemos, pues, hablar a continuación.

Partiendo de Masalia y avanzando hacia la región comprendida entre los Alpes y el Ródano, los salios habitan unos quinientos estadios [38], hasta el río Druentia. Al cruzarlo por el estrecho que lleva a la ciudad de Cabalio, toda la región siguiente es de los cavaros hasta la confluencia del Isara con el Ródano en el punto en que el Cemeno

[37] El *Forum Julii.*

[38] 92,5 Km.

alcanza en cierto modo al Ródano. La distancia desde el Druentia hasta allí es de setecientos estadios [39]. Los salios habitan, apartados, las llanuras y las correspondientes zonas montañosas, mientras que voconcios, tricorios, iconios y médulos ocupan los territorios por encima de los cavaros.

Entre el Druentia y el Isara hay otros ríos que fluyen desde los Alpes hasta el Ródano: los dos que circundan la ciudad cavara de Durio confluyendo luego en el Ródano por un álveo común; un tercero, el Sulga, que se mezcla con el Ródano en las proximidades de la ciudad de Undalo, donde Gneo Enobarbo puso en fuga, en una gran batalla, a los celtas que se contaban por decenas de millares [40]. Entre unos y otros se encuentran las ciudades de Avenio, Arausis y Aeria, que es en verdad —a decir de Artemidoro— «aérea», por hallarse construida a gran altura. Todo lo demás es llano y feraz, pero de Aeria a Durio existen pasos angostos y frondosos. En el punto en que convergen el río Isara, el Ródano y el monte Cemeno, Quinto Fabio Máximo Emilio destrozó, con apenas treinta mil hombres a doscientos mil celtas, y levantó en el lugar un trofeo de piedra blanca y dos templos, uno a Ares y otro a Heracles [41].

Del Isara a Viena, metrópoli de los alóbrigos situada
al borde del Ródano, hay trescientos veinte estadios [42]. Cer- C186
ca de Viena, y algo más arriba, está Lugduno, donde mezclan sus aguas el Arar y el Ródano. Unos doscientos estadios [43] hay hasta allí por tierra a través de la región de los alóbrigos, y algo más remontando el río. Hubo un tiem-

[39] 129,5 Km.

[40] En el año 121 a. C.

[41] También ese mismo año 121 a. C.

[42] 59,2 Km.

[43] 37 Km., distancia bastante exagerada. En línea recta hay sólo 25 Km.

po en el que los alóbrigos ponían en pie de guerra varias decenas de millares de soldados, pero ahora se dedican a cultivar las llanuras y los valles alpinos, y casi todos viven en aldeas, excepto los más destacados que lo hacen en Viena, a la cual, aunque antes era también una aldea pese a su nombre de metrópoli del pueblo, han terminado por convertir en una ciudad.

Está construida junto al Ródano, el cual llega desde los Alpes tan crecido e impetuoso que al cruzar el lago Lemena permite adivinar su corriente durante muchos estadios. Descendiendo luego hacia las llanuras de la región de los alóbrigos y de los segusianos, confluye con el Arar en Lugduno, ciudad de los segusianos. El Arar desciende también de los Alpes y traza una frontera entre los secuanos y los éduos, língones y tricasios; acoge luego al Dubis, río navegable que desciende de los mismos montes, al que impone su nombre, y ambos confluyen con el Ródano formando un único Arar. Prevaleciendo a su vez sobre ellos, el Ródano discurre hacia Viena, pero ocurre que los tres ríos, que inicialmente fluían hacia el Norte y luego hacia el Oeste, cuando convergen en un solo curso dan de nuevo un giro, orientándose la corriente hacia el Sur hasta la desembocadura y, aunque acoge a otros ríos, a partir de ese punto hace ya el resto hasta su salida al mar en la misma dirección.

Así es, pues, a grandes rasgos, la región comprendida entre los Alpes y el Ródano.

12 *La región entre los Pirineos y el Ródano*

Casi todas las tierras del otro lado del río están ocupadas por los llamados volcos arecómiscos. Dicen que su dársena es Narbona, pero con más propiedad podría afirmarse que lo es también del resto de la Céltica a juzgar por el inigualable número de embarca-

ciones que la utilizan para al comercio. Los volcos habitan junto al Ródano, y tienen enfrente, al otro lado del río, a los salios y a los cavaros. Predomina, sin embargo, el nombre de cavaros, que ha llegado por eso a ser el nombre de todos los bárbaros de esta parte, que ya no son realmente bárbaros sino que han asimilado en casi todo el modelo romano, tanto por la lengua como por el modo de vida, e incluso algunos por el sistema político [44]. Existen además otros pueblos, pequeños y sin renombre especial, que limitan con los arecómiscos hasta Pirene.

La capital de los arecómiscos es Némauso, muy inferior a Narbona en lo comercial y en población extranjera, pero superior a ella en el aspecto político. Veinticuatro núcleos importantes de población de su misma etnia le prestan obediencia en el seno de una confederación. Disfruta también del llamado *latio,* mediante el cual los que han C187
asumido en Némauso las funciones de ediles y de cuestores adquieren la ciudadanía romana. Por esta razón este pueblo no se ve afectado por los edictos de los jefes militares procedentes de Roma.

La ciudad está construida junto al camino que va de Iberia a Italia, que en verano es fácilmente transitable, aunque en invierno y en primavera es un barrizal surcado por cursos de agua cuyas corrientes se pasan en embarcaciones o mediante puentes de madera o de piedra [45]. Provocan estas dificultades los torrentes que, a veces incluso en verano, descienden de los Alpes al fundirse las nieves. Del ca-

---

[44] Para Estrabón, la verdadera civilización se refleja en la organización política. Cf. L. A. Thompson, «Strabo on civilization», *Platon* 31 (1979), 213-230. Con especial referencia al libro IV, cf. P. Thollard, *Barbarie et civilization chez Strabon,* París, 1987.

[45] La *Via Domitia,* construida en torno al 118 a. C., por orden de Domicio Enobarbo.

mino al que nos referimos, una parte va derecha hacia los Alpes, según ya hemos dicho [46], pero hay un atajo por el territorio de los voconcios. La ruta de la costa masaliota y ligústica es más larga pero ofrece unos pasos hacia Italia más cómodos por ser ya allí las montañas menos elevadas. Némauso dista unos cien estadios del Ródano [47], a la altura del pueblecito de los taruscos que se encuentra en la ribera opuesta, y setecientos veinte [48] de Narbona.

Limítrofes por la parte del monte Cemeno, cuya vertiente meridional ocupan de arriba abajo, se encuentran los volcos llamados tectósages, y algunos otros de los que luego hablaremos [49].

13 *Los tectósages*

Los llamados tectósages ocupan los aledaños del Pirene, pero, por la otra parte, rebasan un poco la vertiente septentrional de los Cemenos. Habitan una tierra rica en oro. Existen indicios de que antaño eran poderosos y tenían un territorio tan superpoblado que, después de una guerra civil, hubo que expulsar a gran cantidad de habitantes de sus propias tierras, a los cuales se unieron otros procedentes de otros pueblos. Serían esos los que ocupan la parte de Frigia colindante con Capadocia y con los paflagonios, de lo cual tenemos una prueba en los que aún hoy llamamos tectósages. Tres eran, en efecto, los pueblos y sólo uno de ellos, el que habitaba en torno a la ciudad de Ancira, recibía el nombre de tectósages, mientras que los dos restantes eran trocmos y tolisto-

[46] En IV 1, 3.

[47] 18,5 Km.

[48] 133,2 Km., cf. nota 12. Las distancias expresadas en millas proceden de fuentes romanas, mientras que las distancias en estadios proceden de fuentes griegas. En este caso ambas coinciden.

[49] En IV 2, 1.

bogios. El hecho de que estos últimos emigraron de la Céltica lo corrobora su parentesco étnico con los tectósages, pero de qué territorios salieron no estamos en condiciones de afirmarlo, no habiendo leído en ningún sitio que trocmos o tolistobogios habitaran las zonas transalpinas o cisalpinas de la Céltica actual. Es natural que el conjunto de estas migraciones terminara por hacerlos desaparecer como pueblo, según ocurre en otros muchos casos [50]. Por ejemplo, al segundo Breno, el que atacó Delfos [51], algunos lo llaman «prauso», sin que podamos decir de estos prausos en qué tierra habitaron antes.

Cuentan también que los tectósages participaron en la C188 expedición contra Delfos, y que los tesoros que Cepión, el general romano, encontró en su poder en la ciudad de Tolosa, formaban parte de las riquezas procedentes de allí. Refieren, además, que para lograr el perdón del dios, aquellos hombres las incrementaron con ofrendas de bienes particulares, y que Cepión, por haberse apoderado de ellas, terminó mal sus días como un sacrílego expulsado de su propia patria, y las hijas que dejó fueron entregadas a la prostitución —al decir de Timágenes— y murieron ignominiosamente. Pero es más convincente la versión de Posidonio, que valoraba las riquezas halladas en Tolosa en unos quince mil talentos, depositados unos en santuarios y otros en lagunas sagradas, en forma de oro y plata en bruto, sin pulimento de ningún tipo, mientras que el santuario de Delfos carecía por completo ya en aquellos tiempos de este tipo de riquezas, tras haber sido saqueado por los fo-

[50] Los gálatas emigraron durante el año 278 a. C., según se deduce de los fragmentos de DEMETRIO DE BIZANCIO y SIMÓNIDES DE MAGNESIA (*FHG* 162 y 163), como refiere POLIBIO, XXII 30 ss.

[51] En el año 279 a. C.

censes durante la Guerra Sagrada. Si de algo se hubieran apoderado estaría, además, repartido entre muchos, puesto que tampoco es verosímil que regresaran sin problemas a su patria después de salir de Delfos, lo cual ocurrió de forma lamentable, divididos por la discordia en múltiples facciones [52]. Más bien parece que, como Posidonio y otros muchos afirman, al ser la región rica en oro y sus habitantes supersticiosos y de vida sin lujos, son frecuentes en ella los tesoros. Las lagunas les parece que evitan mejor el sacrilegio y por eso hunden en ellas barras de plata e incluso de oro. Cuando los romanos conquistaron esos lugares vendieron las lagunas para incrementar el erario público, y muchos de los adquisidores encontraron en ellas láminas de plata repujada [53]. En la misma Tolosa había también un santuario sagrado, muy venerado por los habitantes de la región, en el que abundaban las riquezas como resultado de las numerosas ofrendas que recibía y de que nadie se hubiera atrevido a apoderarse de ellas.

---

[52] Para un buen comentario de este pasaje, cf. Y. Roman, «Aux origines d'un mythe. L'or de Toulouse», *Mélanges offerts à Michel Labrousse* (Número extraordinario de la revista *Pallas)*, 1986, 221-231. La idea de que los celtas habían vencido a los griegos resultaba agradable a los romanos, traumatizados por el recuerdo de la ocupación de la Galia, lo cual explicaría, según Roman, la difusión de esta leyenda inverosímil.

[53] Algunos hallazgos recientes han sido puestos en relación con las prácticas de los tectósages aquí descritas, cf. H. J. Kellner, «Keltische Münzfunde aus Luzerner und Schweizer Mooren», *HA* 15 (1984), 125-130.

14 *Tolosa y su comarca*

Tolosa está construida sobre la parte más estrecha del istmo que separa el Océano del mar que está frente a Narbona. Según Posidonio el istmo mide menos de tres mil estadios [54]. Es oportuno, ante todo, encarecer nuevamente lo que antes ya indicamos: la combinación armoniosa de los ríos de esta región con el Mar Exterior y con el Interior. Al reflexionar sobre ello cualquiera puede llegar a la conclusión de que forma parte importante de las ventajas de estos lugares. Me refiero a que permite relacionarse con facilidad a todos con todos
en las necesidades cotidianas, y hace comunes los intere- C189
ses. Esto es especialmente cierto hoy que, abandonadas las armas, se explota la región con esmero y se ha organizado la vida ciudadana. Podríamos incluso creer que este tipo de cosas testimonia la acción de la Providencia, que ha dispuesto los lugares según un plan lógico determinado y no al azar. El Ródano, por ejemplo, es en su mayor parte navegable, incluso con cargas considerables, y llega a casi todos los lugares de esta región a través de sus afluentes, navegables también con la máxima carga. El Arar, y su afluente [55] el Dubis, reciben las mercancías, luego se transportan por tierra hasta el Secuana, y desde allí son ya conducidas, por territorio de lexobios y cáletos, hasta el Océano. Desde ese punto a la Pretánica la travesía dura menos de un día. Como el Ródano es raudo y de difícil navegación, algunas de las cargas de aquellas zonas se transportan preferentemente en carros, sobre todo las destinadas

---

[54] 555 Km. Esta distancia excesiva (en realidad son 370 Km.) coincide con la dada en III 1, 13.

[55] Hasta CÉSAR, *Guerra de las Galias* I 12, 1, se tenía por cierta esta noticia errónea, que parece remontar a Posidonio.

a los arvernos y al río Líger, aunque el Ródano discurra a veces cerca de esos lugares. El hecho de ser una ruta llana y no muy larga, unos ochocientos estadios [56], aconseja no utilizar la navegación al ser más fácil el transporte terrestre. A partir de allí el Líger, que fluye desde los Cemenos hacia el Océano, recibe las mercancías cómodamente. Desde Narbona se remonta un poco el Átax y se llevan por tierra durante un largo trayecto de setecientos u ochocientos estadios hasta el Garuna, que fluye hacia el Océano.

Esto es cuanto tenemos que decir sobre los habitantes de la provincia narbonense, los llamados antiguamente «celtas», y que creo que por su renombre han contribuido a que los griegos llamemos «celtas» a todos los gálatas, a menos que haya influido también en ello la proximidad de los masaliotas.

2. La Aquitania

1 *Los habitantes*

Toca hablar ahora sobre los aquitanos y sobre los catorce pueblos galos, asentados entre el Garuna y el Líger, que están vinculados administrativamente a ellos [57]. Algunos de estos pueblos se extienden hasta el curso del Ródano y por las llanuras de la Narbonense. Sin entrar en grandes distingos, podemos

[56] 148 Km., medida exacta.

[57] Desde el *conuentus* de Narbona, hecho por Augusto en el año 27 a. C. Para muchos datos y observaciones interesantes sobre estos capítulos, cf. R. Etienne, *Bourdeaux antique*, Burdeos, 1962. Estrabón modifica el relato de Posidonio, quien concedía una función primordial a la hidrografía como criterio de división geográfica, para adaptarlo a las reformas de Augusto.

decir que los aquitanos se diferencian de la estirpe gala por la constitución física y por la lengua, y que se parecen más a los iberos. Habitan entre el río Garuna, que les sirve de frontera, y el monte Pirene. Los pueblos aquitanos son más de veinte, pequeños y de escasa nombradía, sitos casi todos junto al Océano, pero hay algunos hacia el interior y por la parte de las estribaciones de los Cemenos hasta los tectósages. Por tratarse de una división territorial pe- C190
queña le fue añadida la zona comprendida entre el Garuna y el Líger.

Ríos principales y comarcas

Ambos ríos son casi paralelos al Pirene, configurando con él dos regiones en forma de paralelogramo cuyos otros costados son el Océano y los montes Cemenos. Sobre un total de unos dos mil estadios es posible la navegación por cada uno de ellos [58]. El Garuna desemboca, aumentado por tres afluentes, entre los llamados bitúriges viviscos y los santones, que son sendos pueblos galos. El de estos bitúriges es, en realidad, el único pueblo foráneo establecido entre los aquitanos. No les pagan tributos [59] y tienen un enclave comercial, Burdigala [60], junto al estuario determinado por las desembocaduras del río.

El Líger desemboca entre los píctones y los namnetos. En tiempos remotos existía junto al río un enclave comercial, Corbilo, del que Polibio —recordando una historia

[58] Esta simplificación es poco exacta: para el Garona la distancia de 370 Km. navegables es excesiva, mientras que para el Loira resulta pequeña.

[59] Aquí sigue Estrabón una fuente anterior al año 56, fecha de la conquista de Aquitania por P. Licinio Craso, a partir de la cual los bitúriges quedaron también sometidos a tributo.

[60] Burdeos.

urdida por Piteas— refiere que ninguno de los masaliotas reunidos con Escipión pudo decir nada digno de mención cuando aquél les preguntó sobre la Pretánica [61], y lo mismo pasó con los de Narbona y los de Corbilo, a pesar de ser las ciudades más importantes de por allí. ¡Tanto osó Piteas inventar en sus mentiras!

La ciudad de los santones es Mediolanio.

Las tierras oceánicas de los aquitanos son casi todas arenosas y finas, aptas para el mijo pero improductivas para los demás cultivos. Es la zona del golfo que determina el istmo con el Golfo Galático, su homónimo de la costa narbonense. La habitan los tárbelos, cuyas minas de oro son las más productivas de todas. En fosas casi superficiales se encuentran lascas de oro del tamaño de una mano, algunas de las cuales apenas si necesitan un pequeño pulimento, y lo demás aparece en forma de virutas y pepitas que tampoco requieren mucho tratamiento. La tierra del interior y de la zona montañosa es mejor, tanto la de los *convenos* (nombre que significa «congregados») que se extiende hasta el Pirene y en la que se encuentran la ciudad de Lugduno y las magníficas fuentes termales de los onesios de agua totalmente potable, como la de los auscios.

2 *Diferentes pobladores*

Los pueblos pertenecientes a los aquitanos y situados entre el Garuna y el Líger son: los eluos, que empiezan a partir del Ródano; vienen a continuación los velavios, que antes pertenecían a los arvernos y que actualmente son autónomos; luego los arvernos, lemovices y petrocorios; a éstos hay que añadir los nitióbriges, los cadurcos y los llamados bitúriges cubos. Por la parte que da al Océano, los santones, que habitan, como

[61] Gran Bretaña.

ya hemos dicho [62], junto al Garuna, y los píctones, ribereños del Líger. En el límite con la Narbonense están los rutenos y los gábalos. Los petrocorios y los bitúriges cubos tienen buenas instalaciones para trabajar el hierro, mientras que los cadurcos se dedican al lino y los rutenos —al igual que los gábalos— a trabajar la plata. C191

Los romanos concedieron el *ius Latii* a algunos aquitanos, por ejemplo a los auscios y a los convenos [63].

3
Los arvernos

Los arvernos están establecidos hacia el Líger. Su capital es Nemoso, situada a la vera del río que discurre junto a Cénabo, enclave comercial de población variopinta ubicado hacia la mitad de la parte navegable, y va a desembocar al Océano. Del antiguo poder de los arvernos da buena prueba el hecho de que, en muchas ocasiones, lucharon contra los romanos alineando unas veces doscientos mil hombres y otras el doble, como cuando lucharon a las órdenes de Vercingétorix contra César el dios. Antes, contra Máximo Emiliano, eran doscientos mil, y otros tantos contra Domicio Enobarbo. Los enfrentamientos con César tuvieron lugar en las cercanías de Gergovia, ciudad de los arvernos situada sobre un monte muy alto de la cual procedía Vercingétorix, y en torno a Alesia, ciudad de los mandubios, pueblo fronterizo de los arvernos, también ella situada sobre un altozano, rodeada de montes y ceñida por dos ríos. En esta ciudad fue hecho prisionero su jefe y se puso fin a la guerra. Con-

[62] En IV 2, 1.

[63] La concesión del *ius Latii* a los aquitanos es posterior al año 27 a. C., fecha del *conuentus* de Narbona, lo que hace suponer que Estrabón utiliza aquí una fuente romana muy reciente, de la que no podemos precisar su identidad y a la que cuadra bien la denominación de «Panegirista».

tra Máximo Emiliano [64] lucharon en la confluencia entre el Isara y el Ródano, por la parte en que el Cemeno confina con el Ródano, pero contra Domicio fue aún más abajo, en la confluencia del Sulga y el Ródano. Los arvernos se extendían inicialmente hasta Narbona y hasta las fronteras de la masaliótida, e imperaban sobre los pueblos establecidos hasta el Pirene, el Océano y el Rin. Se cuenta que Luerio, el padre de aquel Bituito que combatió contra Máximo y Domicio, era tan rico y ostentoso que, para hacer a sus amigos una demostración de su opulencia, había cruzado en un carro la llanura sembrando a diestro y siniestro monedas de oro y de plata, de forma que pudieran recogerlas los que lo escoltaban.

3. La Bélgica

1 *Límites* Después de la Aquitania y la Narbonense debemos tratar de la zona que se extiende hasta el curso del Rin y comienza en el Líger y en el punto en que el Ródano, al descender de su fuente, llega a Lugduno. Las partes altas de esta región, situadas en las proximidades de las fuentes de ambos ríos, el Rin y el Ródano, dependen, casi hasta la mitad de la llanura, de Lugduno, y las demás, incluido el litoral oceánico, están sujetas a otra división, que es propiamente la asignada a los belgas. Vamos a explicar ahora algunas cosas muy generales sobre cada una de ellas.

[64] Combatió contra los arvernos y los alóbrogos en el año 122 a. C.

2 *Lugduno y su comarca*

La ciudad de Lugduno, construida al pie de una colina, en la confluencia del Arar y del Ródano, pertenece a los romanos. Después de Narbona es la ciudad más poblada de todas. La utilizan como emporio, y los gobernadores romanos acuñan en ella una moneda de plata y otra de oro. El santuario consagrado a César Augusto por todos los gálatas en común se yergue ante esta ciudad, en la confluencia de los ríos. Son dignos de mención el altar, con una inscripción en la que figuran los sesenta pueblos y una imagen de cada uno de ellos, y el gran recinto sagrado [65]. C192

Lugduno es la capital del pueblo segusiano, situada entre el Ródano y el Dubis. Los pueblos que se suceden hasta el Rin confinan o bien con el Dubis o bien con el Arar. Como ya antes dijimos [66], éstos descienden también de los Alpes, se reúnen luego en una única corriente y van a dar al Ródano. Hay otro río, el Secuana, que tiene también sus fuentes en los Alpes, y que fluye hacia el Océano, paralelo al Rin, a través del pueblo homónimo, que se extiende por el Este hasta el Rin. Su dirección es opuesta a la del Arar. De esta zona se exportan a Roma extraordinarias conservas de carne de cerdo. Así pues, entre el Dubis y el Arar habita el pueblo de los eduos, que tiene junto al Arar la ciudad de Cabilino y la guarnición de Bibracte. Los eduos suelen llamarse «parientes» de los romanos y

[65] Lugduno (Lyon), ciudad romana desde el año 43 a. C., tuvo por vez primera gobernador imperial el año 27 a. C., pero la acuñación de moneda no comenzó hasta el 15 a. C. Tres años más tarde se dedicó el santuario de Augusto, del que han aparecido restos en el centro de la ciudad moderna.

[66] En IV 1, 11.

fueron los primeros [67] de esta región que hicieron por conseguir su amistad y alianza.

Al otro lado del Arar habitan los secuanos, enfrentados desde antiguo con romanos y eduos porque se sumaban habitualmente a los germanos en sus incursiones por Italia. En tales casos demostraban una insólita capacidad ofensiva, de forma que, con ellos, los germanos eran grandes adversarios, y, sin ellos, pequeños. Con los eduos les enfrentaba, además de lo dicho, la enemistad resultante del litigio por la posesión del río que los separaba, y que cada uno de ellos consideraba como propio para que revirtiesen en exclusiva sobre él las tasas de tránsito. En la actualidad todo esto está controlado por los romanos.

3
El Rin

La zona del Rin la habitan en primer término los nantuatas y después los helvecios, en cuyo territorio se encuentran, en el monte Adula, las fuentes del río. Este monte forma parte de los Alpes, de los cuales fluye también, por la parte opuesta, el Adua, hacia la Galia cisalpina, llena el lago Lario, junto al que se encuentra Como, y va luego desde allí a juntarse con el Pado, pero ya más adelante [68] hablaremos de estas cosas.

También el Rin aboca a vastas ciénagas y a un enorme
C193 lago [69] cuyas orillas alcanzan los retos y los vindólicos, dos de los pueblos establecidos en los Alpes y al otro lado de ellos. Asinio dice que su longitud es de seis mil estadios [70],

[67] La alianza entre eduos y romanos es anterior al año 122 a. C., en el que lucharon juntos contra los alóbrogos.

[68] En IV 6, 6.

[69] El Lago de Constanza.

[70] 1.100 Km. estimación bastante exacta (en realidad son 1.320 Km.) a pesar de la crítica de Estrabón.

pero eso no es posible: contando en línea recta apenas si pasaría de la mitad, y es suficiente añadir mil para tener en cuenta los meandros. En efecto, impetuoso como es, y por lo mismo difícil de pontear, y discurriendo una vez que ha descendido de las montañas el resto de su curso a través de llanura, ¿cómo iba a seguir siendo tan impetuoso y violento si a la horizontalidad hubiéramos de añadir grandes y tortuosos meandros? Dice además que tiene dos bocas, criticando a los que afirman que tiene más. Sin duda en sus meandros, tanto él como el Secuana, incluyen una cierta extensión de terreno, pero no tanta. Ambos fluyen de Sur a Norte. Frente a sus desembocaduras está la Pretánica, tan cerca del Rin que se divisa el Cantio, extremo oriental de la isla, y algo más lejos el Secuana. El dios César instaló allí un astillero cuando navegó a Pretánica. El trayecto navegable por el Secuana para los que se hacen cargo de las mercancías procedentes del Arar es algo más largo que el del Líger o el del Garuna, pero el de Lugduno al Secuana mide mil estadios [71], y hay casi el doble de esto desde las desembocaduras del Ródano hasta Lugduno.

Los helvecios

Se cuenta que los helvecios, aunque poseían mucho oro, no por ello se dedicaron menos al pillaje cuando tuvieron noticia de la riqueza de los cimbros [72]. Dicen también que dos de sus tres tribus perecieron en aquella guerra, y que, no obstante, de la numerosa prole de los supervivientes es buen indicio la guerra contra el dios César, en la que perecieron unos cuatrocientos mil, y aquél sólo permitió que quedaran con vida

---

[71] 185 Km. En realidad es casi el doble.

[72] Los cimbros llegaron a territorio helvecio en el año 111 a. C.

unos ocho mil, con la intención de no dejar a sus vecinos los germanos un territorio deshabitado.

4 *Otros pueblos de en torno al Rin*

Después de los helvecios habitan las proximidades del Rin los secuanos y los mediomátricos, entre los cuales se ha instalado un pueblo germánico oriundo de la otra parte del río, los tribocos. En territorio de los secuanos está el monte Jurasio, que los separa de los helvecios. Hacia el Oeste, más allá de los helvecios y de los secuanos, habitan los eduos y los língones, y, por encima de los mediomátricos, los leucos y algunos língones.

En cuanto a los pueblos situados después del Ródano y del Arar, y entre el Líger y el Secuana, al norte de los alóbrigos y de los pueblos que rodean Lugduno, el más famoso es el de los arvernos y el de los carnutos, cuyos territorios cruza el Líger en su descenso hacia el Océano. La travesía a Pretánica desde los ríos de la Céltica es de trescientos veinte estadios [73]. En efecto, aprovechando el
C194 reflujo, si se zarpa por la tarde se arriba a la isla sobre las ocho del día siguiente.

A los mediomátricos y tribocos siguen, junto a la orilla del Rin, los treveros, en cuyo territorio se encuentra la pasarela hecha por los jefes militares romanos en la actual guerra germánica. En la otra orilla, a la misma altura, habitaban los ubios, a los cuales Agripa trasladó con su consentimiento a la zona interior del Rin [74]. Los nervios, pueblo también germánico, se encuentran a continuación de los treveros. En el extremo, cerca de la desembocadura y

[73] 59 Km. La velocidad del barco sería, coincidiendo con otros cálculos sobre noticias similares, de 4 nudos por hora.

[74] Los desplazó, en el año 38 a. C., a Colonia.

a ambas partes del río, los menapios habitan las marismas, que presentan una vegetación de monte bajo intrincado y espinoso. Junto a ellos residen los sugambros, que son germanos. En la otra parte de la cuenca del río y a todo lo largo de ella se encuentran los germanos llamados suevos [75], que por su fuerza y por su número destacan sobre los demás y hacen que, presionados por ellos, muchos se refugien actualmente en la parte interior del Rin. Existen también otros germanos que imperan en otros lugares y se transmiten ininterrumpidamente las antorchas de la guerra a medida que los primeros van siendo derrotados.

5
Otros pueblos

Al oeste de los treveros y de los nervios habitan los sénones y los remos, y, además, los atrebatios y los eburones. Morinos, beloacos, ambianos, mesiones y cáletos se encuentran en la zona costera a partir de los menapios y hasta la desembocadura del Secuana. El territorio de los morinos y el de los atrebatios y eburones es similar al de los menapios. Ocupan, en efecto, una gran frondosidad de monte bajo, aunque no tan extensa como dicen los historiadores, que hablan de cuatro mil estadios [76] y la llaman Arduena. Durante las incursiones bélicas bloqueaban los accesos enzarzando entre sí los tallos espinosos de los matorrales y clavando en

[75] Pueblo belicoso que no fue reducido por los romanos hasta el año 9 a. C., por obra de Druso. La situación descrita en el texto es anterior a esa fecha, y se refiere quizás al período 55/38 a. C., en el que el poderío militar de los suevos alcanzó su punto culminante. Para Estrabón, la situación de inseguridad provocada por las guerras germánicas se contrapone a la labor pacificadora y civilizadora de los romanos, como analiza detalladamente F. Lasserre, «Strabon devant l'empire romain», *ANRW* 2, 30, 1 (1982), 867-896.

[76] 750 Km. En realidad apenas si llega a 200 Km.

algunos lugares estacas en el suelo. Y ellos, con toda su familia, se refugiaban en las partes más recónditas, ocupando las mejanas de las marismas, y de esta forma tenían refugios seguros en los meses lluviosos, aunque eran capturados fácilmente en los meses secos.

En la actualidad, todos los pueblos que están en la frontera interior del Rin viven en paz y prestan obediencia a los romanos.

En las orillas del Secuana se hallan los parisios, que ocupan una isleta en el río y la ciudad de Lucotocia, y los meldos. Junto al Océano habitan los lexobios. El pueblo más importante de los que viven en esta región es el de los remos, cuya capital Duricortora es muy populosa y sirve de residencia a los gobernadores romanos.

4. Características de los pueblos galos

1 *Los habitantes de la costa atlántica*

Una vez mencionados éstos, nos quedan sólo los pueblos belgas del litoral oceánico, entre los que se cuentan los vénetos que combatieron en el mar contra César, dispuestos a impedir su travesía hacia la Pretánica, que les servía de enclave comercial [77]. Le resultó, sin embargo, fácil vencerlos utilizando, no los
C195 espolones (que eran anchos los maderos de sus cascos), sino hoces engastadas en las lanzas con las que los romanos desgarraban las velas de las embarcaciones arrastradas

[77] Los hechos históricos se remontan al 56 a. C. La descripción de César, *Guerra de las Galias* III 8-16, es menos detallada que la de Estrabón, que depende probablemente de Asinio Polión.

hacia él por el viento. El velamen era, en efecto, de cuero, para resistir la violencia de los vientos, e iba tensado con cadenas en lugar de cabos. Fabrican unos barcos de casco achatado y prominentes por la proa y por la popa, para aprovechar las mareas, en madera de un tipo de encina que abunda en la zona. Esta es la razón por la que no ensamblan los tablones perfectamente, sino que dejan huecos que rellenan con algas para que no se reseque la madera por falta de humedad cuando están en dique seco, y de esta forma la mayor humedad natural del alga compensa la magra sequedad de la encina.

Creo que son estos vénetos los que se establecieron en las localidades cercanas al Adriático, pues casi todos los restantes celtas que pasaron a Italia procedían de la tierra del otro lado de los Alpes, como es el caso de los boyos y de los sénones. La homonimia ha hecho que se les suela llamar «paflagones», aunque no digo esto con total convicción ya que en este tipo de cosas debemos contentarnos con cierto grado de verosimilitud.

Los osismios, a los cuales Piteas llama «timios», habitan una lengua de tierra que se adentra bastante en el Océano, aunque no tanto como dice él y los que le han hecho caso. De los pueblos situados entre el Secuana y el Líger, unos tienen fronteras con los secuanos y otros con los arvernos.

2
Simplicidad de los galos

En su conjunto, el linaje que ahora llamamos «gálico» o «galático» es belicoso, se enardece fácilmente y no tarda en presentar batalla. Se distinguen por su simplicidad y falta de malicia, que hacen que al ser provocados se agolpen para el combate sin disimulos ni cálculos estratégicos, con lo cual se vuelven presa fácil de las maniobras militares. Basta, en efecto, que uno

les encolerice en el momento y lugar deseado, con cualquier pretexto, para que estén dispuestos a correr el peligro sin más recursos bélicos que su fuerza y su audacia. Cuando se les convence por las buenas, se entregan con gusto a cosas útiles, e incluso se inician en la instrucción y en la elocuencia. Su fuerza procede tanto de su elevada estatura como de su gran número. Se congregan fácilmente en grandes masas por esa simplicidad tan suya que les empuja a solidarizarse siempre con las protestas del vecino si creen que es tratado injustamente. Bien es verdad que hoy en día viven todos en paz, sometidos a las órdenes de los conquistadores romanos, pero he tomado estos datos sobre ellos de relatos referidos a los tiempos antiguos, y de las costumbres que aún hoy subsisten entre los germa-
C196 nos, que son sin duda de natural semejantes y de parecidas instituciones políticas, y que habitan la región limítrofe separada sólo por el Rin, siendo idénticos en casi todo. Germania, sin embargo, está algo más al Norte, a juzgar por la comparación entre las partes meridionales y las septentrionales de sendos territorios.

Esta característica contribuye también a explicar sin dificultad sus migraciones, en las que, más que huestes en retirada y ejércitos organizados, son casas y familias enteras las que se desplazan al ser expulsados por otros más poderosos. Fue mucho más fácil a los romanos someter a éstos que a los iberos, pues contra aquéllos comenzaron las guerras antes y terminaron después, mientras que en ese intervalo todos los pueblos desde el Rin hasta el monte Pirene quedaron bajo su dominio. Como atacan juntos y en tropel, caen todos a la vez en manos del enemigo, no como los iberos que dosifican y distribuyen los combates luchando alternativamente en diversos puntos, como hacen los bandidos. Aunque todos los galos están bien dotados

por la naturaleza para plantar batalla, son mejores jinetes que infantes, y entre ellos se recluta la mejor caballería que tienen los romanos. Son más combativos cuanto más al Norte y más cerca del Océano residen.

3 *Los belgas*

Los belgas son, según dicen, los más valientes de todos los galos. Divididos en quince pueblos que habitan la región oceánica entre el Rin y el Líger [78], fueron los únicos que rechazaron la incursión de los germanos, que eran en aquella ocasión cimbros y teutones. Entre los propios belgas los mejores son, según es fama, los belóvacos y, después de éstos, los suesiones. Un indicio de la enorme población gala lo da el que, según dicen, ascendía a trescientos mil el número de belgas en edad de alistarse militarmente, y ya hemos mencionado [79] los numerosos efectivos de los helvecios y de los arvernos, así como de sus aliados. Esta población tan numerosa demuestra, como ya tuvimos ocasión de señalar [80], la excelencia de sus mujeres para tener hijos y criarlos.

Suelen vestir un sayo, llevar el pelo largo, y utilizar calzones holgados. En lugar de túnica llevan unos blusones con mangas, que les llegan hasta las partes pudendas y los glúteos. La lana que utilizan para tejer los pesados sayos, que llaman *laenae,* es áspera, aunque flexible. Los romanos, sin embargo, incluso en las zonas más septentrionales crían carneros, que abrigan con pieles, y producen una lana bastante fina. El armamento es acorde con su elevada estatura: una espada larga, colgada en el costado derecho; un gran escudo oblongo; lanzas de tamaño

[78] El Loira.

[79] En IV 3, 3, y IV 2, 3, respectivamente.

[80] En IV 1, 2.

adecuado, y la *madaris,* que es una especie de jabalina. Algunos de ellos se sirven también de arcos y hondas, y de un dardo parecido al *pilum* que se lanza con la mano, no con un instrumento curvo, y que llega más lejos incluso
C197 que las flechas. Lo usan en especial para cazar pájaros.

Todavía hoy casi todos ellos se acuestan sobre el suelo y comen sentados en jergones. Su alimento es muy abundante, y consiste en leche y en todo tipo de carnes, en especial las de cerdo, frescas o en salazón. No ponen a cubierto durante la noche a los cerdos, que destacan por su altura, fuerza y velocidad, y resultan un peligro no sólo para quien se acerca desprevenido, sino incluso para los lobos. Tienen amplias casas circulares hechas con tablas y cañas, que tapan con una espesa capa de bálago. Son tan ricos en ganado ovino y porcino que invaden con sus sayos y conservas tanto Roma como la mayor parte de Italia.

La organización política era casi siempre aristocrática. Antiguamente elegían cada año un jefe, y también un general que era designado por la tropa para dirigir la guerra. En la actualidad acatan habitualmente las órdenes de los romanos. En sus asambleas conservan un uso pintoresco: si alguien molesta o interrumpe al que está hablando, se le acerca un guardia con la espada desenvainada y le ordena, amenazante, que se calle, y si no lo hace, le repite lo mismo una segunda y una tercera vez, y al final le corta un trozo del sayo lo suficientemente grande como para dejarlo inutilizable.

En cuanto al reparto que hacen de los trabajos entre hombres y mujeres, tan contrario a nuestros hábitos, es el común entre otros muchos pueblos bárbaros.

4 *Bardos, vates y druidas*

En términos generales, se puede decir que para todos ellos hay tres grupos que gozan de especial distinción: los bardos, los vates y los druidas. Los bardos son poetas cantores. Los vates tienen funciones sagradas y estudian la naturaleza. Los druidas se dedican también al estudio de la naturaleza, pero añaden el de la filosofía moral, y son considerados los más justos, por lo cual se les confían los conflictos privados y públicos, incluso el arbitraje en caso de guerra, y han llegado a detener a los que se estaban alineando ya para el combate. Les incumben especialmente las causas criminales, y piensan que cuando proliferan éstas es signo de abundancia para la región. Afirman también, tanto ellos como otros, que las almas son indestructibles, como indestructible es el universo, aunque llegará un día en que el fuego y el agua prevalecerán sobre todo.

5 *Costumbres salvajes*

A su forma de ser exaltada y sin dobleces viene a sumarse un exceso de irreflexión, de presunción, y una tendencia al adorno superfluo. Les gusta ir cubiertos de oro, con la garganta ceñida por collares, pulseras en las muñecas, brazaletes y, la gente importante, se pone vestidos de colores brillantes tachonados en oro. Esta misma superficialidad les hace insoportables en las victorias y abatirse sin medida por las derrotas. Hay que añadir además a su irreflexión la barbarie y el salvajismo que suele ser connatural a los pueblos del Norte, como por ejemplo la costumbre de colgar, al volver de la batalla,
las cabezas de los enemigos de las colas de los caballos, C198
para llevárselas y clavarlas ante las puertas de sus templos. Cuenta Posidonio que él mismo pudo ver este espectáculo en muchos lugares distintos, y que lo que al principio le

repugnaba, con la costumbre, lo llegó a soportar serenamente. Muestran a los extranjeros las cabezas de los enemigos famosos embalsamadas con aceite de cedro, y ni siquiera a cambio de su peso en oro se avienen a devolverlas. Los romanos les hicieron terminar con esas prácticas, y con las referentes a los sacrificios y a la adivinación que eran contrarias a nuestros usos. Golpeaban, por ejemplo, en la espalda con una espada a un hombre elegido ritualmente como víctima y practicaban la adivinación a partir de sus convulsiones. No sacrificaban, sin embargo, jamás sin la presencia de un druida. He oído hablar también de otras formas de sacrificios humanos, como por ejemplo la práctica de matar a flechazos a algunos, o la de crucificarlos en los templos, o la de fabricar un enorme muñeco de paja y madera en el que metían algunas cabezas de ganado, bichos de todo tipo, y hombres, y hacer con él un holocausto.

6 *Curiosidades etnográficas*

Dice [81] también que existe en el Océano una isla pequeña, no muy alejada de la tierra, situada frente a la desembocadura del Líger, en la que habitan las mujeres de los samnitas, poseídas por Dioniso y dedicadas a aplacarlo con ritos místicos y con otras ceremonias sagradas. No entra en la isla ningún hombre, y son ellas mismas las que hacen la travesía para unirse a los hombres y regresar después. Tienen por costumbre quitar una vez al año el techo del santuario y hacerlo de nuevo en el mismo día, antes de la puesta del Sol, con un fardo que cada una aporta. Y si a alguna se le cae

[81] Sigue refiriendo las noticias dadas por Posidonio, que tienen un colorido etnográfico característico y, a veces, un cierto regusto legendario, como ocurre con la de la isla de que habla a continuación.

el fardo las demás la despedazan y, con los trozos, giran en torno al santuario gritando el *evohé*, sin pararse hasta que dejan de estar en trance. Siempre hay alguna que cae y debe sufrir este suplicio.

Algo aún más fabuloso cuenta Artemidoro que ocurre con los cuervos. En un puerto del litoral oceánico llamado «Dos Cuervos» es posible ver dos cuervos que tienen el ala derecha casi blanca. Cuando surge entre algunos una controversia suben allí, a un lugar elevado, y ponen una losa sobre la que esparcen, cada uno en un extremo, trozos de torta. Los pájaros descienden y comen los de un lado y dispersan los del otro. Gana aquel cuyos trozos de torta son dispersados. Y aunque esto lo relata como algo bastante inverosímil, lo que dice sobre Deméter y Core es más digno de crédito. Existiría, según su narración, una isla por la parte de la Pretánica en la que se celebraban ceremonias sagradas en honor de Deméter y de Core, similares a las que tienen lugar en Samotracia. También entra dentro de lo creíble lo que cuenta a propósito de un árbol parecido a la higuera que se daría en la Céltica, que produce un fruto que es talmente un capitel corintio, y al dar- C199
le un corte destila un zumo mortífero con el que untan las flechas [82]. Pertenece también al dominio público el que los celtas son pendencieros y no les parece impúdico el que los jóvenes prodiguen los encantos de su edad.

Éforo exagera tanto el tamaño de la Céltica que engloba en ella la mayor parte de lo que hoy llamamos Iberia, hasta Gádira. Muestra unos habitantes filohelenos y relata muchas cosas singulares sobre ellos que nada tienen que ver con la situación actual. Entre ellas, por ejemplo, cuenta que tratan de no ser gordos ni barrigones, y que al jo-

[82] Se trata de la *datura stramonium*, muy común todavía en Francia.

ven que supera una medida de cintura prefijada le imponen una multa.

Esto es cuanto queríamos contar sobre la Céltica transalpina.

5. Las Islas

1 *Gran Bretaña*

La Pretánica [83] tiene forma de triángulo, cuyo lado mayor da a la Céltica, y tiene una longitud que ni la supera ni se queda corta, alcanzando los cuatro mil trescientos o cuatrocientos estadios cada una de ellas, contados los de la Céltica desde la desembocadura del Rin hasta el extremo septentrional del Pirene, en Aquitania, y los otros desde el Cantio, frente a las bocas del Rin, que es el punto más oriental de la Pretánica, hasta su extremo occidental situado frente a la Aquitania y el Pirene. La distancia citada es la más corta desde el Pirene hasta el Rin, porque por el camino más largo se habla incluso de cinco mil estadios, pero lo lógico es que exista una cierta coincidencia por la orientación paralela del río respecto al monte, aunque por ambas partes, en los extremos, converjan un poco al llegar al Océano.

---

[83] Las medidas de Gran Bretaña son muy exageradas (unos 800 Km. frente a los 515 Km. que mide en realidad) y su situación no es exactamente paralela ni su extremo occidental está frente a la Aquitania. Muchos de estos errores remontan a Piteas, que con las correcciones de Artemidoro, sigue estando en la base del relato de Posidonio utilizado por Estrabón.

2 *Características generales* Hay cuatro trayectos usuales que se utilizan para ir a la isla desde el continente, partiendo de las desembocaduras del Rin, del Secuana, del Líger y del Garuna. Los que emprenden el viaje desde lugares próximos al Rin no hacen la travesía exactamente desde la desembocadura, sino desde el territorio de los morinos, vecinos de los menapios, donde se encuentra Itio, utilizado por César como base naval en su paso a la isla [84]. Levó anclas de noche y al día siguiente arribó sobre la cuarta hora, después de recorrer trescientos veinte estadios. Todavía no habían recogido el trigo de los sembrados.

La mayor parte de la isla es llana y boscosa, con muchas regiones formadas por colinas suaves. Produce trigo, ganado, oro, plata, hierro, que exportan junto con pieles, esclavos y perros excelentes para la caza, que los celtas C200
utilizan también para la guerra, igual que hacen con las razas indígenas. Los hombres son más altos que los celtas, con el pelo menos rubio y el cuerpo más esponjoso [85]. Para dar una prueba de su altura puedo decir que he visto [86] en Roma adolescentes que ya a su edad superaban en medio pie a los más altos del lugar, aunque bien es verdad que eran patizambos y de complexión desgarbada. Sus costumbres son, en parte, parecidas a las de los celtas, aunque tienen cosas aún más primitivas y bárbaras que las de aquéllos. Algunos, por ejemplo, ignoran la fabricación del queso, pese a disponer de leche en abundancia. No practican ni la jardinería ni las demás artes de cultivo. Tienen sobe-

---

[84] Referencia a la primera travesía, del año 55 a. C., contada por César, *Guerra de las Galias* IV 23-36.

[85] Término técnico del lenguaje médico, en relación con la teoría hipocrática de la influencia del clima sobre la constitución de los tejidos.

[86] Durante su estancia en la ciudad el año 7 a. C.

ranos poderosos y usan generalmente carros en las batallas, lo mismo que algunos celtas. Los bosques son sus ciudades: protegen con árboles talados un ancho espacio circular en el que construyen provisionalmente cabañas para vivir ellos y establos para el ganado.

Los aires son más propios de la lluvia que de la nieve y, con cielo incluso despejado, la bruma se mantiene mucho tiempo, hasta el punto de que a lo largo de todo un día sólo se ve el Sol tres o cuatro horas en torno al mediodía, aunque esto mismo les ocurre también a los morinos y a los pueblos con ellos limítrofes.

3 *Relaciones con Roma*

El dios César cruzó en dos ocasiones a la isla, pero regresó muy rápidamente sin realizar nada importante ni adentrarse mucho en ella. Se lo impidieron las revueltas que surgieron en territorio celta, tanto de los bárbaros como de sus propios soldados, y la pérdida de muchas naves alcanzadas por la resaca de los flujos y reflujos de la marea en días de luna llena. Venció, no obstante, en dos o tres ocasiones a los pretanos con las dos únicas legiones del ejército que habían atravesado el Estrecho, y volvió con rehenes, esclavos y un copioso y variado botín. En la actualidad, sin embargo, algunos soberanos de allí han trabado amistad con César Augusto y envían embajadas y obsequios, consagran ofrendas en el Capitolio y han puesto a disposición de los romanos prácticamente toda la isla. Soportan tasas gravosas sobre los productos que exportan a la Céltica y sobre los que de ella importan (pulseras y collares de marfil, joyas en ambar, utensilios de cristal, y otras exquisiteces por el estilo) sin que sea necesario para nada una guarnición en la isla. Haría falta utilizar por lo menos una legión con refuerzos de caballería para recaudar entre ellos los impues-

tos y vendría a resultar el gasto del ejército igual al exceso de recaudación así obtenido, sin tener en cuenta que es necesario rebajar las tasas si se implantan los impuestos y que el uso de la fuerza conlleva ciertos riesgos. C201

4 *Yerne*

Cerca de la Pretánica hay otras islas pequeñas, pero sobre todo hay una grande, Yerne, paralela a ella por el norte [87], alargada y estrecha. Nada claro podemos decir de ella, salvo que sus habitantes son aún más salvajes que los pretanos, practican la antropofagia, son herbívoros, y consideran bueno comerse a los padres cuando mueren. Se unen con cualquier mujer, incluidas madres y hermanas, a la vista de todos. De todas formas, decimos esto sin tener testigos dignos de todo crédito, aunque lo de la antropofagia se dice también que es un uso escita y que, forzados por las penalidades durante el asedio a sus ciudades, también los celtas, los iberos y otros muchos la han practicado.

5 *Tule*

Más confusa aún es nuestra información sobre Tule [88] a causa de su lejanía. La sitúan en la parte más septentrional de las regiones a las que se da un nombre. Lo que Piteas ha dicho sobre ella y sobre otros lugares a ella cercanos es pura invención, como resulta evidente por lo que afirma sobre las regiones que conocemos, falsedades casi todo —como ya dijimos [89]—, de modo que está claro que hablando de sitios

[87] La situación de Irlanda al norte de la Gran Bretaña es un error tradicional, que remonta a Piteas. Fue corregido por César, *Guerra de las Galias* V 13, 2, que la sitúa al Oeste.

[88] Isla misteriosa de localización imprecisa.

[89] En I 4, 3.

casi inaccesibles será todavía más mentiroso. No obstante, da la impresión de que adaptó correctamente a los hechos los datos astronómicos y la teoría matemática, como cuando dice sobre los pueblos cercanos a la Zona Glacial que carecen por completo de plantas cultivables, que escasean los animales domésticos, y que se alimentan de mijo, hierbas diversas, frutos silvestres y raíces. Afirma que tienen una bebida de trigo y miel, y que el trigo, por no gozar de soles despejados, lo trillan en grandes recintos cubiertos a los que llevan las espigas, por ser imposible hacerlo en zonas al aire libre a causa de la falta de Sol y de las lluvias.

6. Los Alpes

1 *Límites*

Después de haber descrito la Céltica *transalpina* y los pueblos que la habitan, vamos a hablar ahora de los Alpes [90] y de sus habitantes, y luego lo haremos sobre toda Italia, procurando conservar en la escritura el mismo orden que impone la naturaleza de la región.

Los Alpes comienzan no en el puerto Moneco, como algunos afirman, sino en los mismos parajes en que surgen los montes Apeninos, cerca de Genua [91], enclave comercial de los ligios, y de los llamados *vada* (es decir, «marismas»)
C202 *Sabati*. En efecto, el Apenino comienza en Genua y los

[90] El conocimiento de la geografía de los Alpes fue evolucionando mucho entre los geógrafos antiguos. Estrabón sigue la teoría innovadora de Posidonio, opuesta a la de Polibio, II 14, 6.

[91] Actual Génova.

Alpes en Sábata. Entre Genua y Sábata [92] hay doscientos sesenta estadios [93]. Trescientos setenta estadios [94] más allá se encuentra Albingauno, población habitada por los ligios que llaman «ingaunos». Desde allí hasta el puerto Moneco hay cuatrocientos ochenta estadios [95]. Entre medias hay una ciudad grande y bien trazada, Albion Intemelio, habitada por los intemelios. Estos nombres nos prueban también que los Alpes comienzan en Sábata y que en un principio se llamaron Albia, o también Alpionia. Y, de hecho, todavía hoy se da el nombre de Albion a un monte muy alto que está en territorio Yápoda, más o menos en el límite con el Ocra y con los Alpes, como si se quisiera indicar con ello que los Alpes se extienden hasta allí.

2 *Los ligios*

Los ligios son, por tanto, ingaunos o intemelios, siendo natural que sus localidades junto al mar lleven los nombres de Albion Intemelio (es decir, el Intemelio «alpino») y de Albingauno, este último por contracción. Polibio añade a estos dos pueblos ligios el de los oxibios y el de los decietes.

En general, todo éste litoral desde el puerto Moneco hasta el Mar Tirreno está poco resguardado y carece de puertos, si exceptuamos algunas calas y fondeaderos poco profundos. Unos acantilados impresionantes dejan entre ellos y el mar sólo una estrecha senda. Lo habitan los ligios, que viven sobre todo de sus rebaños, de la leche, y de una bebida a base de cebada. Ocupan los aledaños del mar y, en mayor medida, los montes. Disponen allí de mucha madera adecuada para la construcción de em-

[92] Savona.

[93] 48,1 Km. Distancia exacta.

[94] 68,45 Km. En realidad son 87 Km.

[95] 88,8 Km. Distancia exacta.

barcaciones, y de árboles gigantescos, con un diámetro que llega a alcanzar los ocho pies de anchura. Muchos de ellos, por su veteado, no tienen nada que envidiar al ciprés para la fabricación de mesas. Los llevan, junto con ganados, pieles y miel, al mercado de Genua y los cambian por aceite y vino italiano, que el poco vino que ellos producen es resinoso y áspero. De aquí proceden los «ginnos», mitad caballos mitad mulos, y las túnicas y sayos que llaman «ligustinos». Abunda también entre ellos el succino, al que algunos dan el nombre de «electro». Como guerreros no son muy buenos a caballo, pero son excelentes hoplitas y tiradores. En el hecho de llevar escudos de bronce ven algunos una prueba de que son helenos.

3 *Los salios*

El puerto Moneco es un atracadero para unas cuantas embarcaciones pequeñas. Tiene un santuario de Heracles llamado «Moneco» [96]. Parece, por el nombre, que el cabotaje masaliota se extendía hasta allí. Dista de Antípolis algo más de doscientos estadios [97].
C203 Desde allí hasta Masalia, y un poco más lejos, el pueblo de los salios habita las regiones alpinas interiores y, mezclados con los griegos, una parte del litoral. Los antiguos autores griegos llaman a los salios «ligios» y a la región ocupada por los masaliotas «ligústica» [98]. Los más recien-

[96] Literalmente: «el solitario». La leyenda de Heracles ha sido muy utilizada por los geógrafos antiguos, especialmente por Éforo, y sus diversas andanzas por itinerarios incompatibles remontan con frecuencia a especulaciones geográficas de distintas épocas. Al ser *Monoico* un nombre griego, es probable que estuviera en relación con Masalia, como dirá a continuación Estrabón.

[97] 37 Km.

[98] «Ligures» o «ligios» es la denominación habitual de un importante pueblo occidental, de límites imprecisos. De ellos se habla ya en los frag-

tes hablan de «celtoligios» y les atribuyen, además, la llanura hasta Luerion y hasta el Ródano que, dividida en diez partes, aportaba un ejército no sólo de infantería sino también de caballería. Fueron éstos los primeros celtas transalpinos dominados por los romanos, tras larga guerra [99] contra ellos y contra los ligios que controlaban los pasos por el litoral en dirección a Iberia. Como bandidos y piratas era tal su poderío que a duras penas podían seguir aquel camino incluso ejércitos numerosos. Sólo después de ochenta años de guerra se logró el difícil acuerdo de que dejaran un ancho de doce estadios para que pudieran pasar por el camino los viajeros en misión oficial. Más tarde, sin embargo, fueron todos derrotados y los romanos establecieron sus gobiernos e impusieron el pago de un tributo.

4 *Otros pueblos alpinos*

A continuación de los salios habitan las partes septentrionales de los montes los albios, los albiecos y los voconcios. Estos últimos se extienden hasta los alóbrigos y poseen, tan excelentes como los de ellos, valles importantes en lo más remoto de las montañas. Más aún, mientras que los alóbrigos y los ligios son gobernados por generales enviados a la Narbonense, los voconcios son autónomos, al igual que los volcos de Némauso antes mencionados. De los ligios instalados entre el Var y Genua, los que están junto al mar tienen un estatuto idéntico al de los italiotas, pero no así los de las mon-

---

mentos hesiódicos, Hecateo los menciona, HERÓDOTO, I 163, incorpora Masalia a su territorio, Éforo llega a situarlos en la costa de Iberia, cometiendo un error que reproduce Eratóstenes. Estrabón, consciente de la ambigüedad, precisa su terminología.

[99] Campaña de C. Sextio Calvino en el año 123 a. C. Su total sumisión la logró Gn. Domicio Enobarbo en el año 118 a. C., cuando se encargó de la red viaria de la provincia Narbonense.

tañas, a los cuales se envía, como a los demás pueblos completamente bárbaros, un prefecto del orden ecuestre.

5 *Ríos de la región*

Después de los voconcios vienen los iconios y los tricorios y, detrás de éstos, los médulos, que ocupan las cimas más encumbradas. Dicen que la ascensión a la cumbre más escarpada de su territorio es de cien estadios, y otro tanto la bajada desde allí hasta Italia por los montes de la otra parte. En lo más alto, en unas regiones cóncavas, se encuentra una gran laguna y dos fuentes no muy distantes entre sí, de una de las cuales nace el río Druentia, torrencial, que se abate en cascadas sobre el Ródano, y el Duria, por la vertiente opuesta, que, en efecto, se mezcla con el Pado [100] y, después de cruzar las tierras de los salasos, penetra en la Céltica cisalpina. De la otra fuente surge, en zonas mucho menos elevadas, el mismo Pado, abundante e impetuoso. Al avanzar
C204 se vuelve más ancho y manso, debido a que otros muchos incrementan su caudal cuando llega a las llanuras, lo que hace que se ensanche, y que la dispersión disemine y aminore la corriente. Desemboca en el Mar Adriático después de transformarse en el mayor río de Europa, si exceptuamos el Istro [101].

6 *Las montañas alpinas*

Los médulos están establecidos, principalmente, en los altozanos que dominan la confluencia del Isara con el Ródano, mientras que al lado del macizo mencionado, el que da a Italia, habita un pueblo ligústico, los taurinos, y otros ligios. A estos pertenece también la llamada tierra de Dono y de Cotio. Los

[100] El río Po.

[101] El Danubio.

salasos se encuentran después de ellos, en el otro lado del Pado, y, por encima de éstos, en las cumbres, se encuentran los ceutrones, los catóriges, los váragros, los nantuatas, el lago Lemena[102] —por el cual atraviesa el Ródano— y la fuente de ese río. Tampoco las fuentes del Rin están lejos de estos parajes, ni el monte Adula, del cual fluye hacia el norte el Rin y, en dirección opuesta, el Adua que va a parar al lago Lario, cerca de Como. Por encima de Como, construido en la raíz misma de los Alpes, están establecidos los retos y los venones, hacia el Este, y por el otro lado los lepontios, los tridentinos, los estonos, y muchos otros pueblos pequeños, pobres y bandoleros, que en tiempos antiguos dominaban Italia, y que hoy han sido exterminados o completamente civilizados, hasta el punto de que los pasos montañosos que cruzan sus territorios, que antes eran pocos e impracticables, se han multiplicado ahora y son seguros, por lo que a ellos respecta, e incluso, dentro de lo que cabe, fáciles de pasar gracias a las obras realizadas. En efecto, César Augusto además de terminar con los bandoleros hizo que se acondicionaran bien los caminos, al menos en la medida de lo posible, teniendo en cuenta que no siempre lo es forzar la naturaleza, a causa de rocas enormes e ingentes farallones que se ciernen sobre el camino, y de los precipicios que lo bordean, y que hacen que un pequeño desliz produzca un peligro ineludible al ser la caída en barrancos insondables. Tan estrecha es allí a veces la senda que el vértigo embarga a los que transitan por ella, ya sean hombres o bestias de carga no habituadas, pues curiosamente las del país llevan los fardos con seguridad. Ni estas dificultades son superables ni lo son tampoco las inherentes

[102] Lago Leman.

a las enormes placas de hielo que se deslizan desde las alturas y que pueden llevarse por delante toda una expedición y precipitarla en los barrancos que bordean el camino. En efecto, de bloques de nieve helada que se van amontonando surgen muchas placas superpuestas cuya superficie se desprende muy fácilmente de las inferiores antes de ser disuelta completamente por los rayos solares.

C205 7 *Los salasos. Su territorio y pacificación*

La mayor parte del territorio de los salasos está en un valle profundo, cerrado por ambos lados por montes, aunque una parte de ellos se extiende también por las laderas hasta la cima. Para los que viniendo de Italia franquean los montes, el camino atraviesa dicho valle, y se escinde luego en dos: por una parte, el que cruza el llamado Penino por las crestas de los Alpes, no transitable para las yuntas, y, por la otra, uno más occidental por el territorio de los ceutrones.

El país de los salasos posee también minas de oro que antes, cuando eran poderosos y se enseñoreaban de los pasos, controlaban ellos mismos. El río Duria les era muy útil para manipular el metal en los lavaderos, por lo cual en muchos lugares desviaban su agua por canales secundarios vaciando por completo el caudal común. Y si bien a ellos les resultaba bueno para buscar el oro, no dejaba de ser perjudicial para los que cultivaban las llanuras inferiores que se veían privados del riego, cuando precisamente el río hubiera podido regar estupendamente la región al discurrir la corriente por una parte elevada. Esta fue la causa de las continuas guerras que tuvieron lugar entre ambos pueblos. Después de la dominación romana, los salasos hubieron de evacuar la región y sus minas de oro, aunque siguieron ocupando las montañas y vendían el agua a los negociantes que se habían hecho cargo de las minas.

También con ellos las diferencias eran continuas por la ambición de los comerciantes, y así los oficiales romanos enviados a estos lugares encontraban siempre sobrados motivos para efectuar operaciones militares.

No obstante, hasta tiempos muy recientes conservaron su poder, unas veces por estar en guerra y otras en períodos de tregua con los romanos, y con su tradicional actitud de bandoleros causaban grave daño a los que cruzaban los montes por allí. Cuando Décimo Bruto huía de Mutina [103] le hicieron pagar una dracma por cada hombre, y cuando Mesala instaló cerca de ellos sus cuarteles de invierno [104] hubo de pagar en efectivo la leña y la madera de olmo necesaria para fabricar los dardos y las armas para ejercitarse. Una vez estos hombres llegaron incluso a robar el dinero de César. Dejaban caer rocas sobre las expediciones militares pretextando que construían carreteras o que tendían puentes sobre los torrentes. Pero más tarde Augusto los derrotó por completo y, llevados a Eporedia (la colonia romana que se había construido con objeto de tener una guarnición contra los salasos), los vendió a todos como botín de guerra. Poca resistencia habían podido oponer los de la colonia antes de la desaparición de aquel pueblo. Se contaron en total treinta y seis mil cautivos, entre los cuales había ocho mil guerreros. Todos fueron C206
vendidos en pública subasta [105] por Terencio Varrón, el general que los había derrotado. César envió tres mil romanos y fundó la ciudad de Augusta, en la misma región en que Varrón había instalado el campamento, y ahora

[103] En el 43 a. C.

[104] En el 34 a. C.

[105] En griego se reproduce literalmente la expresión latina *sub hasta uendere*, lo que trasluce una fuente romana.

reina la paz en todos los alrededores hasta las cimas de los pasos del monte.

8 *Retos y vindólicos*

A continuación y por la parte oriental de los montes, los retos y los vindólicos ocupan las laderas que dan hacia el Sur, y son vecinos de los helvecios y de los boyos, cuyas llanuras dominan desde sus territorios más elevados. Los retos descienden hasta la parte de Italia que está por encima de Verona y de Como. El vino rético, que en nada parece envidiar a los reputados vinos itálicos, se produce ya en las primeras estribaciones de su territorio y se extiende hasta las regiones por las que discurre el Rin. A esa estirpe pertenecen también los lepontios y los camunos. Los vindólicos y los nóricos ocupan la vertiente exterior, en su mayor parte, con los breunos y los genaunos, que son ya ilirios.

Todos estos pueblos hacen continuas incursiones por las zonas colindantes de Italia y por los territorios helvecios, secuanos, boyos y germanos. Entre los más osados de los vindólicos se suelen mencionar los licacios, los clautenacios y los venones, lugar que ocupan entre los retos los rucancios y los cotuancios. Los estiones y los brigancios son también vindólicos. Sus ciudades son Brigancio, Camboduno y Damasia, que es como la acrópolis de los licacios.

De la brutalidad de estos bandidos para con los italiotas se cuentan cosas como ésta: cuando toman una aldea o una ciudad, matan no sólo a los hombres y adolescentes, sino incluso a los niños pequeños, y no se paran ahí, sino que asesinan también a las mujeres encintas que sus adivinos dicen que van a dar a luz un varón.

9 *Los pueblos del Adriático*

Después de éstos se encuentran los que habitan ya cerca del extremo del Golfo Adriático y de los lugares que rodean Aquileia, es decir, algunos nóricos y los carnos. Nóricos son también los tauriscos. Tiberio y su hermano Druso en un solo verano les hicieron poner fin a sus correrías desenfrenadas, y así llevan ya treinta y tres años sin agitación y pagando regularmente los impuestos [106].

A lo largo de toda la cadena de los Alpes hay regiones de colinas perfectamente aptas para el cultivo y valles bien colonizados, pero en su mayor parte, y muy en especial en las cumbres, donde se concentran los bandidos, el terreno es pobre y estéril a causa de los hielos y de la aspereza de la tierra. La escasez de alimentos y de otros productos les ha hecho entablar relaciones con los de las llanuras para tener proveedores. Daban a cambio resina, pez, made- C207
ras para antorchas, cera, queso y miel, productos que tenían en abundancia.

Por encima de los carnos se alza el monte Apenino, en el que hay una laguna que vierte sus aguas en el río Isara, que a su vez recibe también otro río, el Atesis, antes de ir a desembocar al Adriático. De esa misma laguna fluye también otro río hacia el Istro, el llamado Eno. Como es sabido, también el Istro comienza en estos montes de quebradas múltiples e innúmeros promontorios. En efecto, hasta este punto y partiendo de la Ligústica, las cumbres de los Alpes se suceden ininterrumpidamente y producen la impresión de ser un solo monte, pero luego se disgregan

[106] La comparación entre ambas indicaciones cronológicas, la campaña de Tiberio y Druso, del 15 a. C., y los treinta y tres años de paz, permite situar en el 18 d. C. la redacción de este IV libro de la *Geografía*.

y pierden altura para alzarse de nuevo escindidos en múltiples macizos y cimas diversas. La primera de estas cadenas, de altura mediana y orientada hacia el Este, es la que está más allá del Rin y de su lago, y en ella se encuentran las fuentes del Istro, cerca de los suevos y de la selva de Hercinio. Otras cadenas están en la dirección de Iliria y del Adria, como el mencionado monte Apenino, el Tulo y el Fligadia, que dominan el territorio de los vindólicos. De ellas nacen el Duras y el Clanis, y otros muchos ríos torrenciales que vierten sus aguas en la corriente del Istro.

10 *Los yápodas*

En estos parajes viven también los yápodas, pueblo en el que los ilirios están ya mezclados con los celtas. Cerca de ellos está el monte Ocra. Estos yápodas eran antes muy numerosos y, asentados en ambas vertientes del monte, eran temibles salteadores de caminos hasta que, derrotados por César Augusto [107], quedaron reducidos por completo. Sus ciudades son Métulo, Arupio, Monecio y Vendo.

Después de éstos, en la llanura, se encuentra la ciudad Segéstica, cruzada por el río Saos, que desemboca en el Istro. Su situación era muy favorable en la guerra contra los dacios. El Ocra es la parte más baja de los Alpes, lindante con los carnos, por la cual se transportan las mercancías de Aquileia, en carros cubiertos, hasta la localidad llamada Nauporto, lo que hace un camino de algo más de cuatrocientos estadios [108]. Desde allí se transportan por los ríos hasta el Istro y sus enclaves ribereños. Frente a Nauporto pasa un río navegable procedente de Iliria, que

---

[107] Campañas del 13 al 9 a. C.

[108] 74 Km.

va a dar al Saos, lo que permite el transporte sin dificultad hasta la Segéstica y los panonios y tauriscos. A la altura de la ciudad de Cólapis confluyen con el Saos, ambos navegables y de origen alpino.

Se dan en los Alpes caballos y bóvidos salvajes. Cuenta Polibio que hay también en ellos un animal de formas singulares, parecido por el aspecto a un ciervo, salvo en el C208 cuello y en el pelaje, que son más bien de jabalí. Presenta bajo la mandíbula una protuberancia pilosa de un palmo, ancha como la cola de un potro.

11
Los pasos de la Céltica

Uno de los pasos desde Italia a la Céltica transalpina y septentrional es el que va a dar a Lugduno cruzando el territorio de los salasos. Caben dos itinerarios: uno por el país de los ceutrones que es practicable casi todo él para los carros, y otro angosto y empinado, pero más corto, a través del Penino [109]. Lugduno ocupa una posición central en la región, como una fortaleza, por hallarse en la confluencia de los ríos y estar próxima desde todos los puntos. Esta fue la razón por la que Agripa trazó desde ella los caminos [110]: el que cruza los montes Cemenos y va a dar a los santones y a Aquitania; el del Rin; un tercero que va hacia el Océano y conduce a los belóvacos y a los ambianos; y un cuarto que va hacia la Narbonense y el litoral masaliota. También es posible, dejando a la izquierda Lugduno y la región que está por encima de ella, torcer en el Penino y, cruzando el Ródano o el lago Lemena, llegar a las llanuras de los helvecios y franquear desde allí el monte Yora [111] hacia tierras

[109] Se refiere al Pequeño y al Gran San Bernardo, respectivamente.
[110] En el bienio 22/21 a. C.
[111] El macizo del Jura.

de secuanos y lingones, donde el camino se bifurca en uno que conduce hacia el Rin y otro que lleva al Océano.

12 *La descripción de Polibio*

Polibio es también quien relata que en su tiempo, en Aquileia, y más precisamente entre los tauriscos nóricos, se encontró una mina de oro tan fácil de explotar que bastaba con que uno escarbara un par de pies en la tierra de la superficie para que apareciera directamente el mineral de oro. La excavación total no pasaba de quince pies y salía de ella un oro de gran pureza, en forma de habas o altramuces, que sólo perdía un octavo de su peso. El resto necesitaba un refinado superior pero seguía siendo muy productivo. Los italiotas trabajaron en unión de los bárbaros durante los dos primeros meses, y enseguida el oro se abarató en una tercera parte en toda Italia. Al darse cuenta de ello los tauriscos expulsaron a sus socios para obtener el monopolio. En la actualidad todas estas minas están en poder de los romanos. Y también aquí, como ocurría en Iberia, aunque en menor proporción, además del mineral aurífero hay pepitas de oro que los ríos acarrean.

Este mismo escritor al hablar del tamaño y altura de los Alpes los compara con los montes griegos más altos (el Taugeto, el Licio, el Parnaso, el Olimpo, el Pelio, el C209 Osa) y con los tracios (Hemo, Rodope, Dunaca), y dice que cualquiera de ellos lo puede ascender en un día o algo más un hombre habituado, y lo mismo hace falta para rodearlos, mientras que la subida de los Alpes requiere cinco días y su contorno, medido a nivel de la llanura, alcanza los dos mil doscientos estadios [112]. Menciona sólo cuatro

[112] 391 Km. Esta medida de Polibio, para quien el estadio mide 325 m. es muy insuficiente. La distancia real supera los 800 Km.

pasos, todos ellos escarpados: uno a través de los ligios y muy cerca del Mar Tirreno; otro por los taurinos, que fue el que siguió Aníbal; un tercero por territorio de los salasos; y el cuarto a través de los retos. Afirma también que hay en estos montes muchos lagos, aunque sólo tres grandes. Entre ellos el Benaco, con quinientos estadios de largo y cincuenta de ancho,· del que procede el río Mincio. Le sigue el Verbano con cuatrocientos y una anchura menor que el anterior, del que sale el río Adua. El tercero es el Lario, de unos trescientos estadios y cincuenta de anchura [113], donde nace el gran río Tícino. Todos ellos van a parar al Pado.

Esto es cuanto teníamos que decir sobre los Alpes.

---

[113] Las dimensiones de los lagos son meras aproximaciones visuales, en números redondos, casi siempre muy exageradas.



3. Pueblos de la Galia

ÍNDICE DE NOMBRES

BREVE GLOSARIO GEOGRÁFICO

(Libro IV)

Aeria: tal vez Valréas.

Albingauno: Albenga.

Albion Intemelio: Vintimiglia.

Alesia: Alise-Sainte-Reine, al noroeste de Dijon.

ambianos: pueblo establecido en los alrededores de Amiens.

Antípolis: Antibes.

Arauris: Hérault.

Arausis: Orange.

Arelate: Arlés.

arvernos: pueblo establecido en la actual Auvergne.

Átax: el río Aude, cerca de Narbona.

Augusta: Aosta.

belóvacos: pueblo establecido en el Beauvaisis.

Benaco: el Lago Garda.

Bibracte: capital de los eduos sobre el Monte Beuvray.

Blasco: la Isla de Brescou.

Brigancio: Bregenz, cerca del Lago Constanza, y también nombre antiguo de Briançon.

Burdigala: Bordeaux.

Cabalio: Cavaillon.

Cabilino: Chalon-sur-Saône.

cáletos: pueblo instalado en el actual Caux.

Camboduno: Kempten.

Cantio: Cabo de North Foreland, en el Kent.

carnos: pueblo instalado cerca de la actual Carnia, a 33 Km. de Udine.

catóriges: pueblo establecido cerca de Chorges.

Cemenos: Macizo de Cévennes.

Cénabo: Orléans.

convenos: pueblo establecido en la zona de la actual Comminges.

Duricortora: Reims.

Eporedia: Ivrea.
Excintómago: Exiles, a 60 Km. al oeste de Turín.

Foro Julio: Fréjus.

Ilíbirris: Elne.
Istro: Danubio.

Lario: Lago Como.
lemovices: pueblo establecido en las cercanías de Limoges.
Lero: Isla Santa Margarita.
lexobios: pueblo que da su nombre a la ciudad de Lisieux.
ligios: ligures, pueblo establecido en una zona de límites imprecisos.
Lucotocia: otro nombre de Lutecia, la actual París.
Lugduno: Lyon.

Masalia: Marsella.
Mediolanio: nombre antiguo de Saintes, a 60 Km. de La Rochelle.
mediomátricos: pueblo establecido cerca de Metz.
Moneco: Mónaco.
namnetos: pueblo establecido en la región de Nantes.

Némauso: Nîmes.
Nemoso: Clermont-Ferrand.
Ocelo: Drubiaglio, en las cercanías de Turín.
Ocra: el Birnbaumerwald.

parisios: pueblo establecido en la región de París.
petrocorios: pueblo establecido en el Périgord.
píctones: pueblo establecido en la región de Poitou.
Planasia: Isla de San Honorato.

remos: pueblo que da su nombre a Reims.

Sábata: Vado, a 32 Km. de Génova.
salasos: pueblo establecido en el valle de Aosta.
salios: su capital era la actual Entremont.
santones: pueblo establecido en Saintonge.
Secuana: el Sena.
sénones: pueblo que da su nombre a la ciudad de Sens.
Sigio: Monte de Agde.

Tarusco: Tarascón.
taurinos: pueblo del que procede el nombre de Turín.
Tolosa: Toulouse.
treveros: pueblo establecido en la región luxemburguesa de Trêves.

Ugerno: Beaucaire.

velavios: pueblo que da su nombre a Velay.

Verbano: el Lago Mayor.

yápodas: pueblo establecido en la actual Eslovenia.

Yerne: Irlanda.

ÍNDICE GENERAL

LIBRO III

LIBRO IV

Págs.

MAR CANTÁBRICO
ARTABRI
ALBIONES
PAESICI
LVGGONI
(TRASMONTANI)
SALAENI
ORGENOMESCI
Flauiobriga
Oiason
ELISYCES
BAEDYI
Brigantium
SVPERTAMARICI
CAPORI
CILINI
GALLAECI
DRAGANI
ASTVRES
VADINIENSES
AVARIGINI
CANTABRI
CARISTII
VARDVLI
Iuliobriga
Segontia
Paramica
SALAENI
Velaia
Aracilum
VASCONES
SVESSETANI
SEVRRI
LEMAVI
TIBVRI
LANCIENSES
TAMARICI
CONISCI
MOROICANI
AVTRIGONES
Iaca
SORDI
HELENI
Nemetobriga
AMACI
Lancia
Pisoraca
Virouesca
Deobriga
CERETES
Coeliobriga
CIGVRRI
ORNIACI
(AVGVSTANI)
Segisamo
Calagurris
Rhode
GROVII
INTERAMNICI
IBVRRI
Lacobriga
Dessobriga
Tritium
Magallum
Segia
Bolskan/Osca
Aeso
Emporion
COELERNI
BAEDVNENSES
TVRMOGI
BERONES
LEVNI
LIMICI
Brigaecium
Pallantia
Contrebia Leucade
SEVRBI
QVAERQVERNI
BIBALI
ZOELAE
Numantia
Turiaso
Alauona
Iesso
Ilerda
Bracara
AOBRIGENSES
BRIGAECINI
Clunia
PELENDONES
CELTIBERI
Salduie
INDIGETES
BRACARI
AEBOCOSI
VACCAEI
Segontia Langa
Nertobriga
Auobriga
LVBAINI
AREVACI
BELLI
Celse
Contrebia Belaisca
Laie/Barcino
Termes
Arcobriga
Bilbilis
LVACI
Segontia
TITTI
Segeda?
Cesse/Tarraco
OCÉANO ATLÁNTICO
Caelobriga
Salmantica
Luzaga
LVSONES
BERYBRACES
Segouia
Centobriga
Langobriga
Mirobriga
VETTONES
TVRBOLETAE?
IBERI
Talabriga
Ercauica
LOBETANI?
Conimbriga
Capera
SAEFES
OLCADES
Caesarobriga
BALIARICI
Igaeditani
Segobriga
LVSITANI
CARPETANI
Augustobriga
Edeta
Saguntum
Eburobrittium
Trutobriga
Ierabriga
Montobriga
Olisipo
Saitabi
Mirobriga
CEMPSI
Ebusus
Caetobriga
Ebora
Oretum
GYMNETES
Nertobriga
GERMANI
CELTICI
Ilici
Mirobriga
ILEATES
Castulo
Obulco
Tucci
Tutugi
Ilorci
CYNETES
TARTESSI
Iporca
ETMANEI
MAR MEDITERRÁNEO
Ilipa
Basti
Astigi
Acci
PHOENICES
Laccobriga
CYNETES
Onoba
Ostipo
Ilurco
Iliberri
Baria
Ossonoba
Acinipo
MASSIENI
Vrci
Hasta
Iluro
Sexi
Abdera
CILBICENI
LIBYPHOENICES
Malaca
Gadir
Lacippo
CELTICI
0 50 100 Km.

1. Pueblos de la Península Ibérica

2. Hispania. División administrativa